

Tejidos de Cielo y Suelo

Dicen algunos que nosotros elegimos nuestros nombres antes de nacer. Que se los dictamos a nuestros padres porque en ellos se esconde una vibración particular que nos va moldeando todas las dimensiones para lo que venimos a ser y hacer a la existencia. Ciertamente en cada vibración siempre existe el riesgo de desentonar e irnos al suelo más profundo, renunciando a nuestro don único que vinimos a cantar. Pero también existe la tremenda oportunidad de que este nombre sea uno de los puentes que nos conduzca al cielo a nosotros mismos y a los que nos acompañan.

Cada nombre y cada historia aquí inventada es un oportunidad para conocernos mejor a través de esta clave universal que no distingue ninguna situación. Siempre seremos llamados por nuestro nombre y será parte constitutiva de nuestra identidad. Para bien o para mal, los nombres que aquí irán saliendo serán los “soplados” para comenzar, pero seguro que en 365 días habrá muchos que no se podrán trabajar, sobre todo ciertas combinaciones que son alucinantes de observar. No es lo mismo un Pablo que un Juan Pablo, ni una Magdalena que María Magdalena. Cada palabra va aportando sus matices, sus tonos y son fascinantes de auscultar.

Espero que estas breves historias que nacen de la intuición, de la experiencia y de la invención, sean una puerta para limpiar y arar los suelos que cada uno lleva dentro, grabado en su alma cuando la palabra se hizo carne, y que le permitan el retorno al cielo con júbilo y gozo.

Este libro puedes leerlo en orden o saltarte de una página a otra al azar; espero que la Providencia te ayude a iluminar tu propio cuento desde el que yo pude redactar. Ah, y no olvides lo más importante: no hay día que no tenga un nombre para profundizar; todos somos materia prima para crecer y acercarnos cada vez más a lo que vinimos a plasmar en esta realidad.

Manuel era un hombre rústico y sencillo a no poder más. Se dedicaba a la pesca y tenía brazos fuertes para remar y coser las redes que cargaban toneladas de peces desde su niñez que había sido también austera desde que podía recordar. Como las olas del mar, sin embargo no había que dejarse engañar, ya que su corazón manso por naturaleza, si lo apretaban más de la cuenta, podía volverse furia y tormenta sin par. Lo que sí, duraba un susurro, ya que él mismo se entregaba luego en lágrimas atemorizado de que a alguien hubiese podido dañar. La paternidad se le daba como un don natural y solía ser el mejor consejero de su comunidad. No se andaba con medias tintas y tenía la fe bien puesta en Dios por lo que su juicio era certero sin venderse ni comprar amistad. Nada de medias tintas; eso era para los pulpos y a él no se le daba enredar. En las mañanas era muy frecuente verlo cantar; es que su corazón de niño nunca logró madurar. En su barca jamás entró la codicia ni la vanidad. Siempre se contentó con sus redes, con sus peces y con las aves que lo venían a visitar. Creían los mal hablados que conversaba con ellas y en

parte decían verdad. Manuel tenía una red colgada en las nubes, porque decía que ahí podía pescar angelitos que le soplaban mensajes lindos para anunciar. Quizás por lo mismo ya de anciano fue elegido para conducir a todos los demás con su sabiduría y alegría servicial. En fin, Manuel era de una grandeza comparable con el mismo océano donde cada mañana iba a trabajar. Por eso mismo se ocultaba en su simpleza aparente y humildad; no fueran a descubrir que era un profeta de cielo mezclado en el suelo para sembrar amor y paz.

Para pensar: *¿Qué Manuel conoces que te haya inspirado esta vibración natural? ¿Sabías de su espíritu heroico y humilde?*

Carola, como le decían sus amigas, vivía en un reino de aparente orden y control total. Cada mañana estructuraba su día para vivirlo feliz y que ninguna variable se le fuera a escapar. Elegía de su ropero un vestido lindo, colorido, liviano, a la moda, atractivo, pero sin ostentar. Planificaba sus tareas y disponía de la “A” la “Z” su cabeza para que todo calzara y cumpliera con las ideas que ya tenía pensadas. No quería que nada le hiciera hacer las cosas distinto y navegaba con éxito con bastante facilidad. El problema venía cuando algo era diferente ya que se ofuscaba con un berrinche fenomenal. Una energía muy triste y muy dura salía de su corazón, haciéndose daño a sí misma y a los demás. Con todo, ella quería caer bien, ser buena persona, querida, pero ocultaba una herida que no podía manejar. Su padre se había ido de viaje cuando era muy pequeña, dejándole una rabia/tristeza del tamaño de una catedral, por lo que había aprendido a ocultar sus sentimientos, sus emociones y también su femineidad. Mejor era la coraza y el control que la posibilidad de ser abandonada. Así, se le daba mejor lo masculino, lo funcional, lo evidente, lo que la hacía un poco insensible a los demás, en especial a los que llevaban el corazón en bandeja para ofertar. Su fuerza se suavizaba cuando se dejaba llamar Carolina o Carolita por los que la amaban de verdad. Sólo así podía conectarse con su niña linda y volver a confiar que el mundo ciertamente era impredecible, pero también lleno de belleza y sorpresas para gozar.

Para pensar: *¿Eres consciente que detrás de cada nombre siempre hay una historia y una herida que sanar? ¿Cómo amar y dejarse amar por las Carolas y darles seguridad?*

Felipe desde que nació llamó la atención por su particularidad. Era intenso, simpático, despierto, llevado a sus ideas y con una fuerza interior que nada ni nadie podía frenar. Podía aparecer avasallador a ratos, pero su corazón estaba siempre presto a reparar. Quizás por lo mismo su afición por los caballos no fue del todo casualidad; eran el mejor espejo que encontró para ver su imagen y poder cabalgar sin ser domado del todo, salvo por un amor descomunal. Así se fue entregando a quienes de verdad apreciaban su esencia, pero corcoveaba y pateaba de lo lindo si lo querían pasar a llevar. A veces había que acortar las riendas de su lengua para que no hablara tantas verdades sin caridad, pero en el fondo era un hombre bueno, trabajador y muy leal. A medida que fue creciendo fue desarrollando músculos que le permitieron galopar por muchos lugares y aprender a valorar la diversidad. Felipe era un viajero incansable de humanidad, ya que no había nada más atractivo para él que un corazón que

escuchar, sobre todo si era silvestre y diferente a él y su realidad. Como sus pies eran firmes y su lomo estaba acostumbrado a soportar pesos, no tuvo miedo de abrirse caminos por donde nadie había pasado jamás. Los que lo conocían lo admiraban, le temían a ratos; no pasaba desapercibido para nada, pero él era absolutamente inconsciente de que estaba haciendo camino y estelas al andar. Su vista, como la de los caballos, siempre iba hacia delante; nunca hacia atrás. Le gustaba el viento al galopar y sobre todo el viento suave de su naturaleza amada y la libertad.

***Para pensar:** ¿Qué aspecto de este nombre te gusta en forma especial? ¿Cuál te cuesta integrar? ¿Cuán domado y/o libre te sientes tu mismo con tu ser esencial?*

Alejandro era un hombre grande desde pequeño; tanto como si cada letra extendiera su esencia. Venía vestido desde el origen por un aura de realeza, distinción, sobriedad, mansedumbre y creatividad que lo hizo ser diferente al resto desde que podía recordar. Si bien era un niño y tenía la posibilidad de errar y jugar, se sentía obligado internamente a ser más maduro que el resto y restarse frente a la locuras que se solían dar. Sin embargo, cuando llegó a ser un hombre grande su fuerza no se dejaba de notar. Su voz pausada y dulce iba llena de autoridad; de rocas, de estructura como si su misión de vida fuese construir y gobernar. Lo que no conocía casi nadie era que en ese corazón manso y noble se había escondido también una gran soledad. Una especie de nostalgia eterna que apagaba la chispa natural. Las cosas y las personas le entusiasmaban y verdaderamente se quería entregar, pero este lastre de plomo interno lo boicoteaba a sí mismo privándose de la pasión plena y la extroversión natural. Ciertamente que su trabajo meticuloso y su gran habilidad para pensar le permitieron hacer imperios donde nadie pensó jamás, pero también acrecentaron su herida y sensibilidad, ya que no sentía contenido a ese niño que habría querido ser Ale o Alex nada más, para disminuir un poco ese peso de la comunidad.

***Para pensar:** ¿Crees que la extensión de un nombre tiene que ver algo con su esencia más profunda? ¿Qué sucede con los apodos o versiones más cortas? ¿En qué medida suavizan o exacerban su vibración existencial?*

José sí que era bueno y fiel, pero no le gustaba demasiado la vida ruidosa y los chismes de la sociedad. Convivía con ellos, disfrutaba con libertad, pero su mundo interno era tan diferente y tan grande que siempre tenía un pie en este mundo y otro más allá. Un pie muy concreto, gozador, valiente, trabajador y dedicado a lo que le pidieran en realidad. El otro en cambio, pisaba en dimensiones muy profundas y espirituales a las que muy pocos sabían llegar. José estaba ligado a la bondad como las abejas al panal y resentía los planes que urdía el mal. A José no le gustaba por lo mismo figurar; le gustaba proteger y apoyar a otros, pero siempre en segundo lugar. No sabía si era temor o inseguridad; probablemente algo de eso había, pero sobre todo una humildad muy característica que lo hacía amable, aunque no hablara ni hiciera nada. A veces su nombre se revitalizaba con el de Tomás; un hombre con dos facetas muy diversas y complejas de administrar; uno de juega e incrédulo y otro amoroso y servicial. El gemelo era uno sólo, pero ayudaba a acentuar un

pie u otro, de acuerdo al estado amoroso en que se encontrara José con los demás. Sí, porque José era regalón al extremo y necesitaba caricias como combustible vital. No grandes aplausos, pero sí seguridad de que él era importante y un pilar para la comunidad. José era sencillo, pero no había que hacerlo enojar. En esas ocasiones el dulzor de las abejas que lo caracterizaban se convertía en campo de batalla dispuesto a defender su territorio y no dejarse pasar a llevar.

***Para pensar:** ¿Qué aspectos de la sencillez y humildad de José te resuenan en tu realidad? ¿Cuál es tu lugar favorito al relacionarte con los demás? ¿Dónde se encuentran tus pies?*

Juan Pablo era un soldado que había sufrido mucho en su infancia producto de la guerra que había asolado a su pueblo y a su familia en particular. Por lo mismo había aprendido muchos más trucos que los niños de su edad y había desarrollado una sensibilidad y sentido protector difícil de igualar. Como había sufrido hasta las entrañas, sabía empatizar con los que sufrían cualquier dolencia, tristeza o enfermedad dedicando toda su fuerza, energía e inteligencia para convertirse en un general muy admirado, respetado y con fama de heroicidad. Sin embargo, su capacidad de amar la había postergado por la guerra y por servir a los demás, por lo que cuando llegó Francisca a su vida no supo bien cómo reaccionar. Su frescura fue despertando en él su amorosidad y elasticando capacidades que jamás pensó tener ni necesitar. Su mirada inquieta y llena de bondad fue haciendo que él sacara sus armaduras y dejara un rato de pelear. Su risa linda y sonora le hizo conocer dimensiones mucho más profundas que lo que él podía manejar. Esta intervención del amor incondicional le permitió a este hombre explotar todo su potencial y terminó siendo un gran estadista de su comunidad. Al poco tiempo y contra todo pronóstico logró conquistar la paz, no sólo de su pueblo y de su familia sino también de su propia alma, que pudo sentir y disfrutar la vida en totalidad. Juan Pablo así pasó a la historia como un hombre ejemplar que pudo integrar en una danza perfecta la capacidad de luchar y amar.

***Para pensar:** ¿Qué se te da con mayor facilidad; luchar o amar? ¿Qué o quién te ayuda a complementar? ¿Es tu historia digna de recordar?*

Mario podría haber ido a una gran universidad y/o ocupar una gerencia por su gran inteligencia y sentido común, que lo hacía un hombre muy sabio en comparación a los demás. Sin embargo, había algo en él que detestaba cualquier forma de ambición u opulencia material. Su felicidad estaba en lo más sencillo, en lo más simple, pero sin quitarle ni un ápice a su elegancia y dignidad original. Su familia era de la más alta alcurnia y posición social, pero él se ocultaba en el campo, en su cabaña, en ropas muy rústicas, disfrutando ver pasar el tiempo, sin alterarse por los avatares y vértigo en que vivían los demás. Para ellos, podía parecer flojo o un proyecto chingado ya que sus frutos y productos apenas alcanzaban a servir para su pasar. Nunca había salido en un diario ni ocupado el palco para liderar. Lo suyo era la vida plácida, gozadora y sin ánimos de transformar el entorno, sino fundirse en él como si fuese uno más junto a los bosques, los perros y la murtilla natural. Sus ojos delataban su nobleza y su integridad, pero a la vez goteaban un dejo

de nostalgia o frustración existencial. Su vida entera era un misterio para el paradigma occidental tan acostumbrado a producir y a aparentar. Quizás finalmente ese era su gran aporte a la sociedad: poner un freno a lo típico y dar un testimonio de un modo distinto y sólido de felicidad.

***Para pensar:** ¿En qué medida el ejemplo de Mario te cuestiona tu forma de vivir en la actualidad? ¿Quién estará más cuerdo en realidad? ¿Cómo construyes tu felicidad?*

Trinidad desde pequeña siempre había respondido mejor al llamado de Trini, porque su nombre completo le hacía mucho peso en la espalda y no se sentía capaz. Por mucho tiempo pensó que esta sensación obedecía a que creía que la reprendían o a una responsabilidad que pensaba no había sabido cumplir o llevar. Sin embargo, al mirarse al espejo, su imagen le reflejaba verdaderamente más de una persona habitando su humanidad. Había una más bien grave y mansa, siempre dispuesta a acoger y a amar. De ella salía otra dispuesta a emprender cualquier temeridad y en sus ojos la pasión por la vida y la enseñanza no la podía frenar. La tercera persona, siempre iba más camuflada, pero con igual intensidad que las dos primeras, creaba cosas a su paso e iba encendiendo fuegos en otros sin destruir ni quemar. Por lo mismo esta niña llegó a la adultez tratando de lidiar con tanta autoridad, sobre todo teniendo en cuenta que ella misma se sentía la mayoría de las veces una cuarta integrante de este clan; frágil, temerosa e inadecuada para dialogar con esta sola unidad de fuerzas que salían siempre por el mismo canal. Un día, en vez de seguir resistiendo este peso como si fuera una calamidad, la Trini más pequeña invitó a las tres Trinis grandes para elaborar un plan. En vez de ir en su espalda ellas pasarían al frente a enfrentar cualquier situación existencial y si a la miedosa le venía el pánico o sentía nuevamente incapaz, entre las tres le harían una silla de brazos y la llevarían en andas hasta que se pudiese recuperar. La Trini comprendió que la tribu que la formaba era un privilegio en realidad y desde ahí hasta su muerte cada tarde se la vio bailando frente al espejo en un ronda virtual espectacular.

***Para pensar:** ¿Qué otros nombres conoces que son difíciles de llevar por su gran peso moral? ¿Crees que afectan en la personalidad y en la misión de las personas?*

Horacio nació con una mal formación consistente en tener más grande que todos su corazón. A ratos le palpitaba con tanta fuerza que ensordecía cualquier otra posibilidad de conversación, pero la mayor parte del tiempo le permitía expresar la ternura y nobleza de este gran órgano y su función. Para compensar tanto esfuerzo y ejercicio del pecho, mucha de la sangre iba destinada a la emoción y dejaba a otros la gran intelectualidad o la erudición. Por lo mismo, probablemente, nunca tuvo gran ambición; lo suyo era formar familia, vivir seguro y mantener su honor, aun cuando todos claudicaran a los principios y al valor. Su labia era abundante y su mejor arma de seducción. Le gustaba ser querido y cuidado como un niño regalón; tanto que a veces podía pasar por un osito de peluche, dispuesto a dar abrazos con genuino amor. Sin embargo, tenía un gemelo del mismo nombre que ostentaba la total contradicción. Cuentan que su corazón enorme se había agriado por el dolor y

en vez de ternura y nobleza, escupía odio y resentimiento sin control. La codicia había nublado su corazón y en vez de calma gustaba sembrar discordia y desunión. Cuánto mal esparcía sin conciencia y convencido de su miserable misión. Los dos hermanos Horacio se habían separado de pequeños por esta misma condición: amor y odio no tenían la posibilidad de mezclarse; no había opción.

***Para pensar:** ¿Qué versiones tóxicas conoces de tu propio nombre? ¿Qué tanto de eso puede existir en ti? ¿Qué Horacios te ha tocado conocer?*

Domingo hacía pleno honor a su posición dentro de los días de la semana ya que a él le gustaba en esencia disfrutar de la vida y descansar. No entendía muy bien a los que se agitaban tanto de lunes a viernes y no paraban ni para almorzar. A él le gustaba transitar por la vida a su ritmo pausado, contemplando largamente cada belleza que resonaba en su sensibilidad. Por lo mismo probablemente tenía una gran percepción de su mundo interno y buscaba todos los medios para poder encarnarlo en la realidad. Muchas veces las palabras le quedaban cortas y sumaba las manos y el cuerpo entero para expresar las experiencias inefables que acumulaba al viajar. Lo suyo no eran los conflictos y no tenía frenos para volar con mucha libertad. Nuevamente como la frecuencia del primer día de la semana, no le gustaba que lo ordenaran, apuraran ni menos que le dijeran qué sentir o qué pensar. Domingo por lo mismo era un poco atípico para los demás. Si bien era querido, su frecuencia bohemia y artista era difícil de encasillar. Su sencillez y buen aspecto era digna de destacar, aunque hiciese todo lo posible por verse feo o desagradar. Su belleza interna se le traslucía y encantaba como el aroma del azahar; una mezcla entre dulce y cítrico que podía encantar y descolocar al mismo tiempo si no se le sabía tomar. Lo más lindo de él sin embargo, fue que fue capaz de construir su propia felicidad sin recetas ni moldes de nadie más y así, sin querer queriendo, inspiraba a todos los demás.

***Para pensar:** ¿Qué añoras conquistar de un nombre como este dueño de tanta libertad? ¿Qué te molesta de una vibración como ésta? ¿Logras disfrutar su aroma y aprender de su modelo de felicidad?*

Germán era un heladero muy especial ya que sólo tenía dos sabores en su tonel. El primer sabor siempre iba arriba del envase que poseía y lo ofrecía por doquier. Su aspecto era muy higiénico, de un color amarillo suave, con aroma a vainilla dulce y con un agradable sabor que, de primeras, gustaba muy bien. Sin embargo, había algo en la contextura, apariencia y decante final del producto que hacía difícil reconocer de qué estaba hecho y no lo lograba vender bien. Aunque Germán hiciera sus máximos esfuerzos en arreglar la receta, igual no podía sacarle una persistente sensación a plástico, lo que generaba una baja en la popularidad y credibilidad, muy a pesar de él. El tema, según algunos, radicaba justamente en el otro sabor que llevaba en el tonel, ya que hacía tal esfuerzo por ocultarlo que impregnaba todo lo que quería ofrecer. Nadie sabía de qué estaba hecho ni cómo lucía porque era imposible escarbar tan hondo en el pote. Nunca lo ofrecía, nunca lo sacaba a la luz y puede ser que hasta él mismo hubiese olvidado los ingredientes que había puesto en él. Tampoco se animaba a hacerlo de nuevo, a limpiarlo, a trabajarlo

un poco más o de frentón a mezclarlo con el amarillo de vainilla que tan bien sabía ofrecer. Los demás finalmente se acostumbraron a su oferta y no le pidieron más de lo que podía hacer. Esto, lamentablemente ocasionó dos respuestas en el heladero y su tonel: si bien exhibía una gran sonrisa para poder vender, también apareció una mueca difícil de leer. Algunos apostaban por rabia, otros por tristeza; pero seguramente era todo eso y más lo que no podía contener.

***Para pensar:** ¿Hay algún nombre así que no logras descifrar en su totalidad y/o que te parece plástico en su humanidad? ¿Qué crees que ocultan personas así o qué historia crees que los preceden?*

Carmen había heredado el nombre de su madre y ésta a su vez de su abuela y así, una larga suma de generaciones que le daban mucho peso a su personalidad y cierta responsabilidad difícil de soltar. Carmen raramente era Carmencita para los demás; con suerte Carmela si se quería relajar, pero la mayor parte del tiempo, era tal su preocupación por agradar y no desentonar en nada ni con nadie, que se acostumbró a postergarse y a no reconocer su propio papel en el teatro general. Carmen era encantadora, preocupada de los detalles, pero su ceño fruncido y su trompita inquieta revelaba un ser sin paz. Como una ardilla movediza no paraba de trabajar; iba de un lado a otro y jamás se daba permiso para el ocio o para soltar su interior sin temor a ser juzgada. En sus mejores tiempos, su inteligencia aguda y aplicada le demostró que podía hacer lo que se propusiera sin que nada la pudiera frenar, sin embargo eso también lo abandonó porque el peso histórico le imponía mandatos que no podía soltar. Quizás el peor de ellos era el ser obediente a la autoridad aunque no le gustara su modo de actuar; había que guardar silencio aunque la injusticia inundara la ciudad; había que seguir las costumbres de antaño aunque estuvieran mal y/o hicieran daño a los demás. Carmen era buena y trataba de luchar, pero no confiaba en sí misma y le entregaba el poder a quien hablara más fuerte o la pasara a llevar. Era una mujer bondadosa, brillante y con gran capacidad; sólo faltaba que lo hiciera consciente y conquistara la anhelada libertad.

***Para pensar:** ¿Cuántos mandatos de otros y/o de tus ancestros pesan en tu personalidad y te restan libertad? ¿Cómo te puedes soltar?*

Fernanda era una niña dulce y gozadora a no dar más. Sus ojos redondos siempre estaban llenos de risas y los hoyuelos de sus mejillas revelaban una sabiduría natural para ser feliz y hacer feliz a los demás. Sin embargo no había que confundir su rostro con tontera ni con excesiva espontaneidad, ya que su inteligencia era superior a la del resto, sólo que iba camuflada para no asustar. Tampoco había que confundir su dulzura con debilidad, ya que sus principios eran tan sólidos que nada ni nadie la podía doblegar cuando se trataba de defender su postura y argumentar. Probablemente de todos los nombres, Fernanda había recibido una gracia especial; era linda, buena, inteligente y fuerte además. Quizás su único punto débil tenía que ver con la sobre exigencia o creerse inmortal. Tal era su capacidad de darse, de producir, de pensar, de crear, de amar, que no siempre era consciente del cansancio y el desgaste que le provocaba en su humanidad. Por lo mismo, de vez en cuando

la atacaba la tristeza, la melancolía o una suerte de sin sentido existencial. Algunas de sus conocidas con el mismo nombre, por esta razón habían perdido la cordura y empezado a delirar; a dañarse o dañar. Sin embargo, la reina que llevaba dentro siempre la lograba rescatar. Como una amazona, volvía a armarse, a apearse a su caballo y no se daba más tiempo para sufrir o perder energía porque su lado masculino de Fernando la impulsaba a estar por sobre la adversidad.

***Para pensar:** ¿Qué aspectos de este nombre reconoces en ti? ¿Cuánta dulzura y alegría aportas a tu entorno? ¿Eres de los que se exigen más de la cuenta?*

Carlos no era de los que le gustara figurar. Su figura menuda y un poco desarreglada revelaba una naturaleza muy particular; esa que quedan pocas, como una madera noble difícil de encontrar. De todos los hombres del pueblo, probablemente él era uno de los que más se podía confiar. Siempre desde las sombras no paraba de trabajar y estaba disponible para cualquier tarea que se le encargara sin chistar. Lo suyo era la familia y la comunidad; lo sencillo, lo humilde, lo real; no los reconocimientos ni escenarios porque era muy tímido y prefería callar a hablar. Había aprendido a protegerse de los prepotentes y poderosos que se multiplicaban como callampas por la ciudad; aquellos que inflaban sus egos a costa de los demás. Carlos por lo mismo solía arrancarse a lugares aislados o bien vivir en su oficina como un refugio natural. Si él salía de ahí era para aportar al bien común o una causa social, pero se sentía seguro, protegido, en paz en su hábitat y le era una tensión viajar. Su nombre tenía muchas historias asociadas; había reyes, artistas y hasta un santo italiano asociado, sin embargo su valor tenía que ver justamente con lo personal; con el uno a uno, no con la masividad. Su madera prácticamente estaba en extinción y lo más complejo era que muy pocos la sabían valorar. La inmensa mayoría pasaba de largo frente a su figura o la descalificaban por no ser tan popular. Craso error la verdad, ya que se perdían a un buen amigo; leal, fiel, astuto y comprometido como esos que ya no hay.

***Para pensar:** ¿Tienes amigos como Carlos? ¿Eres capaz de descubrir, apreciar y disfrutar de maderas nobles como las que ya no hay?*

Francisco era un scout de tomo y lomo y estaba muy orgulloso de su vocación de volver siempre a lo esencial. Ciertamente le entusiasmaba la fiesta y la ciudad, pero no podía ser más pleno y feliz si estaba rodeado de naturaleza y sirviendo a los demás. Su personalidad curiosa e inquieta no le permitía estar demasiado rato concentrado en una sola, pero era como un láser de fuego que quemaba cuando se trataba de amar. Alguno de sus compañeros de ruta no lograban entender todos sus proyectos y cuestionaban su autoridad como jefe de la manada, sin embargo a él lo orientaban las estrellas del cielo y a ellas no podía renunciar. A veces se le colaba el mal genio y ejercía su autoridad con cierta rigidez, pero una vez más obedecía a una certeza interior que no podía obviar: lo esencial. Era como una piedra de oro que él había visto al explorar en el río y trataba de que los demás la vieran; la amaran, pero la mayoría de las personas estaban atentas a piedras pirita, que brillaban, pero eran falsas como metal. Francisco quizás por lo mismo adhería como un imán a aquellos pocos capaces de sentir y gustar lo mismo que él y conectarse con ese pulso

de la vida, palpitando en lo sencillo, en lo más pequeño, en lo más natural y libre de la maldad. Los niños, los ancianos, los enfermos, los que sufrían cualquier necesidad eran su foco como scout; estaba siempre listo para servir y amar más.

***Para pensar:** ¿Eres de los que ves el oro real o te seduce el brillo de este mundo aunque sea falso? ¿Qué guía tu vida? ¿Estás siempre listo para servir y amar lo esencial?*

Bernardita llevaba un vestido de nido de abejas, unos moños color rosa y una bolsita llena de flores muy tierna y coqueta para su edad. Parecía una muñeca de porcelana, encarnación perfecta de la ternura y femineidad. Sin embargo, no había que dejarse engañar por esta primera imagen; su fuerza y carácter era un huracán. Apenas tocarla, sus ojos eran de fuego, su cerebro una máquina de astucia y sagacidad y muchas veces su lengua una espada capaz de atacar a quien osara contrariarla o imponerle su verdad. Bernardita tenía mucho de Bernardo oculto en su personalidad; cierto que se vestía de rosa y con vestidos de niña, pero era una guerrera brava que no cejaba de luchar. Una cruzada con armadura de hierro, con un corazón muy difícil de conocer y penetrar. Sus sentimientos y afectos los tenía relegados, porque no quería ser vulnerable a nadie ni tener que depender de alguien más. Cuentan que su infancia más temprana le había enseñado a ser autosuficiente y un poco obstinada. Las penas y rabias que había vivenciado la habían marcado a fuego y no siempre sabía cómo canalizar toda esa energía vital. A veces se le daba el sarcasmo, la dureza o la erudición intelectual; todo con tal de que nada ni nadie la pudiera gobernar. ¿Cómo ayudarla?, se preguntaban sus amigas; sólo amándola en su ser esencial, lograban concluir al final. Era una mujer muy valiosa, fuerte, valiente y aguerrida; sólo necesitaba integrar sus dos fuerzas internas pudiendo aprender a amar y luchar al mismo tiempo, sin sentirse permanentemente amenazada.

***Para pensar:** ¿Logras tu amar y luchar al mismo tiempo o se te da una tendencia con más intensidad? ¿Cuál es tu imagen y tu esencia real?*

Cristián tenía un ropero con ropa de parecida en forma y calidad. Las más de las veces se vestía muy normal con pantalón de tela y una camisa cuadrillé o blanca para nunca llamar la atención de los demás. Su máxima osadía era un chaleco sin mangas, que combinaba a la perfección con su espíritu conservador y tradicional. Se le daba fácil la abogacía, los estudios de historia, de religión o todo lo que tuviese que ver con su anhelo más profundo de entender y aportar a la humanidad. Sin embargo en su nombre también se revelaba una cuota grande de inseguridad; no siempre se podía calzar bien los pantalones y mandar le resultaba una exigencia abismal. Una vez en el poder, era muy servicial, pero le jugaban malas pasadas su afán de no caer mal. Su tono de vida más calmo y moderado, no sólo se veía en los tonos claros que elegía para vestirse, sino también en los tiempos que se tomaba para pensar; le cargaba que lo apuraran o que lo obligaran a gestionar rápido o a solucionar sin decantar sus reflexiones, porque las necesitaba para equilibrar su cabeza y su corazón con libertad. Toda su apariencia evidenciaba esta forma existencial; ningún color estridente lo acompañaba y no era de los que se

arriesgaba para modelar. Probablemente se explicaba por su facha que era un poco de niño viejo, carente de toda agresividad de macho alfa como otros solían ostentar. Cristián era un hombre bien portado que daba ganas de chasconear y cambiarle el ropero con una guayabera o camisa mostaza que impusiera la moda de la comunidad. Lo que pocos sabían es que toda la fuerza de su carácter sí existía y se ponía rojo de rabia si lo hacían enojar, verde de tristeza si sentía incapaz y morado de vergüenza si se sabía equivocado o en falta frente a su propia integridad. Gran hombre al fin aunque muchas veces su percha no superara mucho en altura a los demás.

Para pensar: *¿Te consideras más bien tradicional o loco para vestirte el alma? ¿Te gusta ser bien portado o desafiar la moda de los demás? ¿Dónde aflora tu ser más esencial?*

Matilde vivía adentro de una biblioteca llena de cuentos y personajes mágicos. Desde pequeña se había fascinado con sus historias, con sus aventuras, sus hazañas heroicas y sobre todo con los hechizos y conjuros que se cocinaban en el lugar. Tan encantador era todo que el mundo de afuera no le terminaba de calzar; siempre había una crítica, un cuestionamiento, una pregunta, una discusión hacia el modo mundano en que vivía el resto de la sociedad. Su nariz respingada y curiosa le daba un aire de hada difícil de disimular y su cerebro inquieto y agudo tenía más ideas de las que podía procesar. Matilde en el fondo era una artista que ocupaba todos los canales que podía para crear y expresar ese mundo interno que la desbordaba y que necesitaba canalizar. A ratos le servían los pinceles, también los lápices y los colores eran su forma natural de hablar. Su lengua era un canto permanente y la escritura y la lectura se le daba como un don especial. Su sombrerito de flores le daba un toque silvestre muy singular; parecía un personaje tomado de sus libros lleno de misterios y hechizos que hipnotizaban a quien la conociera de verdad. Sin embargo, a muchos hombres de la ciudad les parecía un poco ida, volada, dispersa; hasta desadaptada. Lo que en realidad sucedía era que no valoraban ni conocían lo que era la vida de verdad, en cambio a Matilde le palpitaba por dentro sin poderla frenar.

Para pensar: *¿Te atrae el mundo de Matilde? ¿Te consideras volado(a) y/o disperso como persona? ¿A qué crees que se debe ese rasgo de personalidad?*

Catalina tenía una apariencia que podía engañar a algunos ya que parecía liviana, fresca, simple y muy natural. Una verdadera lechuga, llena de energía y vitalidad. Había quienes incluso podían creer que en su sonrisa linda y brillante no había nada más que una cara bonita y una gran habilidad para socializar. Sin embargo, esa tela suave, despierta, simpática y vivaz, tenía un tramado más profundo de gran complejidad; más parecía una cebolla o alcachofa con muchas capas y hojas que develar. En sus entrañas se escondía un dolor importante de rebeldía e insatisfacción existencial. No le gustaba el orden social imperante y si bien se adaptaba a él, era una rebelde y luchadora existencial. Sus estructuras le parecían injustas y la pobreza le dolía como un cáncer terminal. No le gustaba que nadie se le impusiera y no dudaba en hacer su voluntad para ayudar. Su fuerza interna y su inteligencia práctica le daban un toque un tanto masculino, pero sin perder su elegancia ni sobriedad. El

tema era donde ocultaba su vulnerabilidad, ya que ese lado le incomodaba una enormidad. Sólo se confiaba a unos pocos que la cuidaban y admiraban por su coherencia e integridad. Catalina, en el fondo, era una reina indomable, sin corona ni reino donde gobernar, pero que ocupaba su frescura aparente como estrategia para poder avanzar y conquistar su ansiada libertad.

***Para pensar:** ¿Conoces a personas así? ¿Qué admiras de ellas? ¿Eres más bien rebelde o aceptas el orden social que te toca enfrentar?*

Ignacio desde muy niño se destacó por su singularidad. Siempre, sus padres, sus profesores, sus amigos, sus hermanos, reconocían en él a alguien fuera de lo normal. Sus ojos gigantes revelaban en parte su personalidad: un hombre con ojos de cielo queriendo reencontrarse en la tierra con esa riqueza espiritual. Como casi nunca conseguía calzar su espíritu con la realidad, ponía a trabajar su genio para abrir nuevos caminos para él y para los demás. Sus soluciones eran únicas, inéditas, fruto de su proceso mental difícil de seguir, pero lleno de lógica e inteligencia muy especial. Si se hubiese podido ver su cabeza por dentro, habría sido un tsunami de conceptos entrelazados haciendo conexiones y procesos de alta complejidad. Un verdadero fuego interior que lo quemaba como una locomotora espiritual. Por lo mismo a ratos, tenía arrebatos de rabia por impotencia y frustración que eran difíciles de tolerar por él mismo y por los demás. Las emociones lo inundaban por dentro como queriendo aplacar el fuego con lágrimas, pero se armaba un buen desastre que exigía horas para aplacar. A veces hasta se hacía daño a sí mismo y se enemistaba con los demás. Sin embargo, con el paso del tiempo se aprendió a dominar con cuotas de buen humor y sabiduría espiritual. Supo cómo administrar su fuego interno y a no desperdiciarlo con aquellos que no lo sabían valorar. Su libertad fue total y era tan coherente consigo mismo que se ganó el respeto y admiración de los demás. Ignacio llegó a ser un gran hombre; un motor para su comunidad que aumentó la superficie de cielo en la tierra con su entrega generosa y heroica además.

***Para pensar:** ¿Te consideras tú una persona singular, con camino propio, capaz de ser y hacer con coherencia? ¿Cuáles consideras que son los pro y los contra de esta personalidad?*

Santiago tenía todo para triunfar. Era apuesto, tierno, preocupado, habiloso, despierto, carismático y líder para los ojos de los demás. Pintaba para presidente en todo lo que se propusiera y era un perfecto candidato para todo proyecto social o de emprendimiento comercial. Sin embargo, tenía un problema muy personal y difícil de solucionar: él no creía en sí mismo y hacía esfuerzos sobrehumanos por no decepcionar a su comunidad que tanto confiaba en él y su capacidad. Tan fuerte era su tensión interna y tanto el poder que ponía en los otros, que a ratos se llegaba a enfermar del cuerpo o del alma por no sentirse lo suficientemente bueno. Y es que la presión externa era como una muralla inmensa, que no le permitía conocerse a cabalidad, ya que en el fondo era un alma en extremo sensible que sólo buscaba afecto a través del servicio y su imagen angelical. Sólo el día en que Santiago cayó en una depresión existencial, pudo después liberarse de esta carga mortal. Bajó sus propias expectativas y comenzó a ser segundo en los proyectos para no

engolosinarse con lo que antes le había causado la enfermedad. Se dio cuenta que sí era un gran aporte, pero conquistó la libertad de ser él mismo y no vivir para la opinión y la insaciable demanda de su comunidad. Sí, tuvo algunos costos y más de alguien se lo vino a enrostrar, pero Santiago ya había aprendido que debía ser líder de sí mismo primero y no someterse a la droga del aplauso nunca más.

Para pensar: *¿Cuánto pesa en ti la aprobación de los demás? ¿Cómo te conectas con tu propia necesidad? ¿Qué costos te conlleva esa libertad?*

Magdalena era desde niña una mujer atormentada ya que llevaba en sus hombros una pesada manta que no la dejaba fluir en paz. Según ella, este peso se lo había puesto alguien más. Un ser o seres desconocidos que le quitaban toda su autonomía y responsabilidad. Si bien a ratos era feliz y sonreía, su lamento y queja se le colaba con frecuencia como una forma natural de respirar. Hasta su voz sonaba a nostalgia, a agonía, a una lágrima extendida de desolación existencial. Cuando se le añadía María a su nombre solía mejorar; esto le daba fuerzas para ser protagonista de su propio devenir y no culpar a la realidad. No obstante cuando era Magdalena a solas, su estado de víctima la solía absorber y dominar. Todo y todos eran responsables de su desdicha o su estado actual. Qué ganas daba de sacarle esa manta y dejarla volar como una mariposa llena de colores y libertad; el problema era que ella la tomaba con tanta fuerza que no había forma de liberarla de esa carga vital. Daba pena su modo porque era una mujer linda, buena, inteligente, trabajadora y capaz; es más, podría haber sido una líder del amor y de la bondad. Sin embargo, la capa gruesa sólo ella se la podía desprender si asumía el riesgo de hacerse responsable de todo lo que le sucedía y crecer como mujer, soltando su infantilismo espiritual. Ya no había otro que la oprimiera o no la dejara volar; era ella quien tenía la llave de su plenitud existencial.

Para pensar: *¿Cuánto de esta energía corre por tus venas y no te deja fluir en paz? ¿Cuánto de víctima somos todos culpando a los demás? ¿Qué hace falta para cambiar?*

Martín con sus ojos de ardilla, curiosos y despiertos, era todo un misterio para los demás. Era tal el brillo que salía de su cara que podía iluminar una ciudad, sin embargo era casi imposible adivinar qué pensaba o sentía en realidad. Su mirada era un pozo profundo con un tremendo potencial; a veces se veían saltar ideas, risas lindas y cantarinas y hasta una que otro proyecto genial, pero al querer beber más, Martín se sellaba sin poderlo controlar y ponía un guardián muy fuerte protegiendo la entrada. Ni él mismo sabía bien porqué se metió tanto dentro de sí ni porqué le costaba tanto mostrar su intimidad; parecía que algún dolor profundo lo había marcado a corta edad. La pena es que tanto él como el resto se perdían de una profunda riqueza intelectual y espiritual. Cuentan que de adolescente una niña muy dulce y paciente, que buscaba un hogar, quedó tan prendida de sus ojos negros y almendrados que se fue de golpe a lo profundo de Martín sin poderle avisar. Desde ese día, ella se convirtió en un puente maravilloso que ayudó a Martín a ir adquiriendo seguridad. En cada viaje que ella hacía a su interior, traía cosas más lindas y nuevas, que todos admiraban con autenticidad. El joven se dio

cuenta que su introversión podía dejarla atrás y que sus ojos astutos y atentos eran un don que debía compartir y cultivar. El amor lo había salvado de una profunda soledad y él no podía hacer menos por los demás. Así, de mayor llegó a ser un gran líder social; su brillo interno dejó de ser una promesa y se convirtió en una maravillosa realidad.

***Para pensar:** ¿Tienes miedo a mostrar tu mundo interior a los demás? ¿Qué crees que te pierdes tu y los demás con tu introversión? ¿De qué riesgos o personas te proteges?*

Ana era una mujer sabia, chispeante, que ya al pronunciar su nombre regalaba entusiasmo y paz a los demás. Había nacido con ciertos dones de espíritu, que le permitían navegar con una mezcla de dulzura, inteligencia y un toque de ingenuidad en medio de la sociedad. Si la llamaban Anita aumentaba aún más su ternura y femineidad, sin embargo no podía confundirse esto con falta de fuerza o temeridad. Ana era una mujer fuerte, decidida, clara en sus principios, autosuficiente y capaz de enfrentar casi toda adversidad, sobre todo la material ya que se le daban con facilidad las causas altruistas y/o darse por completo a cuidar a los demás. Por lo mismo no se interesaba demasiado en acumular bienes ni darse lujos como vestidos o viajar. Más la movían los pobres, los enfermos o los héroes de la antigüedad. Esta mujer por lo mismo, a ratos era envidiada y/o atacada por otras féminas de su comunidad, que no soportaban su ligereza de ánimo y su constante felicidad. La tildaban con palabras feas y hasta chismes le inventaban para poderla debilitar; sin embargo su energía transitaba siempre por una frecuencia más elevada de amor e inocencia real. Si bien era consciente de esa tensión tan mundana como banal, no se quedaba en eso y prefería seguir prendida a sus altos ideales ya que nadie se los podía arrebatar. Ana o Anita, según la quisieran llamar, pasó a la historia por su profunda consecuencia, sencillez, amorosidad y por su tono libre y alegre de vivir y contagiar a la humanidad.

***Para pensar:** ¿Sientes celos de aquellas personas que siempre parecen felices y a las que la vida les sonríe? ¿Cuál será su secreto en realidad? ¿Qué harán con la envidia y la maldad?*

Patricia era una mujer muy difícil de conocer en su intimidad. Por fuera era simpática, atractiva, con mucho carácter y un poco brusca en su modo de ser y de tratar a los demás. Parecía vestida con una coraza de dureza e indiferencia frente a los sensibles o a los que ostentaban su vulnerabilidad. Rechazaba de antemano todo viso de ternura y femineidad; eso no era para ella y en el fondo de su alma admiraba la masculinidad. El arte y los colores no los sabía combinar; a su juicio eso no era útil ni importante para sobrevivir en la sociedad. Lo suyo era conquistar cimas, llegar donde nadie más había podido arribar; obtener metas, triunfos, como si viviera en una maratón sin final. Por lo mismo entre sus pares era querida, pero muy respetada porque no era cosa fácil discutirle o ser su rival. Su paso firme, su voz ronca y su ironía no las dejaba de usar. En el fondo Patricia era un ser muy fuerte y que ocultaba con mil muros su sentir y su pesar. Odiaba que alguien viera sus lágrimas o que le quitaran su libertad; antes de eso sacaba garras y dientes para luchar. Su dilema era que eso generaba cierta distancia por su

autosuficiencia natural; era un buen soporte frente al sufrimiento ajeno, pero para el propio no sabía bien dónde se podía cobijar. Qué soledad la de la Patricia, ya que ni ella misma sabía dónde vivía su corazón cuando necesitaba sentirse amada y ser abrazada como una niña sin más vestimenta ni defensa que su piel y nada más.

***Para pensar:** ¿Te sueles vestir de fuerte y aguerrido frente a los demás? ¿Qué crees que pierdes y qué ganas con esta coraza? ¿A qué se deberá?*

Claudia era muy buena persona, sensible, trabajadora, esforzada y muy buena para cuidar a los demás, sin embargo vivía en una virutilla que no podía desenredar. Genuinamente cada mañana se despertaba con la mejor intención de vivir en paz, de fluir, de volar a las alturas para disfrutar toda lo que la vida le quería regalar, pero se tropezaba con los hilos de su mente y comenzaba a pasarlo mal. Venía una vecina y pensaba que la había mirado mal; aparecía un amigo y sentía que le había ocultado la verdad; se le presentaba un proyecto y dudaba de si lo podía lograr; la invitaban a un paseo y creía que era un parche y no la invitada principal; cocinaba un plato y pensaba que nadie lo iba a apreciar y así, todo las bendiciones las boicoteaba con una inseguridad que no podía superar. A pesar de su inteligencia y simpatía natural, causaba sin querer distancia y desconfianza su virutilla existencia; probablemente los demás temían enredarse en la misma maraña de sentimientos tóxicos que no tenían porqué existir en realidad. Claudia sufría en su propia cabeza y no había forma de rescatarla si es que ella no se hacía consciente y ocupaba la llave para escapar. A veces lograba encontrarla cuando se sentía relajada o con alguien que la amara en forma incondicional, pero las más de las veces dudaba y enredaba aún más los hilos, restándose grandes dosis de felicidad.

***Para pensar:** ¿Eres de los que tiene virutillas mentales? ¿Cómo te logras rescatar de tanto pensamiento tóxico y sin asidero además? ¿Qué te podrías estar perdiendo?*

Bernardo era un caballero como los que ya no quedan ya. Su estampa e hidalguía le daban un aire medieval, pero sus ideas eran muy innovadoras y luchaba por ellas sin dudar. La suya era una cruzada difícil de entender para el mundo real, ya que él daba su vida por valores y principios que parecían en extinción. Lo suyo era por ejemplo, defender al más débil sin importar que le pudiera pasar. No importaba las distancias ni las luchas que debía sortear si se trataba de defender su fe y la cristiandad. En el fondo amaba mucho al Señor y por él estaba dispuesto a renunciar a muchos privilegios y comodidad. Bernardo le gustaba gozar la vida y reír a todo dar, pero más se sentía llamado a reflexionar, a meditar y a analizar el estado de las cosas para ver cómo las podía transformar. Su fidelidad al amor también era digna de destacar y aunque no le faltaban pretendientes, él esperaba a que llegara una mujer especial. Debía compartir su convicción y luchar a la par, sin embargo valoraba mucho el que se dejara cuidar y proteger por su armadura real. En su pecho iba palpitando un corazón más grande de lo normal y era capaz de sacar su espada al ver una injusticia, una maldad o un abuso social. Por lo mismo tenía pocos amigos y los cuidaba de verdad; sabía que quedaban pocos

de su especie y les juraba eterna lealtad. Bernardo era un buen consejero y apasionado además; pero sólo compartía su interior con quien le diera seguridad. Dicen que murió lejos de su patria, conquistando almas para la paz y más de alguno dice que se ve en el cielo su mirada, azul y verde, llena de bondad.

***Para pensar:** ¿Qué personas conoces actualmente que se parezcan a Bernardo? ¿Te consideras un igual? ¿Cuáles son tus valores o ideales por los que decides en cada oportunidad?*

Amanda era de una dulzura celestial, su tono suave, femenina, un poco lenta y sus ojos, dos almendras gigantes que revelaban una profundidad difícil de navegar. Si bien no era especialmente hermosa, poseía un encanto particular, pero sobre todo una capacidad de ver mucho más que los demás en el ámbito intelectual. Sus ideas se trenzaban como abejas en un panal y si bien de pequeña hablaba sin parar exponiendo lo que pensaba, en la medida que fue creciendo se fue enmudeciendo y observando nada más. Es que a pesar de su talento, era de una timidez abismal, tanto que a ratos parecía que no estaba presente o que no tenía nada que aportar. Craso error ya que su sabiduría le era natural y le hacía muy bien al resto escuchar lo que sentía en un mundo interno que ni ella misma sabía dónde podía terminar. Su viaje silencioso había comenzado a muy corta edad, cuando su don la había hecho sentir diferente y la discriminación solapada la había hecho llorar sin cesar. Su corazón se había hundido en tristeza y soledad, pero no se lo dijo a nadie y su mundo propio comenzó a explorar. Se amigó con los libros, con las ciencias y las artes, donde divagaba y creaba con plena libertad. Ahí fluía como una sirena en altamar, pero se le colaba cierta tristeza melancólica difícil de consolar. Como todos anhelaba un amor incondicional que valorara su ser sin juzgarla ni pedirle lo que no podía dar. A pesar de todo, con los años y sus obras llegó a ser muy respetada en la ciudad y cuentan algunos que su rostro de cielo se iluminó plenamente al partir al más allá.

***Para pensar:** ¿Crees que ser más talentoso te puede distanciar de los demás? ¿Cuáles son las respuestas más habituales al no sentirse parte? ¿Qué beneficios se pueden obtener del silencio y la soledad?*

Dionisio había muy pocos en la historia de la humanidad y es que había que ser muy fuerte e íntegro para vestir nombre igual. Tenía mucho peso al solo sonar, por lo que requería grandes hombros y un corazón descomunal. Si bien se le relacionaba con la fiesta y el vino, él las detestaba en forma especial; había visto demasiados seres queridos sucumbir a esta enfermedad irracional, que nublabla toda inteligencia y voluntad. Si bien era apuesto y muy interesante para conversar, su timidez y espíritu manso lo hacía optar por el trabajo y su hogar como primera prioridad. Su tenacidad e ingenio eran imposibles de quebrantar; jamás una prueba lo iba a doblegar; antes muerto decía, que renunciar a una meta o ser desleal. Dionisio, sin embargo debía luchar para que los demás no se aprovecharan de su buena voluntad. Su corazón gigante no sabía poner límites y los frescos y mal paridos le ocasionaban mucho sufrimiento y enfermedad. Finalmente optó por la independencia y los vínculos mínimos para funcionar. Sólo iba a entregar su

alma a quien la mereciera, dándose en forma radical; con el resto distancia y cuidado porque la fiesta nadie se la iba a aguar.

Para pensar: *¿Te gustan las fiestas y el ruido o eres de los que aprecia la tranquilidad? ¿Cómo eres para establecer límites con los abusadores? ¿Cómo lo has resuelto hasta ahora?*

Loreto era una bailarina encantadora y muy llamativa además. Sus vuelos y enaguas se movían hipnotizando al público con extrema seguridad. Sus tacos altos estilizaban aún más su buena figura y no daba un paso en falso, ya que era muy experimentada en su oficio y llena de personalidad. Los hombres quedaban prendidos de su voz fuerte, de su larga cabellera y de su inteligencia práctica y rápida además. Su imán era fuerte y lideraba a las demás bailarinas aún sin quererlo, ya que había nacido para mandar con don y asertividad. Su necesidad económica, sin embargo, siempre la obligaba a trabajar más de la cuenta, aún cuando sus pies sufrían de calambres o quería descansar. Por lo mismo, cuando bajaba el telón y no había nadie que la pudiera mirar, Lola, Lolo o Lolita, como la solían llamar, se sentía un poco sola y triste, pero no podía ni quería defraudar su imagen de luces con su sombra natural. Sin enaguas ni vuelos, se veía más flaca de lo normal; también su pelo y su maquillaje perdían luminosidad. Estaba cansada de lidiar con una fama y un nombre que la apresaba en la actividad y el éxito sin parar. Cada noche, después de su espectáculo, se juraba a sí misma que al día siguiente iba a parar, pero tenía miedo de perder el afecto, el aplauso y los bienes que había reunido y postergaba una noche más. Lo que ella no sabía era que era amada por muchos sólo por su corazón bueno y leal; no necesitaban sus tacones, sus piruetas ni tampoco las joyas ni el champagne.

Para pensar: *¿Eres de aquellos que crees que hay que “hacer” algo para ser amado? ¿Te atreves a parar? ¿Te consideras trabajólico?*

Laura movía sus trenzas de oro y plata como si pudiesen hablar. Por lo menos así parecía cuando feliz corría por los montes, prendidos de flores e insectos que extasiados la veían pasar. La ciudad con sus luces y ruidos, no eran para ella de ningún atractivo especial, ya que su alma se conectaba con los ríos, los pájaros y las brisas llenas de mensajes de la naturaleza indomada. Quizás porque su espíritu era muy similar. A Laura no se la podía doblegar; sólo encantar por la buena y con astucia además. Si así sucedía ella era una tromba de ideas, de locuras lindas, de creatividad expansiva que a veces asustaba a los demás. No es que fuera avasalladora o poco empática, ya que tenía un inmenso corazón de bondad; lo que sucedía es que tenía más proyectos en su interior que los podía plasmar. Su luminosidad y simpatía sólo competían con su genialidad y carácter que se hacían notar. En el fondo su esencia estaba muy adherida a la libertad y a la plenitud existencial. Recorría los caminos del campos bordando coronas de flores y pintaba bellísimos paisajes con tintes naturales que podía preparar con una magia especial. Laura era linda, una niña mujer, llena de encanto y viveza como muy pocos conocían o podían gustar. Bien llevada era un aporte único y energía celestial; sólo verla triste o enojada era un tormento ya que toda su energía y sus trenzas podían convertirse en un tormento o en armas para defenderse y quemar a quien se le quisiera

atravesar. Bendita niña mujer, fue muy feliz en su vida y dejó tras de sí una estela de luz difícil de borrar.

***Para pensar:** ¿Qué te gustaría tener de este nombre? ¿Eres más de campo o de ciudad? ¿Eres feliz en realidad?*

Ximena tenía una florería que alegraba a toda la ciudad. Abría muy temprano y cerraba muy tarde para no parar de ofrecer bendiciones a quien necesitara una sonrisa o un consuelo especial. Su tienda era tan grande y tan variada que era una delicia entrar; además su personalidad fuerte y segura permitía ofrecer cada flor como si fuese caviar. A pesar de eso, le faltaba un poco de delicadeza y femineidad a sus productos y eso le jugaba malas pasadas. Los tiestos de flores y los maceteros estaban puestos en forma muy práctica, pero carecían de ternura y detalles, sobre todo al armar los ramos y arreglos, por lo que no siempre tenía los resultados esperados de tanto trabajar. Ximena intentaba aplicadamente aprender a hacer lazos lindos, armar cucuruchos elegantes o a combinar las flores con cierta estética particular; sin embargo su cerebro era mucho más hábil en calcular, hablar, vender, socializar, que en crear una obra de arte especial. Cuando cerraba su negocio, a pesar de su fuerza interna y capacidad para luchar, se sentía a ratos desconsolada, sobre todo cuando tenía que despertar a su ayudante, que no era muy dado a esforzarse de más. La soledad y la autosuficiencia no era buenas compañeras después de tanto faenar; añoraba que alguien le regalara a ella un inmenso ramo de rosas rojas y la subiera a un altar, agradeciendo todo lo que hacía y su genuina bondad.

***Para pensar:** ¿Conoces personas como Ximena, muy extrovertidas y seguras en apariencia, pero con una procesión interna de soledad? ¿Qué lado del cerebro te funciona con más fuerza?*

Ernesto era un nombre con tanta historia y con tanto peso social, que no siempre era fácil llevarlo o sentirse digno de semejante energía vital. Cada persona que había recibido ese nombre había sido destinado a recorrer un camino propio, único, distante y distinto al de los demás. Eso, por una parte los había obligado a desarrollar una inteligencia muy elevada, pero también cierta dificultad para entender los sentimientos e ideas de los por su camino osaban cruzar. Para compensar esta suerte de destierro en medio de la comunidad, solían refugiarse en los libros, en los conocimientos o en grandes proyectos que consumieran su tiempo y los mantuvieran siempre ocupados en algo importante e inusual. Su corazón sin embargo, anhelaba ser amado a todo dar. Buscaban en todo momento el reconocimiento y el afecto, que se les hacía esquivo por su personalidad. Por lo mismo, su estampa tampoco la dejaban al azar. Los Ernesto podían destinar horas a escoger su ropa, peinar su bigote o ver qué auto iban a comprar. Y es que la imagen estaba muy fundida con su anhelo de ser alguien famoso o renombrado, como su nombre les exigía desde que comenzaban a respirar. Sólo si se hacían conscientes de este apego a lo terrenal y comenzaban a conocer su valor esencial, las personas con este nombre tan grande, se hacían nuevamente pequeñas y podían tocar la verdadera felicidad. Bajaban la guardia, se hacían vulnerables y se volvían

ricos de dicha ya que encontraban en los demás un tesoro precioso que jamás su mente prodigiosa logró imaginar.

***Para pensar:** ¿Cómo es tu empatía con los demás? ¿Crees que hacerte más vulnerable puede ayudarte a la felicidad? ¿Cuánto pesa la imagen en tus decisiones cotidianas?*

Paulina era la alumna más estudiosa de la universidad. Pasaba horas y horas repasando las materias y preparándose para no dejar nada al azar. Muy pocas veces se le veía en los recreos distendiéndose o perdiendo el tiempo, porque para ella lo más importante era no fallar. Sus profesores la estimaban como una alumna muy destacada; era responsable, amorosa, aplicada, observadora, detallista y muy meticulosa para trabajar. Su apariencia también la delataba con esta suerte de perfección profesional; su pelo estaba siempre en su lugar y su ropa -un tanto fuera de su edad- siempre estaba planchada. Nadie sabía de dónde había aprendido tanta auto exigencia ni qué sentía cuando algo iba mal, ya que ante eso, Paulina se esmeraba aún más y parecía como si no hubiese pasado nada. Su único problema era que se perdía la otra mitad. Se perdía los juegos y conversaciones del recreo en donde también se aprendía, pero desde una perspectiva radicalmente diferente a la de la sala y ella nunca iba para allá. También se perdía los momentos de ocio donde se creaban nuevos proyectos y se respiraba una preciosa libertad. Se perdía de chasconarse y sentir la maravilla de la vida sin planes y el improvisar. La vez que se dio permiso para faltar a sus obligaciones sintió una tensión descomunal; salía de su zona de confort con miedo, pero también deslumbrada por las miles de sorpresas que se le presentaban sin esperar. Sus profesores le ordenaron entonces aprender de modo no convencional, combinando sus clases con recreos y la vida real. Así llegó a titularse como la persona más completa y preparada que por generaciones conoció la universidad.

***Para pensar:** ¿Te consideras “mateo” y responsable en detrimento de la libertad vital? ¿Cuál es tu zona de confort? ¿Qué beneficios te podría traer salir de ahí?*

Salvador bien le hacía honor a su nombre ya que en la playa donde trabajaba, se dedicaba a lanzar salvavidas y hacer resucitación a todos los naufragos y bañistas que ahí sucumbían al poder del mar. A veces las personas efectivamente habían sido víctimas de una corriente sorpresiva o de una ola más agresiva de lo normal, pero las más de la veces debía salvar a bañistas que habían comido o bebido más de lo que la prudencia aconsejaba para poderse bañar. Salvador no era el encargado de enseñar normas de prevención o educación para ir al lugar, pero a ratos se sentía impotente frente a la inmensa cantidad de personas que debía rescatar. Había muchos villanos que ahogaban de adrede a otros para vanagloriarse y fanfarronear; también había muchos héroes falsos que por un poco de fama se metían mar adentro y luego los tenía que sacar; pero las peores eran las víctimas que buscaban sólo la atención dramática de los demás. Este fiel y responsable salvavidas no podía dejar de acudir y era incapaz de poner límites a su afán de servir y ayudar. A tanto llegaba su carga emocional que al terminar su

turno no tenía fuerzas ni siquiera para procesar cómo optimizar su gestión y no caer en los abusos de los veraneantes así sin más. Su corazón tan generoso y dado, en realidad obedecía a una experiencia temprana de orfandad. Malamente él había asociado amor con servicio incondicional y en cada salvavidas que lanzaba en realidad iba amarrada su propia valía y autoestima. Su única salida era respirar profundo y revestirse de autoridad, dejando fuera del balneario a quien no estaba en condiciones de nadar. Anticipación y límites era su salvación personal, para que no abusaran de su servicio y que su nombre no significara su condena vital.

Para pensar: *¿Eres de los que busca amor a través del servicio ilimitado a las necesidades de los demás? ¿Con cuál de los tres tipos de personas enganchas con mayor facilidad? ¿Qué límite te podrá faltar?*

Viviana era una mujer resuelta e independiente, sin importar su condición ni edad. Desde pequeña había sido una amante de la libertad y esa fuerza y pasión se le salía por sus tremendos ojos como si la habitaran dos volcanes a punto de explotar. Su lengua tampoco la restaba cuando tenía que dar su opinión y jamás cedía su verdad frente a la presión del resto o la impopularidad. Por lo mismo a medida que fue creciendo se fue ganando el respeto y autoridad de su familia y del resto de la comunidad; en el fondo escondía una líder innata aunque ella siempre le hiciese el quite a esa responsabilidad. Viviana era muy buena para reírse y siempre veía el lado lindo de la vida, aunque tuvo importantes ocasiones donde la tristeza la fue a visitar. Como si no tuviese permiso para la fragilidad, se secaba las lágrimas y partía dirigiendo el buque como una capitana en alta mar. Nada de lloriqueos; hay que trabajar, se decía con una fuerza admirable y hasta sus brazos y piernas parecían de un marinero heroico por la fuerza que podía sacar de su femineidad. El único problema de Viviana era que no se dejaba cuidar ni proteger por nadie, por lo que a ratos se sentía sola o sobrepasada. Su salvación era dejarse regalinear, pero para eso casi tenía que estar en peligro vital. Vivi como le llamaban sus amigos, era un pilar fundamental. Un verdadero sol de donde se nutrían muchos; más incluso que los que ella lograba dimensionar.

Para pensar: *¿Quiénes son pilares en tu vida? ¿Se dejan ayudar a ratos? ¿Cómo vives tu independencia y la libertad para ser tú?*

Ramón, como todo inmigrante era muy observador de la nueva realidad en la que se tenía desenvolver para poder triunfar. Su aspecto más bien rudo no lo hacía especialmente atractivo para los demás en la primera mirada, pero no así su astucia y su inteligencia que le llevó a aprender mucho más y más rápido que todos los que venían en su barco a la ciudad. Si bien su principal foco era hacerse de un buen destino con estabilidad y seguridad, le era inevitable tener un pie en su tierra y otro en la que lo había sabido cobijar. Este rasgo se le manifestaba en su constante análisis comparativo de las personas a quienes auscultaba con un bisturí espiritual. Sabía quiénes eran decentes y quiénes lo podían engañar y jamás se dejaba pasar a llevar. Sabía que había de todo en todas partes, pero el contraste de sus dos paradigmas lo llevaba a una cierta desconfianza y distancia natural. Él venía de una patria

donde la nobleza y la honestidad eran regla familiar y quien no la siguiera, era reprendido con severidad. Así también era él; de una madera noble y firme como ya no hay y exigente a morir en la integridad. Ramón, como las escasas letras de su nombre, no era dado a hablar mucho ni menos a sembrar rumores o comentarios que no servían para nada. Si él hablaba era para aportar, para juzgar o para expresar, rudimentariamente, los grandes sentimientos que escondía en su gran osamenta que apenas podía cargar. Su único dilema era aceptar sus propias incoherencias, sus errores, sin reprenderse con tanta dureza y/o evadirlas para no sufrir más. Como había salido muy joven de su patria, no sabía cómo los adultos de su país sumaban su fragilidad al resto de su persona y se ensimismaba en silencios difíciles de cortar. Ramón, fruto de su esfuerzo y rigurosidad, no sin algunos tropiezos, logró mayor flexibilidad y finalmente fue reconocido como hijo ilustre de la nueva nación donde hizo familia y su hogar.

Para pensar: *¿Eres de los que se juzga con dureza por la propia incoherencia? ¿Cuánto hablas en realidad? ¿Te sientes inmigrante a veces en tu propia comunidad?*

Rosario era una mariposa de una belleza muy particular. Sus colores y diseño se asemejaban a un lirio del campo o a un sol amaneciendo por sus tonos pastel y su armonía natural. Apenas volaba generaba alegría; incluso las flores se reían con górgoros al verla pasear. Sus ojos achinados y brillantes iban despertando a los demás seres del lugar, contagiando con sus patas una ligereza y simpatía difícil de opacar. Algunos le hacían bromas aludiendo a que su nombre se dividía en dos en realidad, ya que habría nacido de una Rosa anaranjada muy curiosa, que de tanto reírse se había puesto a volar. Sin embargo, a veces su frecuencia era tan etérea y tan sutil su energía, que se dejaba pasar a llevar. Fácilmente un moscardón dominante o un saltamontes maniático la dejaban sin flor y sin polen además. El tema era que acumulando estos abusos, Rosario se iba apagando en su frescura esencial. Su brillo se nublaba, su sonrisa se torcía en mueca y hasta sus alas parecían quebrarse por la debilidad. Ella pensaba que no tenía fuerzas para pelear y sólo sabía desahogar su frustración con rabieta o un llanto que sus amigas, las flores, no podían consolar. La chinita Pepa, su mejor consejera, la ayudaba pintando sus alas con colores de mayor intensidad; que los demás insectos no confundieran su simpatía con debilidad. Incluso había días en que la pintaba de un rojo carmesí y negro para espantar al moscardón o a cualquier otro bicho que no valorara su elegancia y delicadeza como un regalo para atesorar.

Para pensar: *¿Quiénes alegran tu vida? ¿Consideras que los demás te pasan a llevar? ¿Qué colores necesitas para poner límites de verdad?*

José Miguel venía de otro planeta aunque él no lo pudiera recordar. Había sido enviado en una nave junto a otros pocos extraterrestres, pero los habían disfrazado con toda variedad de trajes humanos para que se pudieran adaptar. Sólo en sus ojos era posible reconocer su verdadero lugar de origen ya que traslucían un brillo particular. El objetivo de la invasión obedecía a que su mundo estaba a punto de desaparecer, ya que se regía por altos ideales y una integridad galáctica, que estaba siendo seriamente amenazada. La esperanza

era que en la tierra tuvieran mejor suerte y que sus sutiles poderes le ayudaran a colonizar. En concreto José Miguel tenía el don de la amorosidad; su ternura era incomparable y con su mirada podían derretir cualquier corazón sin avisar. Su inteligencia era normal a los ojos de la mundanidad; cumplía con lo necesario, ya que no era su afán figurar en el primer lugar. Lo suyo era multiplicar la siembra de la virtud y el idealismo de su planeta para que los habitantes de su planeta se pudieran trasladar. Así, cuando lograba conectarse con su esencia original, se embarcaba en causas muy nobles, imposibles quizás y luchaba con todas sus fuerzas para hacerlas triunfar. A veces tenía éxito y era muy admirado por los terrícolas, pero también muchas veces era tildado de Quijote, de iluso, de ingenuo, de un romántico empedernido, desadaptado de una sociedad exigente y competitiva a no poder más. Con frecuencia se inquietaba por el tiempo en que demoraba su misión espacial, pero luego recordaba que el tiempo era relativo y que cualquier paso que se diera en humanidad, permitiría conquistar su objetivo astral. Por mientras todo esto sucedía José Miguel aprovechaba de disfrutar al máximo la experiencia terrestre y nunca desaprovechaba una oportunidad para sentir y compartir la felicidad que le venía por gracia natural.

***Para pensar:** ¿Eres un idealista? ¿Cuáles son las causas que te mueven? ¿Cómo lidias con los terrícolas?*

Matías era un monje hecho de fibra y huesos, de una estricta rigurosidad tanto como maestro de la comunidad, como cuando estaba a las órdenes de alguien más. Su sonrisa era suave y era difícil oírlo reír a carcajadas. Su comida siempre era frugal y sus costillas y osamenta parecían su trofeo de control personal. Efectivamente hacía un gran esfuerzo diario por mantener todo bajo control y que ni siquiera las emociones lo pudieran traicionar. Le gustaba el orden, la rutina, lo predecible y lo convencional. Nada más lejano a su alma que la aventura, el riesgo o el apostar, ya que sabía a ciencias cierta que podía perder todo lo que tanto trabajo le había costado juntar. No obstante lo anterior, ese fuego le hacía falta y lo trataba de suplir con alguna actividad permitida en el monasterio, pero no la podía encontrar. El problema era que le faltaba intensidad; él era como un cuadro al que le faltaban pinceladas para poderlo colgar. Al conversar con su consejero tomaba conciencia de que su cabeza quería hacer un imperio con su lógica y exiliar a las otras facultades como el amar y el cuidar a los demás. Prefería evadirse de todo aquello que le recordara su propia vulnerabilidad. En el fondo había anestesiado su corazón al ingresar porque le había dado vértigo la intensidad de la vida y no quería sufrir de más. El problema era que así se restaba de disfrutar y de desplegar todo su potencial. Poco a poco fue acumulando mucha frustración y el pobre monje a veces reventaba en brotes de rabia o bien de enfermedad. Lo único que lo aliviaba eran los ungüentos de grasa que le daban calor y sabor, para despertar su espíritu y disfrutar sin medir ni calcular el riesgo o cuánto le podía costar.

***Para pensar:** ¿Quién manda en tu ser: la razón o el corazón? ¿Qué pro y contras observas de esta tendencia? ¿Qué puede aliviar la carencia de esta opción?*

Constanza era en extremo inteligente. Un lince en realidad; veía mucho más que sus hermanas y sus ojos eran como dos radares que captaban todo lo que sucedía, integrándolo en ecuaciones difíciles de alcanzar. Tenía un maletín lleno de herramientas de donde tenía para regodearse en creatividad. Era buena para el canto, para la pintura, para la escritura y para todo lo que le permitiera explayar su mundo interno que era infinito y lleno de variedad. Su único problema, era que le faltaba seguridad y a veces convertía sus dones en una carga y su vida era un drama operático de lágrimas y desolación total. Creía ella, quizás con razón, que le había faltado cuidado y atención de sus papás frente a su sensibilidad y capacidad. Era una planta delicada y la habían dejado a la intemperie así, sin más. Coni, Coty, Costi o como le quisieran llamar era un pequeño diamante en bruto, pero que requería de trabajo para poderlo hacer brillar. Cuando así se lo proponía podía asumir liderazgos y bien mandar. Cuando creía en su poder, podía ser una reina en belleza y encantar a los demás con su atractivo natural. Si confiaba en sus talentos podía crear maravillas y plasmar hermosas obras de arte para su comunidad. Si optaba por lo contrario, podía enredarse en los vericuetos de su intensa interioridad; si no veía bien podía irse a negro y sufrir una enfermedad; si no creía en su don, podía afearse, encorvarse y convertirse en una mujer amarga y apagada. Por eso cada mañana debía proponerse jugar con su nombre y aplicar la Constancia como actitud fundamental. No dejarse estar y saber que un ser especial como ella, requería siempre atención y cuidado en un invernadero de humanidad.

Para pensar: ¿Qué malas pasadas te juega a ti la inseguridad? ¿Estás conectado con tu mundo interno? ¿Cómo calificas tu sensibilidad?

Agustín era tan alto y tan flaco que no siempre lograba ver bien el rostro de los demás e inevitablemente, a veces, parecía como si efectivamente los mirara hacia abajo o con aires de superioridad. Su porte y elegancia, si bien eran muy apetecidos por las féminas, a sus pares les provocaba cierta distancia que no podían evitar. Quizás como su corazón estaba varios centímetros más alto que el de ellos, era difícil descubrir que lo movía, con qué se agitaba o qué hacía con la rabia y la pena que afectaba a todos por igual. Quizás por herencia de su abuela inglesa, era un poco flemático y no sabía cómo expresar sus sentimientos sin frialdad. Sus palabras iban siempre cargadas de cierta ironía que no era fácil de descifrar. Era un hombre bueno, correcto, muy leal a sus principios y no solía despeinarse ni con un vendaval, pero le faltaba un poco de grasa para poderlo tomar. Su esencia era un atado de fibras perfectamente trenzadas para funcionar y no había cosa que odiara más que equivocarse o que alguien le enrostrara alguna fragilidad. Su mirada era dulce, pero le faltaban unos gramos para poderse conectar. Probablemente por todo lo anterior era más callado que lo normal. No quería ser mal leído, pero tampoco le animaba mucho leer a los demás. Estaba cómodo y no se exigía más de la cuenta en el vincular. A él se le daban mejor las ideas, los conceptos, los números, que las emociones propias o la de los demás. Pensaba, finalmente que en su cabeza estaba más seguro ya que con su altura, caerse con los sentimientos, le podía costar más que al resto y herirlo en forma mortal.

Para pensar: ¿Qué prima en tu modo de ser: la cabeza o el corazón? ¿Cómo crees que te perciben los demás? ¿Qué opinas de los flemáticos?

Marisol vendía panes dulces a la salida de la Iglesia y con eso podía alimentar a su familia, con sencillez y humildad. Cada vez que alguien le hablaba para comprar, bajaba su mirada y apenas sonreía en realidad ocultando una suerte de vergüenza y/o inferioridad heredada. Era temerosa de la gente o de que se pudiera equivocar; siempre estaba atenta a ser servicial para no tener problemas con otros o que la pudieran echar de su lugar. Si bien era muy linda de cara y sus ojos titilaban como perlas negras en el mar, apenas se dejaba ver por una timidez innata que no podía superar. Era inteligente, trabajadora, amorosa y muy maternal, pero a la hora de dar la pelea afuera siempre partía derrotada. En casa era muy diferente; una leona de verdad. Ahí sacaba todo su carácter y rugía si era necesario para mandar. Tenía rabia escondida; frustración y energía contenida por los esfuerzos que debía soportar. Sus hijos la querían y admiraban, pero no les gustaba su actitud inicial de apocarse por lo que hacía o por no hubiese estudiado tanto como los demás. Le decían que no podía ser una leona en casa y apenas un cachorro en la ciudad. Que mejor era ser una sola unidad. Un día un hombre bueno la quiso empoderar. Puso un letrero grande frente a sus panes y la comenzó a promover por toda la comunidad. La reacción no se hizo esperar, Marisol vendió el doble y luego el triple y tenía ingresos que le dieron estabilidad. Entonces levantó el rostro y sacó su melena de leona a brillar con temeridad. El público de la Iglesia se asustó al principio; no era la Marisol que conocían y hasta sus panes dulces sabían más salados que lo normal. Ese día casi no vendió nada y volvió triste a su hogar. “Ni tanto ni tampoco” la consolaron sus hijos ayudándola a cocinar y así ella comprendió que en el medio estaba la verdad.

Para pensar: ¿Qué crees que sienten verdaderamente aquellos que siempre se muestran serviles e inferiores a los demás? ¿Cómo ayudarlos a equilibrar su valor sin exagerar?

Teresa hilaba lanas en el sur del país y tenía para ello un don especial. Sacaba tintes de la naturaleza y lograba tejidos de una belleza sin igual. De sus manos salían chalecos, mantas, gorritos, telares de diseños que competían con el entorno natural, al punto que hasta algunas flores y aves se ponían celosas y se iban de su hogar. Las más de las veces era sociable y caía muy bien a los demás, pero también era conocida por su gran carácter y su dominio natural. Su mente era aún más rápida que sus manos y podía tejer cosas lindas y lograr una profunda vida espiritual, pero podía ser presa del mal espíritu y decir y hacer cosas feas si alguien le caía mal. Ponía sus manos en sus caderas y no tenía empacho en decir verdades sin caridad. Luego se arrepentía, claro, pero más de algún herido dejaba que costaba tiempo y energía sanar. Su infancia había sido demasiado corta y la adultez la había pillado sin poder empacar todo lo necesario, por lo que a veces le costaba trabajo empatizar o comprender que su mundo no era el centro y que habían otros que no pensaban igual. Era buena, pero atormentada por su propia cabeza que no dejaba de enredarse con los hilos y lanas que no lograba hilar según su voluntad. Oscilaba entre un color y otro, entre un punto y un diseño perfecto

que nunca lograba plasmar; peleaba con su corazón y a ratos con las vecinas que también trabajaban la lana con virtuosidad. Teresa la grande le llamaron cuando partió a la eternidad y fue conocida por ser la única mujer con agallas para pelear incluso con la divinidad.

***Para pensar:** ¿Te consideras una persona enredada o compleja a nivel emocional? ¿Cuánto te impactó tu infancia en tu forma de mirar? ¿Cómo es tu carácter en realidad?*

René se dedicaba al buceo en la costa para poder alimentar a su familia y ganarse la vida en general. Su trabajo era muy solitario, silencioso y esforzado además, ya que debía pasar muchas horas en el mar, acompañado de huiros y lobos nada más. Le habían ofrecido trabajos en la ciudad, pero los rechazaba todos ya que para él, la gente y lo social eran una tensión natural. Al igual que las cuatro letras de su corto nombre, él era muy corto de palabras, de inteligencia emocional para poder comunicarse como lo hacían los demás. No así su inteligencia práctica -tipo ingenieril- en que nadie lo podía superar. Diseñaba por intuición arpones precisos, calculaba las mareas, reconocía la morfología de la costa y lograba incluso predecir por dónde aparecerían los peces para pescar. Allá en la profundidad era libre, se sentía a sus anchas y lograba conversar a la perfección hasta con las gaviotas o los cangrejos que lo querían de verdad. René sin embargo, una vez a la semana tenía que salir del mar para vender su producción y poderla faenar. Uf, cuánto sufría de sólo pensar que tenía que hablar con la gente, comercializar su pesca y hasta decir lo que sentía o pensaba a los que se iba a encontrar. Mucho más fáciles eran los peces que sólo miraban y nadaban sin molestar, pensaba ensimismado y un poco huraño para la percepción de los demás. A pesar de eso, René era admirado en la ciudad por su lucidez intelectual; el tema era conseguir un buen vocero que le permitiera decodificar sus ideas y comunicarlas con asertividad, sin clavar arpones a la gente real. Gran desafío en el que a veces tenía éxito, pero sólo si se sabía amado y respetado en su personalidad.

***Para pensar:** ¿Qué tipo de inteligencia crees que tienes en mayor proporción? ¿Te cuesta la gente? ¿En dónde te sientes pleno y en paz? ¿Cómo llevas tu personalidad con los demás?*

Cecilia era una gallina grande, con un plumaje muy bien armado de tonos café, negro y rojo, que ostentaba en su pecho con orgullo y dignidad. Su mayor alegría y misión existencial era cuidar a sus pollos, a los que protegía con su pico y garras de quien los quisiera atacar. Se le daba en forma muy linda escuchar, apapachar y en su pecho cobijaba a quien lo estuviera pasando mal. Se sentía feliz con eso y muy valorada además. Como toda ave de corral, se manejaba perfectamente con la vida de las demás gallinas y tenía un arte muy grande en lo social. Sabía perfectamente qué decir, qué usar, y hasta dónde poner los huevos para no desentonar. Si bien hablaba bajito, para no figurar en primera línea porque le daba terror a que la pudieran criticar, tenía un carácter muy fuerte y era capaz de sacarle plumas a su enemigo atacando con ferocidad. Su dilema sin embargo, era que no estaba contenta con su hábitat y siempre soñaba con cimas más altas y un nido de águila en vez de un corral. Eso le provocaba un resabio amargo en su ser y no siempre lo podía

expresar con asertividad. A veces esa frustración la proyectaba en su gallinero creando líos o criticando de más; a veces en sus más cercanos con comentarios que poco aportaban a la unidad, o incluso en su propio ser, dejándose estar en su belleza o arrancándose sus propias plumas sin piedad. Verdaderamente trataba de superar esta contrariedad pues era una gallina buena y muy leal; lo único que le faltaba era extender sus alas y ver que también podía volar y ser libre si se arriesgaba a ser ella misma y a no depender tanto de los demás.

***Para pensar:** ¿Cuáles son tus aspiraciones y anhelos más profundos? ¿Estás satisfecho con lo que eres y posees? ¿Cómo podrías volar en paz y libertad?*

Jorge había heredado el reino de sus ancestros y debía llevar con maestría este honor y responsabilidad. El problema fue que al mirar las finanzas se dio cuenta que su nación estaba en bancarrota y que hacerlo público sería fatal. Con tremendo esfuerzo trató de repuntar todos los emprendimientos que existían en el pueblo, pero él no había sido formado precisamente para laborar, sino para administrar lo que otros habían producido con anterioridad. Esta tensión hizo que Jorge perdiera en gran parte su alegría y don natural para crear y jugar y se afanara con todas sus fuerzas en restablecer la seguridad económica y social de su pueblo al que se debía por filialidad. Qué feliz hubiese sido si al menos por un día le hubiesen vuelto a su infancia sin responsabilidad; con tiempo y recursos para reír y jugar. Había sido un niño muy bueno, amigo de sus amigos y un fiel admirador de su papá. Creía que él era un ser de otro mundo; un semi Dios que lo había amado con incondicionalidad. También lo había dejado un poco abandonado, es verdad, pero él le perdonaba todo a su padre, pues el ejercicio de ser rey explicaba cualquier ausencia o falla en su paternidad. Por eso cuando Jorge asimilaba el tremendo fiasco que había cometido su padre en el reino, no lo podía perdonar. Le había heredado un salvavidas de plomo y le había privado de la posibilidad de reinar para las artes, para el espíritu, para la belleza, para la familia, que eran sus más preciados anhelos y que hoy veía como imposibles de alcanzar. Su consuelo estaba en la reina y en sus hijas que reconocían en él a un hombre justo y abnegado y por lo mismo lo querían y acompañaban aunque no hubiese cobre para gastar. Su mirada melancólica, su personalidad bien portada, su espalda un poco encorvada y su silueta más flaca de lo normal, quedaron selladas en la estatua de la plaza del pueblo cuando pasó a la posteridad, con un letrero que decía: Honores al rey Jorge por su trabajo y fidelidad a la corona y por ser un excelente marido y un buen papá.

***Para pensar:** ¿Cuántos Jorge conoces a los que los ahogan las responsabilidades del mundo sin poder ser en libertad? ¿Qué costos tiene esta herencia? ¿Qué salidas y consuelos logras divisar?*

Claudio era jardinero del palacio desde su más tierna edad. Había aprendido el oficio de su padre y este de su abuelo y así hasta los ancestros que se pudieran recordar. Por lo mismo quizás, era un hombre movido por la tradición y por el no innovar. No había nada peor para él que un cambio de estructura o que le vinieran a opinar sobre cómo podar o cultivar sus amadas plantas, que eran su vínculo más profundo y esencial. Su sensibilidad hacia

ellas era tan grande, que más parecían sus hijas por cómo las apapachaba y sufría con sus berrinches o cuando se querían marchitar. Era el primero en despertarse para trabajar y jamás perdía el tiempo en conversar con otros o ser oído de los rumores y copuchas que en el palacio no podían faltar. Para él los cortesanos y trabajadores eran demasiado complejos y poco confiables en realidad; prefería conversar con sus plantas que jamás traicionaban, aunque pudieran salir afectadas. Por lo mismo, poco a poco se fue aislando de su comunidad; era introvertido, silencioso y difícil de leer en su intimidad. Nunca hablaba de su familia ni tampoco se le conocía desgracia o dicha especial; él prefería vivir en las sombras salvo que el rey lo hiciera llamar. Ahí él mostraba su corazón noble, de principios y profundamente leal. Como un roble, su majestad sabía que en él tenía un súbdito en quien sostenerse y confiar. Quedaban pocos como él y lo tenía que cuidar. Su único problema era que no quería actuar y sólo cuando al reino le entró una plaga feroz, Claudio sacó su espada y mostró su liderazgo y heroicidad. Su rostro se vistió de vigor y su lengua fue sabiduría para los demás. Sus conocimientos de plantas y de las personas también fueron claves en la reconstrucción final. “Ojalá fueses así todo el tiempo” le dijo el rey, al nombrarlo caballero por su entrega valiente a la comunidad, pero sabía que presionarlo era el peor camino para obtener lo mejor de Claudio y lo dejó marchar a sus amados parques sin chistar.

***Para pensar:** ¿Por qué crees que algunas personas prefieren convivir más con la naturaleza que en sociedad? ¿Qué valores ves en esa opción? ¿Qué costos tiene para ellas y para los demás?*

Andrés, el pez, de pequeño había sido especialmente juguetón, regalón y libre para disfrutar todo lo que el océano le proveía. Él, astuto y observador, nadaba por los arrecifes fascinado con cada descubrimiento, armando construcciones maravillosas de conchas y algas de color. No era especialmente sociable, pero no tenía problemas en relacionarse con especies muy diversas y le fascinaba viajar para conocer y explorar. Su gran talento estaba en su cabeza que no paraba de pensar y brillar con escamas de plata y oro en altamar. Sin embargo, cuando creció y vio su hábitat lleno de tiburones y peligros, focalizó todas sus energías en tener un espacio seguro para armar su hogar. Trabajó incansablemente y claramente lo logró después de una decena de inviernos, pero tuvo como consecuencia que su cuerpo se le rigidizó y su corazón tuvo menos espacio para maniobrar. Su forma de nadar, por ejemplo, pasó a ser la única legítima y mucho le costaba aceptar que la anguila serpenteara o que el estrella amara reptar. Así también su inteligencia superior para calcular, no entendía bien los matices ni la utilidad de la inútil como pintar los corales con tintes o cortar flores marinas para bailar. Por esto, a pesar de su tremendo corazón, a veces su lengua hacía estragos al hablar y dejaba más heridos que un huracán. Poco a poco fue siendo consciente de que algo andaba mal y pidió ayuda al Calamar. Este le inyectó su tinta en el corazón del pez Andrés para hacerlo reaccionar; el buen pez tenía que aprender a aceptar otros modos de ser y actuar y mejorar su forma de vincularse con los demás. Con humildad, cambió sus escamas y todo su cuerpo comenzó a brillar, logrando volver a los arrecifes a reír y jugar, sin descuidar sus construcciones ni dejar de trabajar.

***Para pensar:** ¿Cómo equilibras firmeza con flexibilidad? ¿Te cuesta aceptar otros modos de ser y de pensar? ¿Juegas aún?*

Elena era la maestra de la escuela rural más lejana que se pudiese pensar, en parte por vocación y en parte porque le gustaba también la soledad. No entendía bien a las demás mujeres y sus intereses intelectuales no tenían cabida en la mayoría de las personas de su edad. Pensar era su hobbies favorito y el segundo planificar, sin dejar ningún detalle al azar. Elena era brillante, ordenada, sistemática, trabajólica, honesta, íntegra, apasionada y locuaz. Las ideas le rondaban en la cabeza todo el tiempo y no había libro ni idioma que se escapara a su capacidad. Cada día se levantaba al alba y era capaz de recorrer kilómetros con tal de no fallarle a sus alumnos, aunque hubiese un temporal. Su deber ser era tan grande como su corazón, y aunque le costaba expresar su amor genuino en forma física, siempre hallaba el modo de hacer sentir valiosos y queridos a sus niños sin importar su condición ni edad. Elena soñaba con grandes cruzadas para cambiar el mundo y creía que con la educación lo podía lograr; su único dilema era incorporar la fuerza de su emocionalidad. Podía ser terca, peleadora y tenaz si no la convencían los argumentos de los demás; pero también podía ser dulce, tierna y hambrienta de cariño si confiaba en la nobleza de quien la fuese a acompañar. El problema estaba en su corazón y en su no elegida soledad, ya que no siempre andaba feliz y a veces hasta se llegaba a enfermar. Los sentimientos no lo entendía bien y tampoco lo podía planificar. Su cerebro no le era suficiente para entender lo que le sucedía a ella o a los demás. Por lo mismo, la mochila que cargaba era más pesada de lo que podía soportar y la frustración y el mal genio la solían visitar. Se suavizaba un poco su carácter si se acompañaba de María o de algún apodo como Nena o Mane, como solían ponerle sus alumnos para alegrarla y darle esperanzas en su maravillosa labor de transformar vidas más allá de la escuela y su lugar. Grande Elena, pero ojalá pudiera aprender a amar y amarse a cabalidad.

***Para pensar:** ¿Te gusta enseñar? ¿Cuál es tu vocación principal? ¿Cómo podrías ayudar a equilibrar tu pensar y el amar?*

Consuelo era difícil de consolar. Toda su vida había sido una eterna lucha por vencer el drama y la adversidad. Su simpatía, su belleza y hasta su inteligencia emocional, nunca eran suficientes para regalarle largos períodos de paz. Ciertamente había momentos lindos donde su nombre podía ostentar con tranquilidad, pero las más de las veces, alguna tragedia familiar la dejaba sin habla y la volvía a golpear. Quizás por lo mismo desarrolló una resiliencia fenomenal. Se había caído y levantado tantas veces que era maestra en humanidad. Conocía en carne propia la pobreza y la abundancia total; el desprecio social y la fama global; el desenfreno y la más estricta moral; la soledad más profunda y la popularidad; la depresión más honda hasta el éxtasis espiritual. Nada en ella se vivía en matices, siempre el péndulo bailaba en su alma con intensidad. Así, su humor, un poco irónico, revelaba su largo y diverso camino existencial. Había estado en todos los contextos, en todas las circunstancias; no había escatimado en explorar fronteras, incluso en las sombras y la oscuridad. Su autosuficiencia y fuerza interna eran un ejemplo y sin querer su vida consolaba a los demás; si ella había podido superar tanta

prueba, era un aliciente muy especial. Su único dilema era poder atesorar este estado para su propia vida y no sufrir más. Si uno miraba su rostro, sin importar su edad, siempre un ojo mostraba mucha vivacidad y algo de masculinidad; en cambio el otro, un tanto caído y más pequeño, evidenciaba una desolación vital. Su lengua oscilaba entre un mutismo absoluto a una verborrea superficial; no sabía dominar del todo su torbellino interno y sus ansias de serenidad. Siempre pedía al cielo que le regalaran su nombre para poder y sentir la promesa de la divinidad; dicen que al final la obtuvo y que su rostro resplandeció en armonía y felicidad. Era una mujer muy buena y se merecía eso y más.

Para pensar: ¿Cómo enfrentas las adversidades y/o tragedias? ¿Cómo definirías tu recorrido existencial? ¿Qué te consuela en realidad?

Gonzalo era un viejo chico desde que podía recordar. Le atraían las costumbres del pasado y le costaba mucho cambiar. Sentía que el mundo que lo rodeaba iba demasiado rápido y que había mil cosas que no alcanzaba a entender ni procesar. Por lo mismo, prefirió irse a vivir al campo para tener una vida con más paz y poder mandar a sus anchas sin que lo presionaran los demás. Cada mañana se montaba en su caballo y recorría el fundo para verificar que todo siguiera igual: los cercos con sus alambradas, los animales pastando y el maíz creciendo sin que nadie se lo fuera a robar. Sin embargo, no había día que no hubiesen cortado el alambre, un animal perdido en los cerros y maíces robados antes de cosechar. Esto hacía que Gonzalo acumulara mucha rabia y frustración y no siempre la podía canalizar con salud mental. A veces se enfermaba, otras se silenciaba amurrado y las más de las veces las mañas y enojos no lo dejaban respirar. Ciertamente a él lo movían ideales muy nobles y nadie podría haber objetado alguna de sus conductas por inmoral. Él era un hombre íntegro y correcto, fiel y trabajador además, pero le faltaba flexibilidad y aprender de la diversidad. Su misma mamá lo había tratado de “chasconear” cuando pequeño y darle códigos para moverse en el mundo sin traicionar sus principios, pero sin juzgar con tanta radicalidad. Si Gonzalo se aplicaba y hacía el esfuerzo lo lograba ser un tremendo aporte a la sociedad, sin embargo, si optaba por la flojera o la comodidad de no conocer más allá de sus fronteras, se quedaba dando vueltas en su caballo y se perdía de la felicidad.

Para pensar: ¿Cómo asimilas la velocidad de los cambios del mundo? ¿Te es fácil adaptarte a la diversidad de personas? ¿Haces el esfuerzo de aprender de los demás?

Mariana hacía pasta con la receta de su abuela y era muy estricta y esforzada a la hora de cocinar ya que necesitaba de esos ingresos al trabajar. Seguía paso a paso las instrucciones del libro familiar y se descomponía si algo estaba fuera de lugar. Hacer siempre lo mismo en forma estructurada le daba seguridad en sí misma y en la vida, ya que había tenido capítulos tristes y de mucha necesidad que la hacían estar siempre temerosa de la carencia material. La responsabilidad, la obediencia y la autoridad eran los pilares de su cocina y le era prácticamente imposible innovar. La harina debía estar cernida con un tamiz especial, los huevos debían venir del gallinero y las hierbas que la

sazonaban debían venir de Italia, porque o si no, según ella, el negocio empezaría a ir mal. Su almacén lograba vender bastante y era bien reconocida en su comunidad, por lo que la mayoría del tiempo estaba en paz; el problema era cuando los ingredientes no estaban o alguien entorpecía su trabajo con alguna contrariedad. Mariana, teniendo un corazón inmenso y mucha vocación además, se agriaba en pensamientos feos hacia su profesión y fácilmente le cobraba la cuenta a los demás. Pensaba que el dueño del gallinero la quería molestar o que el molinero había guardado el trigo para hacerla quebrar. Se enojaba, se angustiaba y casi se enfermaba ante el temor de la necesidad, culpando a gente inocente con la que luego se tenía que reconciliar. Tenía la tentación de tomar los inconvenientes propios de la vida como algo personal y se perdía, sin darse cuenta, muchísimas oportunidades de negocios y recetas que le hubiesen quedado exquisitas si se hubiese atrevido a arriesgar más de lo habitual. Cuando Mariana aprendió a confiar más en sus vecinos, a hacerse cargo de su vida y a confiar de que nunca le iba a faltar, hasta su pasta se hizo más dulce, más sabrosa y mucha más gente le fue a comprar.

***Para pensar:** ¿Cómo te relacionas con la autoridad externa y cuán autónomo eres en tu forma de pensar? ¿cuán víctima te sientes de los demás en los momentos adversos? ¿cuánta estructura necesitas para tu seguridad emocional?*

Macarena había recibido de herencia de su abuelo un hermoso y apetitoso pan. Estaba perfectamente horneado, esponjoso, crujiente, aromático y muy fino además. Le faltaba un poco de sabor, pero era una obra de arte por donde se le pudiese mirar. Este pan tenía la extraña cualidad de no descomponerse y volver a reconstituirse una vez partido, ya que la intención de su abuelo había sido proveer a su nieta de un nutriente eterno para su felicidad. Se lo merecía pues tenía todos los dones más lindos de un mortal. Era buena, inteligente, bonita y muy generosa además. Hasta ahí Macarena podría parecer tremendamente afortunada, pero algo andaba mal ya que su alma estaba en los huesos y padecía de un hambre mortal. Preocupada fue a ver a su abuelo para ver cómo mejorar; su salud estaba en crisis y se sentía enferma de gravedad. Este, que era muy sabio, comenzó a preguntarle por su dieta y cómo administraba el pan. La mujer describió cómo cada vez que se encontraba con alguien, le ofrecía primero el pan. “¿Y guardas para ti un pedazo, niña mía?”, le preguntó. “Mmm, no”, dijo con sinceridad. “Siempre lo entrego entero porque creo que lo necesitan más”. “¿Cómo es con los de tu casa? ¿Funcionas igual?”, volvió a consultar el anciano. “La verdad sí abuelo; si viene mi hermana se come todo el pan y apenas se reconstituye, aparece mi padre y se lo doy igual. Así también con mi marido; cada día le entrego todo el pan que me has dado y yo me quedo sin nada”. “Basta de postergarse Macarena” levantó la voz el abuelo, con santa autoridad. “Ese pan era para ti y para compartir, pero no de ese modo, porque o si no vas a morir y contigo el pan mágico tampoco va a existir. Los demás son igual de importantes que tú y debes poner límites en tu donar. No te engañes más que así no vas a tener amor real”, sentenció, agregándole un nuevo ingrediente al pan. Cada vez que se encontrara con alguien el pan iba a hablar recordándole a Macarena sacar su porción, amándose como era justo para ella y para los demás.

Para pensar: *¿Cómo administras tu propio pan? ¿Eres de los que se posterga todo el tiempo para obtener el amor de los demás? ¿Qué te puede ayudar a recordar una dieta sana?*

Iván tenía dos abrigos para resistir el crudo y despiadado invierno de Siberia. Ambos cubrían muy bien su osamenta que no era ni tan grande ni tan fuerte como solía aparentar con ambos atuendos, que lo hacían parecer un oso invernal. Es que su esencia más profunda era muy consciente de su fragilidad humana, limitada y mortal, por lo que los abrigos representaban una feroz lucha espiritual entre el bien y el mal. Uno de sus abrigos era blanco, como la luna cuando se inflaba para iluminar el mar. Iván lo elegía para andar por la ciudad y repartir sus dones y talentos a los demás. Se sabía carismático, líder, simpático, astuto, trabajador y con una ambición sana que le permitía realizar todos los planes que quería lograr. Cuando usaba ese abrigo defendía a su familia con garras, desviviéndose por darle todo lo que pudiera necesitar. Su casa era una cueva maravillosa donde la abundancia y la alegría se podían tocar. Así era Iván cuando su inteligencia innata la orientaba a hacer un mundo mejor y eran muchos los que lo seguían, enceguecidos por su imán y vitalidad. Otras veces, movido por la impaciencia, el ego y el poder, elegía el abrigo oscuro de color café. Lo usaba para camuflarse en las sombras y ocupar atajos que le dieran ventajas sobre los demás. Se sentía traicionado por las autoridades y el sistema social y eso le daba derecho a actuar para su propio beneficio, aun cuando afectara a los que más amaba o a su comunidad. El abrigo le anestesiaba el espíritu noble y lo hacía optar por la codicia y la manipulación que le pudiese servir para ganar terreno a su gloria personal, incluyendo a su familia como víctima principal. Así Iván se debatía día a día en qué elegir para sobrevivir a la tempestad, pues él, en su soledad, sabía que abajo de ambos abrigos había un niño necesitado de amor y seguridad y que ni un extremo ni el otro lo iban a satisfacer de verdad.

Para pensar: *¿Qué abrigos te has puesto para cubrir tu fragilidad? ¿Cómo te sientes cuando te enfrentas a tu verdad más desnuda? ¿Cómo administras la lucha interna entre el bien y el mal?*

Margarita hacía honor a la flor que llevaba su nombre pues era de una belleza sencilla y muy dulce en el primer mirar. Se daba con facilidad en todos los ambientes y siempre agradaba con su presencia a los demás. Su cara siempre dibujaba una sonrisa silenciosa y sus ojos brillaban como perlas de mar. Le gustaba mucho observar la realidad. Sin embargo, su ánimo oscilaba tanto como los pétalos que solían deshojar, haciéndola en extremo vulnerable a su entorno y a la opinión de los demás. Apenas caía la lluvia de la adversidad, la niña se doblaba casi al punto de fallecer y costaba mucho poderla recuperar. Un drama profundo y antiguo se apoderaba de su humanidad y es que siendo buena y bellísima, se sentía inferior a todas las demás. La debilidad de su tallo tampoco le ayudaba ya que su carácter era frágil y solía dejarse a llevar. El origen de todo esto estaba en su extrema sensibilidad; su alma era la de una artista amante de la belleza y no siempre podía calzar con la demanda del mundo y su frialdad. Sus padres de tanto cuidarla tampoco la ayudaron a probar sus propias fuerzas y salió a la vida con menos fuerza que la rosa o que el girasol con quienes la solían comparar. A ratos, por lo mismo, optaba

por figurar, pero luego se ocultaba en las sombras para que nadie la pudiese dañar. Más tarde explotaba en una risa ansiosa y ruidosa que asustaba a su comunidad, la que casi siempre terminaba en llanto y desolación total. Se tentaba con la sensualidad y con la agresividad para poder triunfar, pero eso le era completamente ajeno a su ser esencial; más parecía una flor injertada grotesca que un hada preciosa que era a lo que estaba llamada. Armonizar las emociones para ella era todo un dilema existencial y ciertamente requería de tutores firmes que la pudieran acompañar. Aferrada a ellos, sus ramas se podían multiplicar y todos sus talentos exponerse sin salir dañada. Margarita contenida y amada por sí misma podía ir reconociendo sus propias fuerzas y extender sus maravillosos pétalos como una corona real.

***Para pensar:** ¿Cómo administras la sensibilidad? ¿Qué máscaras o pantallas te son más habituales para obtener el reconocimiento de los demás? ¿Qué o quiénes son tutores que te ayudan a contener tu esencia original?*

Gerardo había entrado al servicio militar a corta edad. Ni siquiera había tenido la oportunidad de elegir, ya que la guerra había llegado a su país y reclutó a todos los jovencitos que tuviesen un poco más de fuerza y resistencia para luchar. Había estado en el frente por muchos meses, años en realidad, presenciando escenas de violencia y crueldad, que prefería no recordar. Para sobrevivir había tenido que pintarse un camuflaje verde, negro y café que apenas dejaba ver sus manos, sus ojos o sentir su corazón palpar. El problema fue que esta gruesa capa de grasa y betún se le quedó para siempre adherida a su piel y después no supo bien quién era en realidad. Ciertamente esa historia estaba en su pasado y ahora vivía como cualquier mortal en la ciudad, sin embargo las pesadillas y recuerdos lo torturaban sin cesar. Como una especie de penitencia inconsciente por el daño hecho y recibido, a pesar de querer hacer el bien, muchas veces elegía el mal como si estuviese rodeado de enemigos en su propio hogar. A veces hasta el más mínimo estímulo hacía explotar una granada en su boca o en sus manos y se ponía a pelear en forma descontrolada. El drama de Gerardo es que no se podía perdonar a sí mismo y aceptar que había sido un niño forzado a pelear. Era una víctima más de la violencia y no sabía cómo cortar este círculo de oscuridad. A veces se castigaba con evasiones, con adrenalina o con adicciones que le hacían mucho mal, pero debajo de sus bototos y de su ropa gruesa, se ocultaba una alma buena que había obedecido a la autoridad y que sólo quería ser amada y aceptada por los demás. Sólo cuando pudo experimentar esa salvación, el hombre apareció con su ser esencial: un gran hombre, honesto, idealista, impulsivo, leal, apasionado a no más dar, con hambre de paz y de que el mundo le diera otra oportunidad.

***Para pensar:** ¿Con qué rapidez juzgas a los demás? ¿Eres capaz de ver en su pasado una explicación a un comportamiento antisocial? ¿Cómo ayudar?*

Paula, como todos los demás seres humanos, tenía en su columna vertebral escondidas las baterías para funcionar, sin embargo la de ella era muy especiales y sobrecargadas. Desde muy temprano se activaban dándole una cantidad de energía descomunal; en su cuerpo y en su mente había como un corriente de alta tensión que la obligaba a levantarse y a correr a toda

velocidad. Los colores salían de sus manos como si fuese una bomba nuclear y siempre quedaba corta en el tiempo para todo lo que quería realizar. Su corazón también se alimentaba de esta fuente general por lo que amaba en forma intensa y siempre se daba con transparencia y gratuidad. Tanta energía a veces producía ciertos cortes de circuito en su cerebro que no lograba ordenar tantas ideas juntas y se podía dispersar. Su cuerpo, sin importar la edad, casi siempre estaba tonificado como si una carrera fuese a comenzar. Tenía cuerda para rato y era siempre la que bailaba hasta que la música había que cortar. Quizás por su sobrecarga energética no siempre su ser era apto para profundizar en una idea o en un lugar; la ansiedad por saber más, por pintar, por esculpir, por crear la hacía funcionar como una Redbull natural. No obstante lo anterior era en extremo meticulosa para trabajar; conociendo sus pilas sobrecargadas siempre se daba el tiempo para planificar todos sus pasos y era perfeccionista y cuidadosa logrando cerrar todos sus proyectos con prolijidad. Las pilas de su columna también eran un imán para los demás; irradiaba sin querer grandes rayos de alegría, de entusiasmo y de positividad. Por lo mismo era especialmente querida y valorada por toda su comunidad. Algunas cosas le costaban más, pero era tan esforzada que compensaba cualquier dificultad. Era una linda persona, ingenua, amorosa y muy ayudadora además. Todos acordaban que era un privilegio tenerla aunque ella no lo supiera o creyera a cabalidad. Dudaba de sí misma a cada rato y había que reforzarla con frecuencia para recargar esa esencia bendita que Dios le había regalado con tanta generosidad.

Para pensar: ¿Cómo son tus pilas naturales? ¿Te sientes identificado con esta forma de ser? ¿Qué personas conoces con la energía de Paula?

Cristóbal había nacido en la mitad de la selva del Amazonas y se había criado en medio de la naturaleza más bella y desbordada que se pudiera imaginar. No había ningún lujo, pero sí una tribu muy sabia y amante del arte, de la religión y de la salud natural. Lo había cuidado una anciana tan arrugada como espiritual, quien le había enseñado a descifrar los mensajes de la divinidad en todo ser vivo, en el río y en el cielo además. Al momento de su juventud debió marcharse a la ciudad a estudiar y a trabajar y la verdad nunca se pudo adaptar a cabalidad. Hasta los zapatos le incomodaban para caminar. Anhelaba la tierra, el agua y el verdor hinchando sus venas como savia real. Lo de él era lo simple, lo esencial, la contemplación, la camaradería y la libertad. No obstante su nostalgia fuerte por su origen, poco a poco fue tratando de llevar su sabiduría a los habitantes de las calles y a la sociedad. Intentaba darles a conocer la alegría de la fe en algo más grande que su propia materia y realidad. Su sensibilidad era preciosa y los códigos del mundo le resultaban ajenos, como si víboras lo quisiesen picar. No le gustaba trabajar de sol a sol como los demás y los estudios le parecían demasiado aburridos como para intentar un camino formal. Por lo mismos, pocas veces era valorado por su grandeza espiritual, pero él se afirmaba en la imagen de su viejita linda y las peticiones que ella le había hecho al zarpar en su canoa de juncos y sisal. Le había pedido ser portador de una misión única que debía realizar: poner a Dios en el centro de la ciudad, sin importar los medios o modos que ocupara para poderlo lograr. Cristóbal ocupó la música y algunos pocos lo supo

encantar; luego pintó cuadros y unos cuantos más pudo sumar. Así también lo intentó con la escritura, con la educación, con la siembra y hasta con sus manos intentó esculpir una imagen al lado de una catedral. Finalmente, decidió ofrecerse él mismo como árbol vivo, echando raíces en lo profundo de su ser, extendiendo sus manos como ramas de un frondoso nogal y tratando de dar muchos frutos sencillos que alimentaran a los habitantes hambrientos de la capital. Llegó a ser tan arrugado como su viejita amada y un viejo muy fecundo para quienes se dieran el tiempo de conocer su preciosa simplicidad.

Para pensar: *¿Crees que tienes inteligencia espiritual par captar lo esencial y lo trascendente de la realidad? ¿Cómo hacerle espacio a esta dimensión en nuestra ajetreada sociedad? ¿Qué persona sabia te inspira?*

Violeta, al igual que el color que la representaba, era una mezcla compleja entre el rojo de la pasión -con todos los medios que ésta tenía para expresar esa energía vital- y el azul -que la enfriaba con una racionalidad y tristeza más allá de lo normal-. No siempre alcanzaba a dar con el tono perfecto para ser violeta nada más. Había días en que el tinte se le iba más hacia el rojo y ahí su elocuencia y sensibilidad se expresaban con vehemencia brutal. Violeta en esos días era capaz de crear poemas llenos de amor y de exuberancia emocional, de inventar recetas únicas, de pintar obras maravillosas y hasta de componer los más bellos sonetos que alguien pudiese imaginar. Sin embargo, era tanto el desborde de sangre existencial que quedaba extenuada y punto de morir de anemia espiritual. Otros días en cambio, su matiz era más cargado al azul y no podía con su humanidad. La sangre se le hacía tóxica y la asfixiaba en una melancolía que nada podía crear. Destruía con su cerebro todo el valor de su creatividad; menospreciaba su arte y se dedicaba a trabajar en lo práctico y racional. Sin embargo, cuando cada color estaba en su justa proporción esta mujer era de una fuerza e inteligencia sobrenatural. La creación se juntaba con la astucia permitiendo abrir caminos donde nadie había cruzado jamás; su ímpetu con su liderazgo inspiraban a muchos que la seguían por su carisma y particularidad; su linda locura se mezclaba con su rebeldía natural y permitía sembrar ideas que no existían antes de su actuar. Así, cada mañana debía ajustar sus ingredientes internos para estar en equilibrio y no traicionar su color esencial. Era demasiado hermoso, necesario y sobre todo muy escaso y difícil de encontrar.

Para pensar: *¿Conoces personas como Violeta? ¿Qué te enseñan o inspiran? ¿Cómo las puedes ayudar a cuidar su equilibrio personal?*

Bárbara vivía en un castillo en la Edad Media y tenía varios roles y encargos que cuidar. A pesar de pertenecer por linaje a la nobleza y su sangre era más azul que la de la misma alteza real, ella prefería el bajo perfil y servir a los demás. Su primer trabajo era cuidar la capilla del lugar. Ella tenía una especial conexión con Dios por lo que poner las flores, limpiar las velas, dar la comunión o cantar, le hacían sentir muy feliz y plena de verdad. Su segunda misión era decorar los pasillos del castillo con arte de los cortesanos y así poderlos ayudar. Se le daba la estética, los colores, lo bonito, lo simple y siempre pedía nuevos libros para aprender más. En el fondo, le encantaba hacer puentes con los artistas de los villorrios fuera de las murallas de su

castillo y darles mejor vida y bienestar. No obstante su interés intelectual, le costaba mucho concentrarse y las ideas se le dispersaban como moscas al cocinar. Su mente tenía tantos intereses que se le confundían los conceptos y su sopa de letras cerebral era inspiración para el humor de los juglares al festejar. Tan grande era su humildad, que ella misma se reía y jamás se lo tomaba a mal, ya que en el fondo sabía que su riqueza y fortaleza no estaba en el saber o en el dar cátedra de ortografía o gramática a los demás. Sin embargo, el gran don de Bárbara -por la que fue nombrada caballero- era su gran escudo de integridad y honestidad. No tenía pelos en la lengua y jamás permitía una injusticia o un abuso sin luchar. En el fondo una guerrera como ya casi no existen en la actualidad; lo único es que tenía que elegir bien a su rey para no equivocarse de causa y servir al mal.

***Para pensar:** ¿Qué sintonías tienes con este nombre? ¿Te gusta el bajo perfil? ¿cuáles son tus luchas y a qué rey sirves?*

Rafael había sido nombrado líder de la expedición para rescatar a unos turistas que se habían perdido hace algunos días al pasear. Su sabiduría y su señorío innato fueron algunas de las causas para elegirlo, pero por sobre todo su lealtad a causas imposibles y su nobleza e idealismo natural. Cada mañana se levantaba muy temprano y ofrecía con gentileza desayuno a los voluntarios para animarlos a otro día más de búsqueda y avanzar. Era de rutinas y procedimientos, porque no le gustaba errar y porque en el fondo ocultaba una gran inseguridad en su valía personal. Los ritos y reglas contenían esta energía en orden y sólo los más cercanos conocían su lado frágil frente a la adversidad. Su impronta de autoridad era real, pero la procesión interna se le arrancaba de los modos más inesperados sin pensar. En las cimas del camino de búsqueda dejaba ver una gran sensibilidad y preocupación por los demás. Sus ojos le brillaban con sinceridad al pensar en el porvenir de los turistas y si en realidad los podría salvar. En las simas, en cambio, la ira lo solía contaminar. No le gustaba que lo desobedecieran y se contrariaba por detalles que no valían la pena en verdad. También algo de vanidad se le colaba y le gustaba el reconocimiento de su capacidad intelectual. En las llanuras que recorría oscilaba entre dos estados muy diferentes, pero así era su esencia y le servían para la misión que le habían encomendado realizar. Por horas iba ensimismado y con melancolía existencial, que le permitían reflexionar y discernir con profundidad. Al rato se volvía muy sociable y se rodeaba de gente para aprender y conversar sobre cómo continuar. Eso sí, detestaba a la gente ignorante o a los que sólo vivían de los chismes y la morbosidad. Finalmente, a los turistas los pudo rescatar al fondo de una quebrada, pero frente a la sorpresa de todos, se retiró en silencio y soledad. A él lo habían educado que era su deber no más; no sabía qué hacer con los aplausos, las luces ni menos con la notoriedad en la comunidad.

***Para pensar:** ¿Cómo te manejas con el deber ser? ¿Cómo actúas en las cimas y simas de tu vida? ¿Te gusta el aplauso o prefieres no exponerte?*

Estela era tal cual el nombre con el cual la habían bautizado. Su madre apenas nacer supo al oírla llorar que la niña dejaría huellas a su andar. Al principio el oleaje que produjo fue muy calmo; apenas un oleaje muy suave, como una

caricia de mar. Sus ojos dulces y observadores se dejaron amar y apapachar como un dulce difícil de sacar. En su adolescencia se encabritó más de la cuenta y su estela parecía un tsunami a punto de arrasar; el tema era que su fuerza y sensibilidad interna la tenía que aprender a calibrar. Su alma parecía un verdadero motor fuera de bordo tratando de ajustar velocidades y saber dónde navegar. Experimentó por diferentes lugares y no tuvo ningún miedo en viajar lejos para probar; una brújula interna la empujaba y no podía dejar de buscar. Finalmente en la adultez, encontró su océano, su tribu y su lugar por lo que su estela volvió a ser mansa y sutil como el olor de azahar. Sin embargo, no había que dejarse engañar, ya que tenía la potencia para armar una tempestad sobre todo si tocaban a los suyos o la querían dañar. Su silencio frecuente se volvía una verborrea imparable sin avisar y es que Estela era así, impredecible en su vida emocional. La intensidad que su madre había percibido apenas verla asomar, seguía siendo parte de su esencia y nadie se lo podría quitar. Lo suyo era amar y sentir con toda intensidad; vivir la vida a concho aunque incluyera lágrimas y demás. Las huellas en la vida, según ella, sólo se marcan bien en la arena si llevas vivencias múltiples al caminar. Ese tesoro de aprendizajes es el que permite que otros te sigan y que las estelas en el agua sirvan para dibujar mejores realidades que las que hay. Quizás son efímeras según los prácticos, pero más de alguien las siente, las sigue, las goza y se puede sentir acompañado por estas almas lindas que son como ángeles un poco impulsivos, pero buenos de verdad.

Para pensar: ¿Qué estelas estás dejando en tu vida? ¿Hay sellos propios que sirvan de inspiración a otros? ¿Cómo manejas la impulsividad?

Rodrigo era muy buen mozo, casi un modelo para fotografiar, por lo que su imagen era parte muy importante de su identidad. De niño parecía un querubín para pintar y en su adolescencia un actor de Hollywood con un encanto muy particular. Este consistía en una rara mezcla de coquetería con una tristeza insondable, que nadie podía descifrar; ni él mismo sabía a ciencia cierta de dónde venía un rasgo ineludible de fatalidad. En verdad, Rodrigo era mucho más complejo que una foto o lo que subía al Instagram y no siempre lograba resolver sus conflictos internos con serenidad. A veces creía que su melancolía venía de no tener un lugar seguro para estar, por lo que su belleza la convertía en seducción para que lo alojaran y poder armar un hogar. Otras veces creía que su tristeza la originaba su falta de papá, por lo que sin querer aparentaba una falsa seguridad y prepotencia que no siempre caía bien a los demás. Lo extrañaba con el alma, pero no sabía cómo rellenar ese espacio que le dolía tanto al respirar. Rodrigo en el fondo era un eterno regalón que buscaba por todos los medios que alguien lo cuidara, lo apapachara y le dijera que su amor era incondicional, aunque estuviese feo, desarreglado o no tuviera ningún triunfo que mostrar. Era bueno de alma, pero no sabía bien cómo despegarse de la imagen y amar para ser amado en profundidad. Por lo mismo a veces se confundía amando con cosas, con acciones, con ironías, con muchas palabras, con rabia, con llanto y a veces hasta con pataletas difíciles de controlar. Otras veces atinaba con gestos tiernos, regalos generosos y una simpatía sin igual. Pero se complicaba al dudar de su valía y confiar en los demás. Su destino parecía una camino sin salida: la imagen lo obligaba a estar siempre bien, pero en su fuero interno no estaba en paz. Cómo integrarse en

una sola película con las pérdidas y ganancias; con luces y sombras; con lo lindo y lo feo; con el amor y el desamor... La única salvación de Rodrigo, como la de todos en realidad, era encontrarse de corazón con el gran Padre y Creador de su humanidad y saberse amado profundamente incluso antes que aprendiera a respirar.

***Para pensar:** ¿Cuan importante crees es el amor paternal en tu autoestima personal? ¿Cuánto te somete la imagen externa? ¿Qué caminos buscas para amar y sentirte amado?*

Soledad era una artesana muy hábil y reconocida por su oficio de construir armaduras para proteger a los caballeros de sufrir heridas en la batalla. Dominaba el metal como si fuese mantequilla y era muy astuta para negociar. No dejaba que nadie le hiciera trampas con los materiales o al cobrar, ya que su mente de comerciante y su porvenir dependían sólo de su capacidad. No le gustaba ir en la primera fila de los artesanos ni tampoco hacer ostentación de su inteligencia superior a los demás; creía que era mejor hacerse pasar por simplona y así poder ganar tiempo y observar. Muchos se engañaban con su sonrisa inicial, ya que no tenía ningún miedo a desenfundar su espada y mostrar una lengua muy afilada. Es que de tanto armar defensas para la vida de los demás, sin querer se había ido envolviendo en una sutil pero firme armadura de escamas de acero que la hacía difícil de penetrar. A algunos les parecía fría o incluso con poca facilidad para socializar, pero en el fondo Soledad no quería salir nuevamente dañada. Su oficio lo había aprendido por necesidad al ver que muchos morían al ir con el pecho al frente y había optado inconscientemente por protegerse debajo de una mascara de metal. Sólo muy pocos tenían la llave para entrar en su corazón y descubrir a la persona maravillosa que era en realidad. Soledad era valiente, fuerte, una guerrera mucho más fuerte que muchos hombres que iban a pelear, sin embargo en su comunidad un machismo solapado no la había dejado florecer a cabalidad. En su ciudad las niñas tenían que sólo bordar, coser y limpiar y su naturaleza era mucho más ambiciosa y osada por lo que optó por su oficio como una forma de escapar a su propio nombre y a una frustración existencial. Soledad era un sol lleno de vitalidad y energía, pero no tenía suficientes espacios y canales para brillar. Mejor atesoraba sus triunfos a solas y se cuidaba de no sufrir más.

***Para pensar:** ¿Eres de los que proteges tu intimidad de todos con una coraza? ¿qué te llevó a esa actitud? ¿Qué conductas machistas ves a tu alrededor?*

Sandra, era una odalisca de una belleza muy especial. No se sabía si era agraciada o no bajo su propia percepción, pero era evidente que tenía un imán único para atraer a los demás. Su gran carisma era su personalidad. Una mujer hecha y derecha, llena de fuerza y capacidad para sobreponerse a la adversidad. Si se hacía llamar Sandrita disminuía su poder, pero Sandra a secas era una matriarca que bien podía mandar una ciudad. No obstante su innata capacidad, a ella le gustaba el bajo perfil y no figurar y hacía su baile sólo en su casa o en donde se sintiera verdaderamente amada. Sus huesos eran firmes y su tranco clarísimo de escuchar. Podía ser silenciosa en su habla, pero tenía claridad de lo que pensaba y no dudaba en manifestarlo con

vehemencia si lo tenía que realizar. Su baile de pañuelos y movimientos los había aprendido de su abuela, que la había dejado a muy corta edad. La había llorado por dentro y esas lágrimas aún luchaban por emerger y darle la verdadera paz. Pero eso Sandra no se lo permitía más que en la más íntima soledad. A pesar de esta herida, ella era un puntal muy sólido y la que marcaba el ritmo de la comunidad. Su lucidez y rapidez de mente se movían tan ágil como sus caderas al bailar. Podía ser tierna a su modo y muy buena mamá, pero más se le daba el trabajar con obediencia y fidelidad a quien le diera la confianza y llevara el primer lugar. Había pocas como Sandra, sólo que ella no reconocía aún su gran valor y la importancia de su baile y su fuerza para el equilibrio total.

***Para pensar:** ¿Qué lugar te sale más natural a tu personalidad, la primera o la segunda fila? ¿Reconoces tu valor y tu fuerza natural? ¿Qué te hace disminuir tu valor y carisma?*

Raimundo era un diplomático de carrera muy hábil y reconocido en socializar. Su simpatía era evidente y su manejo de los temas contingentes lo hacía siempre estar donde había que estar, con las personas más adecuadas para avanzar. No lo hacía por interés, sino porque se sentía realizado con esta vocación esencial. No le había ido muy bien con los estudios y la verdad, tampoco le gustaba esforzarse en exceso si los amigos y conocidos lo podían ayudar. Su máxima primordial era “Más vale tener muy buenos amigos que ser millonario” y lo creía sin dudar. Lo suyo eran los vínculos, aglutinar a la gente y generar una energía linda que les permitiera a todos potenciarse y sumar. Raimundo, según algunos desconfiados y mal hablados, era un poco superficial, sin embargo se equivocaban, ya que no por conocer las modas y los códigos de la gente, dejaba de tener un corazón inmenso y muy generoso además. Él era el primero en ofrecerse en ayudar a cualquier causa espiritual; era noble, cariñoso, afectuoso, aunque a veces se pusiera un poco rabioso de más. En el fondo Rai sí se creía un poco el rey del mundo, pero no por sus méritos intelectuales ni por su poseer ni aparentar, sino por una realeza interna que le regalaba una autoridad y prestancia que nadie podía negar. Es que él había sido bendecido por una seguridad en sí mismo muy especial. Jamás se creía más que los otros, pero nunca tampoco menos, aunque en su carrera diplomática no tuviese una gran embajada. Podía apenas tener para comer o para viajar, pero él estaba siempre alegre y digno bajo cualquier pobreza o adversidad. Su tamaño más bien pequeño lo hacía amigable y jamás causaba miedo o rechazo en su ciudad; era lo más parecido a un perro león, fiel, acogedor, lleno de chispa, de talentos y una gran melena para pavonear; lo único importante era nunca hacerlo enojar, porque podía ser fiero y ponerse luego muy triste por las mordidas o rasguños que pudiese ocasionar.

***Para pensar:** ¿Eres de muchos o pocos amigos? ¿Te consideras hábil para socializar y aglutinar a los demás? ¿Cómo es tu autoconfianza?*

Sebastián confeccionaba y vendía botellas de cristal. Las conocía a la perfección en sus colores y grosor y era muy buen conversador con sus clientes, por lo que casi siempre lograba vender una buena partida de ellas y poderse sustentar. Se defendía con su buena pinta y trabajando sin parar;

jamás cerró su tienda antes del anochecer y abría antes del alba para optimizar. Se le hacían difíciles las letras y no había ningún libro en su casa porque no soportaba la complejidad del pensamiento ni menos la filosofía o la espiritualidad. Lo suyo eran los números, sumar y restar sus ingresos y lo más concreto y práctico para funcionar. La mayor de las veces tenía éxito en su negocio y andaba feliz si sus botellas se vendían más, pero había un detalle no menor que siempre lo atormentaba en la oscuridad de sus bodegas cuando nadie lo podía observar. El problema estaba en su mercadería que era muy frágil y se quebraba con excesiva facilidad. Podían verse brillantes, bonitas y hasta elegantes en su vitrina, pero a veces de sólo tocarlas, se quebraban y ya no servían más que para reciclar. Sebastián sabía que había algo que andaba mal, pero no lo quería afrontar. Prefería seguir hacia delante y chutear los vidrios rotos para otro lugar. El dilema de este fabricante era que la arena que utilizaba había sufrido de constantes marejadas, dejándola con componentes estructurales más escasos que las demás. Siglos y siglos de abandono en las costas le habían lavado por dentro y la habían hecho visiblemente adecuada, pero no firme ni estable como otras arenas de mar. A las botellas de Tatán, como algunos lo llamaban, les faltaban cimientos y seguridad. No le habían tocado y habían mermado su profundidad y calidad esencial. Su fórmula era susceptible de mejorar, pero él insistía en pensar que era víctima del mundo y que nadie lo entendía en su fatalidad. Por lo mismo abría y cerraba su tienda y nunca se decidía a ir a la playa que le proveía la arena y echar toneladas de sal y silicio para verdaderamente vender botellas perfectas y no sólo en apariencia nada más.

***Para pensar:** ¿Sientes que hay algunas fallas estructurales en tu historia? ¿Te atreves a hacerte cargo y trabajar en ellas de verdad? ¿Cómo son tus botellas de cristal?*

Carla estaba encargada de escribir todos los libros en la época medieval. Su pulcritud y perfeccionismo le habían hecho merecer esta tremenda dignidad. Desde muy pequeña la habían conocido en el pueblo por su gran responsabilidad y en parte se debía a que había tenido que crecer más rápido de lo normal. Su letra era firme, clara y permitía que siempre se leyera con honestidad. Se levantaba al alba y no paraba de trabajar y siempre buscaba los modos de arreglárselas sin molestar a nadie más. No le sobraba; al contrario, pero andaba siempre elegante, sonriente y con un temple de hierro que no dejaba traslucir sus penas o necesidad. Era una profesional muy destacada y silenciosa cuando se requería, pero alegre y buena para celebrar cuando la ocasión lo ameritaba, siendo su risa un deleite especial. Un día, el prior de la ciudad le encargó una misión muy particular: debía escribir la historia de cómo se había formado esta pequeña comunidad, incluyendo todos los relatos de cada miembro, sin faltar a la verdad. Cada artesano, dama, caballero y sirviente se puso en fila para contar su versión y Carla las escuchó con atención real. Una vez recopilada toda la información, la empezó a redactar y finalmente la entregó para que el prior la pudiera revisar. Al mirar las páginas y al leer el relato éste se quedó muy impresionado por la rectitud de las líneas y que ninguna falta de ortografía o mala palabra había para comentar. Todo era transparente, auténtico, leal, aunque estuviese lleno de enredos, rumores e historias que no eran dignas de repetir en realidad. ¿Cómo

hizo para mantenerse fiel a la verdad con tanta humanidad?, le preguntó a Carla. “Mire, muchos me contaron cosas y había de todo en verdad, pero mi madre me enseñó a ser de una línea aunque me cueste la vida o la libertad. Me pidieron que torciera las líneas o que favoreciera a unos para no quedar mal. Hasta panes y joyas me ofrecieron porque hay muchas intrigas y miserias en esta comunidad. También vi cosas preciosas y mucha bondad y las quise resaltar. Prefiero ser optimista y mirar desde ahí la ciudad. Podré perder amigos o salir perjudicada desde el punto de vista material, pero nadie me quita ser fiel a mi misma y guardar la integridad”. Por su trabajo y su ejemplo de fidelidad, Carla fue nombrada “Hija Ilustre del lugar”. Ella emocionada de que sus esfuerzos fueran reconocidos, se compró unos aros lindos, se arregló el pelo y se fue a celebrar con los que la amaban de verdad.

***Para pensar:** ¿Cómo “escribes” las líneas de tus vínculos con toda su complejidad? ¿Logras ser fiel a ti mismo y no caer en los rumores o intrigas de los demás? ¿Dónde pones más énfasis al leer la realidad; en lo bueno o en lo malo?*

Pilar entró a un concurso de panaderos confiada en que sus productos iban a ganar. Su receta tenía los mejores ingredientes, pero sobre todo no había nadie que los preparara con tanta dedicación y amor de verdad. Cada bolita de masa era como un hijo para ella y los cuidaba como acunándolos hasta que salieran del horno listos para ser alimento de vida para los demás. Cuando llegó al certamen, sorprendida, vio cómo otros participantes tenían un marketing mucho más agresivo que el de ella y sus ingredientes y preparativos parecían una receta de caviar. Cada vez que los otros se “vendían” ella se silenciaba más y se iba, sin querer avergonzando de su sencillez y amorosidad. Ella llevaba sus panes en una canasta con género cuadrillé y nada más. No había luces, letreros ni jingles para promocionar las bendiciones que ella había preparado para degustar. Su timidez e inseguridad salió a flote y se fue a ocultar para ver qué iba a pasar. Su don era observar y parecer inexistente para luego poder actuar. Dejó que todos hicieran su show y que hablaran sin parar. Ciertamente a media tarde unas lágrimas gordas de soledad cayeron de sus ojos, pero sólo ayudaron a humedecer un poco más sus panes con una bellísima sensibilidad y aroma de humildad. Ella, al igual que sus productos era de una belleza calma y una dulzura que ni la miel podía igualar. Sus manos tenían callos de tanto trabajar, pero para ella eran un orgullo de su oficio ya que con ellas había podido alimentar a muchos en su pueblo natal. Al llegar la premiación, los jueces por poco la pasan de largo porque no se atrevió a hablar más fuerte, pero el aroma y sabor de sus panes, los hicieron regresar. ¿Quién hizo esta maravilla? Preguntó un glotón que no podía dejar de probar. Pilar se sacó sus cabellos de su cara deslavada, se irguió tanto como pudo y salió adelante con orgullo y femineidad. “Usted es la ganadora; nunca había probado maravilla igual. Un pan que reúne amor, suavidad, fuerza, carácter, paz, inteligencia, sabor de antaño y hogar”.

***Para pensar:** ¿Confías en la bondad de lo que realizas sin la necesidad de meter bulla? ¿Eres capaz de resistir la presión de la competencia? ¿Cómo es tu juez interior sobre tu valor esencial?*

Daniela optó por ser carabinera a muy corta edad. No sabía bien si le gustaba el uniforme, el orden, la estructura o la seguridad que esta organización le evocaba ya que su abuelo había sido oficial. Casi como si estuviese ejerciendo, día a día organizaba su tiempo y su agenda con una planificación rigurosa y muy formal. No le gustaban los desórdenes y era muy estricta a la hora de mandar. No obstante no había que confundir esto con dureza o distancia emocional. Daniela era amorosa, preocupada, dulce a su manera y muy servicial. Los conflictos le daban alergia y le cargaba pelear; por eso siempre optaba por la prevención o ceder nada más. Su cabeza era rápida, práctica y podía prever más situaciones que los demás, por lo que cuando entró a la Escuela de Carabineros, la mandaron a logística y a servicios especiales para la comunidad. Desde ahí pudo crear escuelas para ayudar a los niños y hacía viajes hasta los más recónditos lugares con tal de ayudar. En el fondo sabía que había nacido para eso y los medios de la institución la podían ayudar. Sus armas maestras eran la honestidad, la integridad, la bondad, el trabajo esforzado y el buen humor además. A veces se daba el permiso para hacer locuras y se vestía como comando especial, pero no para atrapar delincuentes o cuidar el banco de la ciudad, sino para hacer cuentos a los niños y a los viejitos que solía visitar. Daniela por su constancia y fidelidad llegó a ser mayor y su pecho lució orgulloso hasta el final, lo único que se echo de menos fue que no se atreviera a ir a la primera línea, ser general y luchar por el bien, contra los malos de la calle que cada vez abundaban más.

Para pensar: *¿Te atreves a ir a la primera línea de batalla o prefieres la seguridad? ¿Cuál es tu aspiración final? ¿Qué te frena o te impulsa a actuar por el bien?*

Nicolás había nacido en Rusia y se dedicaba a construir esas preciosas muñecas pintadas que se van cobijando de más grande a más pequeña hasta llegar prácticamente a un poroto sólido que no se puede partir más. Las matrioskas eran difíciles de armar. Cada capa de madera debía medirse a la perfección para calzar unas con otras y que no se fueran a topar. Así también el diseño y pintura debía ser muy meticulosos ya que se replicaban una y otra vez en cada modelo para sorprender. Sin embargo, jamás quedaban iguales y en cada muñeca iban saliendo nuevos aspectos de su identidad. Para afuera se veían lindos, casi perfectos y brillantes además. Las muñecas se vendían mucho por su apariencia y juego inicial, pero más temprano que tarde las niñas las dejaban sólo como un adorno y jamás como su muñeca del alma a la que siempre iban a cuidar. Es que su interior estaba siempre sin pintar; color madera, sencillo, sin trabajar. El vacío y el eco de sus entrañas dejaba una sensación extraña que no se podía explicar. Además el hecho que se partieran por la mitad las hacía poco confiables para jugar. Parecía que en cualquier momento se destornillaban solas aunque su cara siguiera inmóvil y sin nada expresar. Algunas niñas optaban por quedarse con la muñequita más pequeña, porque era diferente a las demás, pero era tan compacta y cerrada que poca información le podían sacar. Nicolás intentó hacer modelos de muñecas con más alma e identidad, pero le dio miedo perder la fama y fracasar. Prefirió continuar con las miles de capas sin nunca tratarlas por dentro o al menos trabajar el poroto de muñeca que todos querían conocer y amar.

Para pensar: *¿Conoces personas que son parecidas a las Matrioskas? ¿Conoces tu propia alma verdaderamente? ¿Eres capaz de arriesgarte a ser auténtico contigo mismo y con los demás?*

Sergio había sido minero toda su vida y desde pequeño había sufrido los sufrimientos y rudeza de esta actividad. Las jornadas eternas, los ingresos escasos, un precario bienestar y la injusticia social habían sido su alimento en cada despertar. Por lo mismo en su juventud se fue llenando de sentimientos que agriaron su corazón a no poder más. Su alma se volvió tan oscura como el carbón que solía apalear. Un día armó una revolución para destruir toda la estructura de la mina y frente a sus ojos vio saltar palos, rieles, lámparas y hasta al capataz. Una vez que la nube de polvo se disipó y los llantos de los caídos cesaron, Sergio vio estremecido lo que acaba de protagonizar. Raramente no sentía el gozo que esperaba alcanzar; estaba solo y la paz se había ido del lugar. Recién entre los destrozos y los vítores lejanos de algunos compañeros borrachos de maldad, vio que la violencia no había servido de nada. Su corazón de piedra lloraba y empezó a ablandarse como una especial sabiduría y fecundidad. En medio de su aprendizaje radical comenzó a sentir cómo vetas de amor recorrían sus venas como ríos de oro que le dolían por su verdad, pero que a la vez le enseñaban una nueva forma de enfrentar la vida y su adversidad. Su alma era noble, su inteligencia sencilla y leal, su humildad sobrecogedora y su deseo de reparar se apoderó de él a todo dar. Palo por palo empezó a levantar la mina y a aliviar las heridas del capataz. Comprendió que era tan hombre como él y se merecía la misma dignidad. Desde ese día comenzó a enseñarle a los nuevos mineros cómo relacionarse para obtener mejores condiciones, pero desde la empatía y el diálogo con verdad, sin resentimientos y con Dios detrás. Sergio tras su muerte fue nombrado patrón de los mineros, porque había aprendido a excavar lo mejor de cada persona y hacerlo brillar.

Para pensar: *¿Cuál camino eliges a diario frente a las injusticias y la objetiva maldad? ¿Qué costos te ha traído optar por la venganza? ¿Qué vetas de oro puedes trabajar en ti y en los demás?*

Andrea vivía en una gran tinaja de greda, de esas lindas y antiguas en donde agua o vino se solía guardar. Su forma y su cavidad le habían permitido ambientarse dentro de ella como un útero maternal, identificándose con su esencia más de lo que pudiera notar. Desde su infancia había captado mucha más información que lo normal, escuchando mil voces de la dura situación que los adultos suelen desafiar. Había sufrido abandonos e injusticias, como todos quizás, pero la forma cóncava de su ser le hacía continuar con estos ecos en su psique que no la dejaban en paz. Casi siempre se ofrecía con generosidad para ofrecer agua o vino a quien necesitara compañía o solidaridad, pero como buena vasija de barro se había dejado permeable con algo de pesimismo natural, haciéndosele más complejo que al resto amar y sentirse amada. Muchas veces había rodado cerro abajo decepcionada de la humanidad, pero su resiliencia y espíritu fuerte la obligaban a levantarse y recomenzar. Como llegaba poca luz a su interior, muchas veces se enredaba más de la cuenta y hacía dramas profundos donde sólo cabía un vaso de agua y no más. Sus sentimientos se desbordaban impulsivamente y el odre antiguo

parecía explotar por la intensidad, no sin salpicar a los que tenía cerca y luego tener que reparar. No obstante lo anterior, había una pequeña ranita dentro de la tinaja que le susurraba a Andrea que el histrionismo excesivo estaba mal. Lentamente la llamaba a la cordura y finalmente lograba aquietar sus aguas y continuar arreglando lo que acababa de estropear. En la tinaja de Andrea, lamentablemente siempre se quedaba pegada un capa de borra al final; por lo que sin quererlo siempre al sorbo que ofrecía, tenía un toque semi amargo al final. Andrea era muy trabajadora, dominante, valiente, fuerte de carácter; sellada a fuego en integridad, pero también muy sensible y frágil además. Parecía dura como el acero, pero igual que su arcilla, las lágrimas la solían traicionar echándole siempre la culpa de sus desdichas a los demás, en vez de mirarse a sí misma y transformarse en ánfora de cristal.

Para pensar: *¿Te pareces en algo a la identidad de esta tinaja? ¿Cómo poderse transformar? ¿Cuál es el sabor del agua que ofreces a los demás?*

Mónica tenía un taller de costuras y era excelente sosteniendo todos los hilos que debía coser y bordar. Nada en su tienda quedaba fuera de su alcance y tenía contados hasta los botones de nácar que le había regalado su mamá. Su mente era más hábil que las agujas para ir uniendo ideas, zurciendo historias y armando piezas de alto diseño que compartía con elegancia de gacela donde las pudiera desfilar. Su fama aumentaba conforme a su esfuerzo y llegó a tener una boutique muy cotizada y genial. Sin embargo, su inseguridad le jugaba malas pasadas: al verse discriminada, superada o no atendida como esperaba por la sociedad, ella no dudaba en usar su talento para crear dramas y darle vida a conversaciones que la hacían sufrir y dañar a alguien más. Jamás lo hacía por mala, sino que por proteger su negocio de la competencia que creía la podía dañar. Lamentablemente siempre se sentía un poco perseguida o atacada y no lograba estar del todo tranquila, aunque en su tienda se hicieran filas para comprar. Mónica a veces armaba vestidos tan intrincados que nadie los podía usar, ya que era en exceso perfeccionista y no siempre hallaba modelos que pudieran reflejar lo que quería crear. Le gustaba lo fino y era capaz de no comer por estar a la altura de la alta sociedad. Sus manos largas, delgadas y aparentemente frágiles engañaban, ya que se convertían en tijeras, alfileres y tiza para cortar, pinchar y marcar lo que se le ocurría confeccionar. No le gustaba la compañía al trabajar y menos socias costureras que la contradijeran en su modo de organizar la meticulosa labor de confeccionar. Sí era buena para dar órdenes y no le gustaba realizar la parte más aburrida del coser como aceitar las máquinas o barrer los retazos al terminar. Mónica era una mujer fuerte, autosuficiente, de gran valor y valentía además. Encontrar su lado débil y vulnerable era como hallar una aguja en su taller, pero que lo tenía lo tenía y como todos anhelaba en el fondo mucho amor y cariño incondicional, solo que no siempre sabía cómo pedirlo y había que decodificarlo sacándole los alfileres de la boca y dejándose pinchar.

Para pensar: *¿Cómo te sale más fácil trabajar en equipo o solo? ¿Eres controlador(a)? ¿Cuál de todas las características de Mónica te resuenan más en lo personal?*

Con **Pedro**, Jesús efectivamente no se equivocó. Era una piedra que poseía todas las virtudes, versatilidad y características de este elemento de la naturaleza y difícilmente se podía encasillar en un solo molde para clasificar. Sin embargo, con todo había algunas líneas comunes que le permitieron ser elegido para liderar una cruzada imposible y loca para la humanidad. Pedro tenía la inteligencia concreta del mundo porque sabía de qué estaban hechos los demás. Bien de tierra, bien de materia, nada de aire ni ilusiones utópicas de la realidad. Pedro también era firme y incorruptible y no se dejaba pasar a llevar. Tenía su carácter y por sobre todo una simpleza preciosa y digna de admirar. Con él se podía esperar lo mejor como edificar una catedral, pero también era iracundo e impulsivo por lo que sin pensarlo se lanzaba a defender o a atacar a quien dañara su causa o identidad. Pedro era noble, pero no muy bueno para hablar. Trabajaba de sol a sol y se enorgullecía del trabajo como una forma de agradecer y bendecir la oportunidad de estar vivo y respirar. Pedro amaba intensamente, tanto a veces, que no podía regularse y era un poco torpe en su manifestación física y verbal. Le costaban las mujeres y hacía grandes esfuerzos por lidiar con las sensibilidades y virutillas en que solían enredarse todos en su comunidad. Para él, las cosas eran pan, pan y el vino, vino, y el resto era sólo pérdida de tiempo sin lógica ni productividad. Por largas horas sin embargo, se quedaba en silencio reflexionando con mayor profundidad que la misma cantera que lo habitaba y que nunca dejaba de explorar. A veces salían vetas de oro que brillaban en la ciudad; otras veces pillaba rocas muy feas y se avergonzaba de verdad. Su corazón era para él un misterio que no terminaba de entender, pero lo obedecía como si fuese un rey interno que le ordenaba actuar de acuerdo a sus afectos, sin importar las consecuencias que tuviera que pagar. Pedro lo sentía ardiendo por un amor fuera de lo normal; no lograba asirlo como la materia con la que sí sabía trabajar, pero le saltaba por los ojos y no lo podía controlar, pero sí compartirlo con todo el que quisiera darle el tiempo para podérselo demostrar.

***Para pensar:** ¿De qué está hecho tu corazón y de qué tamaño es? ¿Te consideras más bien concreto o abstracto en tu forma de ser? ¿Cómo amas?*

Guillermo quiso ser bombero desde muy chico. Le gustaba ayudar a la gente a salir de los accidentes y a apagar los incendios que solían ocasionarse por el calor de la ciudad. Guillermo era un hombre muy fuerte, grande, mucho más alto que los demás y por lo mismo su pura imagen destilaba protección y seguridad. No era necesariamente el más rápido para sacar cálculos matemáticos; tampoco era el más bueno para hablar y escribir le cargaba en realidad, sin embargo su valentía y corazón eran insuperables en tamaño y capacidad. Guillermo era capaz de ofrecer la propia carne como escudo humano y/o dejarse quemar si era necesario salvar la vida de alguien más. Sus manos eran grandes, su voz muy ronca y se imponía sobre las multitudes al mandar operaciones de evacuación o rescates social. Sabía mejor que nadie de estrategia defensiva, ofensiva y también sobre cómo proceder cuando se trataba de emergencias siendo y sintiéndose el héroe para sí mismo y para los demás. El dilema venía a su corazón en los tiempos de calma y tranquilidad. No sabía bien reconocer su propósito y se solía desmotivar. Sus músculos mutaban a grasa o a fibra, convirtiéndose en un esqueleto mutante sin destino

que apuntar. Sus manos se hacían daño al pelear con la frustración y la soledad. La gente olvidaba su entrega y valoraba a los eruditos o exitosos en calcular y Guillermo quedaba relegado como si se tratara de un oso que debía por la fuerza invernar. La clave de su equilibrio residía entonces en siempre tener a alguien a quien cuidar, pero era el mismo el motivo del rescate y si no olvidaba eso, sería un héroe inmortal, feliz y pleno a no poder más.

***Para pensar:** ¿Cuánto de tu vida las inviertes en “salvar” a los demás? ¿Cuánto te alimenta el alma ser héroe? ¿Qué peligros y dilemas encierra esta “profesión” de bombero espiritual?*

Josefina tenía a cargo un circo maravilloso y tenía mil artistas que regalaban belleza, destrezas y risas a quien los quisiera visitar. Su carpa e instalaciones eran sencillas, pero tenían un encanto antiguo que las hacía muy acogedoras y atractivas en verdad. Todos los que lo visitaban se iban felices después de ver el espectáculo y comentaban por días la alegría que habían sentido con lo que ella les había ofrecido para disfrutar. Su especialidad eran los payasos y los artistas del humor. Ingenuos, un poco torpes y pícaros a la vez, hacían a todos sacar sus vetas de niños y sonreír sin necesidad de ser groseros o transgredir límites que otros artistas solían ceder para conquistar los esquivos aplausos de los demás. Su misma risa era divertida y su simpatía hacía eco de un espectáculo a otro, llenando el ambiente de una energía linda y dulce como el caramelo de las manzanas rojas que se reflejaban en sus mejillas al abrir cada noche su circo de felicidad. Nadie sabía de sus penas y jamás las dejaba ver a los demás; sólo su genio a veces se ponía irritable y era capaz de matar con una mirada. Josefina era muy astuta y dominante para mandar su empresa por lo que una vez apagados los focos, sacaba cuentas y veía cómo poder continuar con su vocación esencial que era profundamente espiritual. Ella estaba convencida que con el circo llegaría a la eternidad. A veces venían comerciantes de la ciudad y de su ingenuidad se querían aprovechar. Ella astutamente se hacía la tonta y jamás de dejaba embaucar por alianzas que no le iban a resultar. Le gustaba también el arte, pero no se decidía del todo por cual practicar; realizaba un poco de dibujo, cocina o canto, pero jamás el trapecio ni saltar. A ella le gustaba el ritmo pausado y sus zapatos debían estar en tierra para darle paz. Nada de locuras ni riesgos porque lo suyo era siempre consecuencia de un buen plan; era estudiosa, muy matea en realidad y veía mil posibilidades antes de aprobar un nuevo espectáculo para estrenar. La adrenalina no era lo suyo, salvo en lo apasionada que era para amar a sus hijos o a los que valoraban su vocación circense sin juzgarla ni quererla cambiar.

***Para pensar:** ¿Qué espectáculos le entregas diariamente a los demás? ¿Cómo combinas la simpatía y la ingenuidad con no dejarte pasar a llevar? ¿Es la adrenalina lo tuyo?*

Beatriz era una famosa cantante de ópera. Su voz fuerte y estentórea se imponía en el escenario a todo dar y siempre con sus artes y melodías abría y cerraba toda escena como si fuese el acto final de su vida. Su carácter de prima donna la acompañaba desde la más tierna edad; en algún modo la

relación con su propia madre la había formado para ser fuerte y jamás mostrar su debilidad. No se lo permitía y jamás aceptaba un puesto en la obra donde no pudiera brillar. Su ánimo, tal como su arte, oscilaba entre el gozo y el drama sin poderlo dominar y a veces hasta ella se cansaba un poco de estar siempre atenta al público y a las fotos que le pudieran sacar. Para ella la elegancia y lo exclusivo eran parte de su maleta imprescindible para actuar. No escatimaba en gastos y exigía en su camarín todos los lujos que se le pudieran prodigar. Sólo ella sabía cuánta necesidad había sufrido su familia en tiempos pasados y antes prefería estar muerta que volver a ser maltratada y/o quedar mal frente a la sociedad. Beatriz también tenía una veta muy sentimental y atenta a ayudar. Daba shows a escondidas a los que no tenían y regalaba sus propias ganancias sin que nadie se pudiera enterar. Su corazón de prima donna era atento a quien necesitara de su cuidado y se esmeraba en aliviarlo en su sufrimiento, pero siempre con cierta distancia emocional. Detestaba lo dulce, lo sensible, lo naif, lo tierno o lo que pudiera sonar a maternal. Ella era una artista y jamás reconocería en público su profunda necesidad de ser amada, por lo que prefería las frases célebres, los looks llamativos, la boca afilada, la lengua llena de verdad, antes de sentirse tan frágil y pequeña como los demás. Su talento era fruto de un esfuerzo descomunal; su voz la había cultivado como un bonsái. Sabía que sus cuerdas vocales eran apenas una vertiente y no un mar, por lo que aprovechaba al máximo su popularidad e invertía mucho en lo social. Estar donde los contactos la podían potenciar; conseguir nuevos escenarios y obras donde actuar. Gran mujer, fuerte y distante en apariencia, pero en el fondo una pequeña niña sedienta de un abrazo y de una contención incondicional.

***Para pensar:** ¿Cómo llegas al corazón de personas con esta personalidad? ¿Logras ver y agradecer su bondad esencial? ¿Cómo serán en bambalinas en realidad?*

Susana era la reina de la fiesta; la más popular. Todas sus bromas, salidas, bailes y gestos eran de una simpatía brutal. Lograba risas, miradas, seguidores y fans, que le alimentaban el alma sin parar. Su pollera y sus blusones estaban llenos de velos, pepas, mostacillas, lentejuelas y flores, como si en Cuba hubiese nacido con el sol adherido a su piel, sin poderse despegar de un brillo espectacular. Se sabía dueña de un poder sobre la gente y la mayoría del tiempo lo usaba para el bien y el servicio de los demás. Le gustaba sanar los cuerpos y las almas, sobre todo si habían nacido con alguna deformidad y/o requiriesen un trabajo lento y persistente además. Era cuidadosa, observadora y muy astuta para operar y pensar. Sin embargo, también a veces se creía dueña de esta energía y la ocupaba mal. Se hacía una líder agresiva y no escatimaba en usar armas para atacar a quien eligiera como su víctima hablando y haciendo mal, en forma inconsciente o deliberada. Podía parecer una niña linda y encantadora, pero tenía esa veta peligrosa que ni ella misma podía controlar. Hasta sus ojos se encorvaban en una especie de locura temporal, que daban miedo porque era impredecible su reacción emocional ¿Qué le había pasado para tener esta disociación tan radical? Susana había nacido como una niña normal; muy inteligente y artista de alma, con una gran sensibilidad. Sin embargo, a mitad de camino, algo la truncó dejándola herida en su desarrollo global. Parecía mujer, pero le faltaba algo para completar su

femineidad. Trataba de ser buena y amable, pero se le escapaban plumas de guerra y mucha rabia contenida contra otro que no lograba identificar; era inteligente y trabajadora, pero auto boicoteaba sus proyectos y no lograba triunfar como esperaba y siempre debía recomenzar. Susana era una luz evidente, pero que ocultaba una tremenda sombra que no la dejaba en paz. Su extroversión sólo se entendía como una compensación a un gran dilema interior que ni ella misma lograba canalizar sin dañarse ni dañar; pero ella prefería seguir bailando con sus vuelos antes de enfrentar un duelo que no se creía capaz de soportar.

Para pensar: *¿Conoces personas que a pesar de su popularidad, prefieres mantener lejos de tu humanidad? ¿Qué las podría ayudar? ¿En que medida asocias la excesiva extroversión con algún dolor sin procesar?*

Max era el príncipe de un pequeño reino perdido en la inmensidad. Su padre era Maximiliano; rey que gobernaba con mano firme y autoridad eficaz. Todo en su nación funcionaba a la perfección y se esmeraba en no equivocarse en ningún detalle para no tener conflictos con sus vecinos ni con su comunidad. Al entrar en el palacio y al recorrer las calles, hasta el aire parecía artificial. La pintura no tenía ninguna mancha y las flores parecían erguidas como en desfile militar. Los banquetes eran opíparos y nadie se podía quejar que faltase algún detalle material. Max y Maximiliano miraban con orgullo su reino y se vanagloriaban de su gestión de impecabilidad. Los turistas e invitados sin embargo, fotografiaban admirados los edificios construidos con prolija regla y las plazas que no paraban de verdear, pero se iban con prontitud del lugar. Príncipe y Rey no sabían qué más méritos hacer para ser populares y no podían explicarse la razón de su creciente soledad. Consultando a un urbanista nada pudieron sacar. Tampoco el paisajista ni el gran chef los pudo ayudar. Ni siquiera el estilista municipal que le hacía guiños en su pelo y vestimenta como si con eso algo pudieran mejorar. Fue un anciano, muy sencillo el que les dio la pista para avanzar: “Ustedes se han esmerado tanto en ser lo máximo en todo, que se les olvidó lo principal: amar de verdad. Su nivel de competitividad ha llegado a tal grado que ni siquiera en ustedes existe un vínculo real. Sólo formas y tareas que no dejan espacio para lo mínimo natural y gratuito que alimenta el alma de la humanidad. Fluyan y no intenten todo controlar. Tampoco pretendan ser en todo populares porque eso no es posible en esta realidad. La vida se vive en los detalles pequeños, en los encuentros íntimos, en la timidez de un abrazo dado en la oscuridad, en una lágrima compartida con ingenuidad, en un beso robado a la vida sin pensar”. Max se percató recién en ese momento de cuánto extrañaba a un verdadero papá y no sólo tener a un rey que acatar. Maximiliano recién cayó en la cuenta en cuán perdido estaba y cuántas generaciones llevaba su linaje sin saber nada de amar.

Para pensar: *¿Cuánto te obsesiona obtener los máximos en todo? ¿Qué costos tiene en tus vínculos? ¿Cómo valoras los mínimos preciosos de la vida?*

María y José era dos hermanos mellizos muy simpáticos y nacidos un poco prematuros para su edad, por lo que parecían frágiles, pero eran un par de toritos muy fuertes en realidad. Tenían hoyuelos en su mentón como si un

ángel los hubiera marcado al bajar y los ojos llenos de viveza, como queriendo gritarle a la muerte que jamás los iban a vencer contra su voluntad. Su infancia había sido dura y les había faltado oxígeno para respirar. A pesar de lo anterior, su curiosidad por la vida y por vivir con intensidad se les colaba por cada oportunidad que aprovechaban a cabalidad. Eran traviosos y hacían rabiar a algunos con su forma única de razonar. Pensaban con el corazón y con su sensibilidad, más que con el cerebro y su practicidad. Eran habilosos y despiertos, pero no con una lógica lineal. A estos mellizos no se los podía poner en el mismo molde que los demás niños del lugar, porque habían venido a una misión muy especial; abrir caminos y ablandar los corazones de los que eran rígidos y no querían cambiar. Cada uno fue adquiriendo su identidad con su hermano o hermana adherido como otra mitad. María José se llamó al final la niña y tenía la fuerte personalidad del primer nombre, pero una cierta melancolía implícita de José que no se podía despegar. En el fondo siempre peleaban dentro de ella lo femenino y lo masculino y no podía equilibrarlos sin dudar. Su hermano José María padecía una situación similar; le encantaban los afectos, jugar, crear cuentos y disfrutar de lo mucho o lo poco que le tocara sin reclamar como su hermana, pero también salía un José fiel y trabajador que no paraba de servir y amar a quien se pudiera encontrar. A ambos les encantaba disfrutar la vida con sencillez y profundidad. Costaba pillarlos concentrados y eran muy buenos para hablar, tanto que a veces les costaba escuchar a los demás. Los dos mellizos eran buenos y su vibración era de una frecuencia celestial. Dicen que a veces los acompañaban algunos ángeles a pillar sapos o pelotear, pero fácilmente se metían en líos que costaba desenredar. Qué bendición fueron estos niños para todos en verdad; sólo había que canalizar su energía para que no se perdieran en las nubes y pudieran adaptarse al mundo real.

***Para pensar:** ¿Qué te evocan niños como estos? ¿Cómo vibras con esa frecuencia natural de felicidad? ¿Crees que existen ángeles alrededor nuestro?*

Antonio se había criado en el campo y tenía las manos y el cuerpo enjutos de trabajar. Su piel estaba ajada por su exposición al sol y su estilizada figura al Quijote hacía recordar, ya que siempre luchaba con gigantes difíciles de derrotar. Su idealismo era tan profundo y tan bello que parecía estar rodeado de un halo celestial, pero también de un sino complejo de pronosticar. Antonio vivía en un destierro existencial ya que su alma noble y su carácter robusto ya poco espacio tenían en la sociedad. Cada vez se sumaban más personas burras dispuestas a burlarse de su nobleza como si lepra, en vez de admirar su integridad y hondura espiritual. Por lo mismo el caballero de la triste figura se empezó a adelgazar, no sólo del cuerpo sino del alma y le costaba continuar. Cómo se vive en un mundo inmoral e interesado puramente en lo material, cuando se anhelan nubes preciosas y Dulcineas de verdad. Antonio como las mismas uvas que cosechaba de sol a sol, se empezó a secar, y sólo lograba recomponerse a través de su familia y orando a su Señor Dios en quien creía a cabalidad. Era inteligente y sociable, pero se fue silenciando con el paso del tiempo y muy pocos pudieron conocer sus geniales ideas y su proyecto para la comunidad. Pobre Antonio, cómo sumarle fuerzas a su cruzada valórica y de paso salvarle la propia vida de la desolación total. Fue un amigo y vecino quien lo pudo salvar. Al igual que Sancho, José

conocía su caballerosidad, pero se manejaba mejor en los códigos del mundo y le fue abriendo camino al andar. Pepe, sacó su espada y su bolsa de monedas para defender y avanzar, de modo que Antonio pudiera seguir sembrando la tierra con semillas de idealismo y de paz. Finalmente, Antonio fue nombrado patrono de la ciudad; pero no en vano fue conocido como el santo de los imposibles porque sus sueños eran como las estrellas más lejanas que siempre alumbraban, pero que eran difíciles de bajar.

Para pensar: *¿Te consideras una persona idealista? ¿Cuánto te afecta la miseria humana que hoy parece predominar en la sociedad? ¿Quiénes te pueden ayudar?*

Maureen era lo más parecido a la encarnación del ying y el yang; tanto así, que dependía mucho de qué lado se le contemplara para poder conocerla a cabalidad. Su lado luminoso era de una dulzura y nobleza difícil de encontrar. Su mirada era genuinamente tierna, ayudadora, empática, bellísima en su energía aunque jamás se lo creyera en realidad. En ella todo era vitalidad concentrada y bullían ideas de su cabeza como una turbina a punto de explotar. Rápida, brillante, acuciosa, responsable, no paraba de trabajar y sus manos urdían proyectos maravillosos para el bien de la comunidad. Cuando ella misma se sabía en ese lado, blanco, lleno de inspiración y paz, realmente se veía su carisma como celestial dando mucha seguridad y liderazgo para los demás. Maureen en esos días se amaba a sí misma y se sentía una guerrera del bien y la creatividad. Sin embargo, como todos, su lado oscuro era difícil de dominar. Los nervios le jugaban malas pasadas y todos sus dones se torcían para hacerle daño a su propia persona e incluso a los demás. Nerviosa, impaciente, no podía parar de hablar como un intento desesperado de retomar la calma que se le escapaba como una luciérnaga en la inmensidad del bosque que la quería tragar. Su desolación y la desesperanza se apoderaban de su voluntad y caía sin remedio en tristeza y soledad. En ese lado, ella era muy compleja de tratar. Su carácter fuerte la hacía feroz si alguien se quería acercar y su lengua una espada afilada para cortar. La lucha por el equilibrio la cansaba más que a los demás; la vida siempre era una tensión para ella y gastaba mucha energía en integrar sus dos lados sin pelear. Qué mujer más atractiva y buena comentaban todos al verla pasar, pero la veían a la distancia para reconocer con qué lado se encontraban y no equivocarse. Sólo le faltaba un espejo personal para saber combinarse y aceptarse con su dualidad sin juzgarse con tanta severidad.

Para pensar: *¿Cómo es tu lado luminoso y cómo es tu lado oscuro? ¿Cómo te logras integrar? ¿Qué te quieren decir de tu esencia y potencial?*

Jesús había recibido ese nombre en honor a su abuelo y esté a su vez de su papá y la verdad era una herencia muy difícil de administrar. Había tanto que se esperaba de su gestión y de su persona, como si el mismo hijo de Dios se hubiese encarnado una vez más, pero él se sabía limitado, pequeño, un humano más. Quizás por eso, desde que recordaba cargaba una cruz de responsabilidad con la que se comportaba de modo desigual. A ratos la abrazaba con devoción y fidelidad. Trataba de ser coherente, valiente y salvar a toda su familia a costa de sacrificios y abnegación total. Pero luego se

cansaba, se rebelaba contra este destino y se anesthesiaba por dentro para no sentir tanto peso y ser libre una vez más. Se ponía frívolo, rabioso, plástico y superficial. Se emborrachaba con el mundo, con las cosas y se evadía en el consumo y la espuma de la existencia, sin profundizar. En eso se la llevaba casi todo el rato y no sabía bien cómo superar o estar a la altura del gran nombre de la humanidad. En el fondo seguía siendo sólo un niño, menudo, necesitado de contención y la incondicionalidad de su papá, pero éste también le quedaba grande, lejos y no lograba la vinculación que anhelaba para respirar. Le había faltado piso, certeza, tierra firme para andar y desplegar sus miles de talentos sin tensión ni soledad. A lo largo de su vida Jesús fue buscando seudónimos y apodos que le permitieran lidiar mejor con esta energía y así, como Shu, Jéshu u otros nombres logró conquistar más espacios de paz. Sin embargo siempre se restaba de ir a la primera línea y prefería nunca figurar; no quería ser cuestionado ni verse expuesto a las masas porque algo en su ADN le hacía percibir su descontrol y de la alienación de la que esta era capaz. Jesús no quería ser objeto de pasión ni crucifixión como el maestro que lo precedió, pero con eso se restaba también de la plenitud de la vida y de la resurrección final. Le daba miedo vivir y darse por lo que siempre se limitaba a lo justo para no perder el dominio de la situación, haciéndose un poco un maniquí humano virtual. Lo malo de eso es que su ámbito de irradiación se reducía a la más mínima expresión cuando su esencia y sus dones estaban pensados para la máxima misión: amar intensamente sin importar la muerte porque esta no existe cuando se cree en la eternidad.

Para pensar: ¿Qué evoca para ti el nombre de Jesús? ¿Le pondrías a alguien este nombre, por qué? ¿Eres de los que se restan por miedo a morir frente a los demás?

León no siempre había sido el gran hombre que era hoy con su melena al viento y su rugido fenomenal. Su madre recordaba con dolor todas aquellas noches donde de niño había arañado a sus compañeros, se había comportado como una pequeña fiera y hasta la había mordido por no entender los códigos del comportamiento social. León había nacido con mucha más energía que los demás niños y no podía expresarla sin explotar. Sus ideas se amontonaban en su cabeza y de tanto apretarlas en su cerebro lo hacían caer en ira y ansiedad. Así fue creando su melena a punta de tirones de pelo y afilando sus colmillos con la frustración de no saber cómo atinar en cada oportunidad. Trataba pero caía una y otra vez en una agresividad que lo dejaba triste y extenuado de tantos manotazos y rugidos sin poder mejorar. Sin embargo, el tiempo y la paciencia de sus padres -que habían vivido lo mismo al madurar- lograron que León pudiera irse domando sin perder su esencia natural. Era en extremo inteligente y muy sensible además por lo que fue aprendiendo a guardar sus garras y a comportarse sin dañar. Se hizo muy hábil para hablar y sin darse cuenta, comenzó a mostrar un liderazgo frente a los demás animales haciéndose rey indiscutible del lugar. Aprendió que con sólo mostrar las garras o rugir con fuerza era suficiente para reinar y que lo más importante de su cetro era servir y amar. Lo que no pudo cambiar fue su infinita necesidad de cariño por lo que siempre buscaba regalones para ronronear como el gatito de su mamá. Era muy dependiente de la opinión del resto y lloraba con facilidad y si bien pudiese verse durmiendo gran parte del día, hacía su

trabajo con responsabilidad. Lo suyo era ser una presencia explícita y pasiva que otorgaba seguridad y protección a quien se quisiera cobijar en su comunidad. Buen corazón tenía este hombre que anhelaba cuidar a la ciudad; sólo había que darle el tiempo para crecer con amor y libertad.

***Para pensar:** ¿Cómo canalizas tu rabia y frustración natural? ¿Quién personas te dan seguridad? ¿Eres en esencia regalón?*

Marcela tenía dentro de sí un filamento de miel trenzado en vez de columna vertebral. Desde él emergían nervios de dulzura a quien la pudiera encontrar. Sus ojos eran como dos panales adormilados llenos de paz. Sus palabras eran suaves como una seda natural; sus manos tiernas y atentas a ayudar; su cuerpo fino en sus movimientos y de una dignidad natural; su mente perceptiva como una verdadero radar y su voluntad firme y difícil de quebrar. Sin embargo, su ADN original de bondad y miel tenía una fragilidad y era cuando alguien atacaba a las abejas que llevaba dentro produciendo el néctar esencial. Marcela al verse agredida entraba en caos total; las pequeñas obreras, antes dóciles y trabajadoras, eran verdaderos cuchillos dispuestos a matar. El filamento de trenzas se encendía y deshacía en una especie de locura temporal, siendo capaz de transformarse en un ser muy diferente al inicial. Marcela al verse agredida, dominada, no tomada en cuenta o menospreciada, se convertía en un quique y su cuerpo mutaba sin poderlo controlar. Sus ojos eran volcanes capaces de quemar con una mirada; sus palabras bisturís filosos que cortaban sin piedad; sus manos eran tijeras rapidísimas con el poder de destruir una ciudad; su cuerpo era una mole de rabia difícil de mover de su lugar; su mente captaba más señales que lo normal, pero se le hacía imposible encontrar el norte donde aterrizar; su voluntad se derretía y era muy fácil de doblegar, una vez rendida de pelear. El desafío era volver a trenzarla y a ordenar el panal sin salir tan dañada ella misma o alguien más. Marcela no podía hacerlo sola y necesitaba un ángel guardián que supiera peinar su espíritu una vez más; de lo contrario quedaba perdida en la agresividad. Ya consciente se torturaba a sí misma por esta forma de reaccionar, desconociendo que ese modo era su única manera de equilibrar tanta dulzura que se le había dado para regalar. Su armonía, recarga interna y protección pasaba por esos dos movimientos tan extremos y sólo le quedaba perdonarse y aceptar su don sin reclamar. Había muy pocos seres humanos construidos con esa estructura de trenza dulce, aunque se necesitaban como prioridad nacional.

***Para pensar:** ¿Qué te provocan las personas dulces? ¿Cómo crees integran la rabia y frustración? ¿Cómo volver al estado natural sin ser tan vulnerable a los demás?*

Luis era tan sutil en su forma y tan tímido por esencia que necesitaba un catalizador para sacar fuera todo su potencial natural. Si iba acompañado por sus hermanos Felipe, Ignacio o Miguel, él sacaba una fuerza fenomenal. Se erguía en su postura y hasta era percibido como un príncipe por los demás. Ahí salía su elegancia, su sensibilidad, su simpatía, su amor por conocer el mundo y ser un diplomático real. Luis era noble de alma, un soñador como los que ya no hay, pero dudaba demasiado de su valor y se empequeñecía sin

motivo a ser Lucho nada más. Al asumir este apodo, ganaba en amigos y cercanía, pero perdía en altura y perspectiva humana, que era el gran don que estaba llamado a plasmar. Luis era originario de una civilización que casi no existía ya; él era de esos hombres caballeros que gustaban usar sombrero, que escuchaban música clásica con discos de vinilo, que dejaban a las mujeres pasar primero, que usaban pañuelo y corbata, que hablaban con parsimonia y añoraban tiempos de calma para simplemente estar. Los ritmos de ahora le daban vértigo fatal; a Luis le gustaba la sobre mesa, las historias, los gustos finos, los lujos que exigían tiempo para preparar y era adicto a las conversaciones de la sociedad; era su modo peculiar de tener una red social. Nada de tecnologías ni Instagram; para él lo importante era ver a la cara a la gente y poder aprehender de sus vidas y de sus almas un aprendizaje vivencial. Su anhelo era proporcional a su timidez actual y por eso prefería ir con alguien más que le enseñara los códigos actuales, al menos para poder funcionar y sobrevivir a la exigencia material. Luis era inteligente, pero necesitaba más tiempo que los que le daban para calzar sus conceptos con la inmensa diversidad que lo habitaba de humanidad. Sus competencias eran poco cotizadas por el mundo que estimaba más la rapidez, el rendimiento y la astucia aunque estuviera en crisis la ética y la integridad. Él en cambio era confiable, bueno de verdad, de procesos lentos, poco vendedor de sus talentos y de una riqueza humana digna de imitar. Conocía desde el poblador más humilde hasta el rey nacional y ambos eran sus amigos de verdad. Luis era el perfecto consejero para una corte que quisiera reinar con sabiduría y generosidad, pero como eso ya no existía, él sólo pedía paciencia para que vinieran nuevos tiempos donde la gente volviera a la cordura de antaño y pudiera recuperar su sitio.

Para pensar: ¿Te consideras una persona con competencias y valores "antiguos"? ¿Qué costos tiene mantener esta integridad? ¿Qué herramientas te ayudan a lidiar con el mundo actual?

Nicole era la machi de la tribu, reconocida en todo el pueblo por sus poderes espirituales, religiosos y su gran carácter. Su pelo negro aceituno era de un brillo maravilloso y sus ojos poseían la chispa de la luna, revelando un alma llena de misterio y magia celestial. Su pequeña estatura no engañaba a nadie ya que se sabía era un mujer muy fuerte, con mucha opinión y capaz de salvar o maldecir a su gente si tenía opción. Las oraciones salían de su boca con facilísima inspiración y probablemente se debía a la cercanía que había entre ella y su corazón. Podía reír a carcajadas y despertar a todos los niños que acababan de dormir o bien llorar desconsolada cuando sus conjuros resultaban diferente a lo esperado o alguien le hacía algún daño por envidia o maldad. Nicole no tenía pelos en la lengua y era capaz de sacar todas sus armas para pelear. Sus enemigos la respetaban y los habitantes de la tribu la buscaban como líder y consejera porque su sabiduría se derrochaba en su caldero como mermelada. La diplomacia sin embargo no era su fuerte y a veces se metía en conflictos e intrigas que nada tenían que ver con su anhelo genuino de sanar el cuerpo y el alma de los demás. En esas ocasiones hablaba con la verdad sin anestesia y más de alguno salía herido por su franqueza y frontalidad, pero finalmente se le agradecía que jamás mintiera o disfrazara la realidad. Como madre era genial; práctica, eficiente, entretenida y un poco

trabajólica de más. Nada de apapachos o arrumacos excesivos, pero sí amor y seguridad incondicional. A Nicole le encantaban las fiestas, bailar, cantar y celebrar; parecía perder el control y borrarse en trances con la divinidad, pero en su fuero interno, ella se sabía mujer y mortal y nunca jugaba con el fuego que se le había prestado para acompañar a su tribu con amorosidad. Que gran privilegio era tenerla como curandera; nadie lo podía negar por lo que una vez al año todo el pueblo le agradecía su vocación y servicio con una bella trenza floral que la coronaba como puente precioso con el más allá.

***Para pensar:** ¿Conoces personas con un don especial en lo espiritual? ¿Cómo crees que administran este don? ¿Qué tensiones crees les puede ocasionar esta conexión?*

Marcos vivía en el sur de Chile, oculto entre la cordillera y la selva fría que reinaba por ahí. Se despertaba muy temprano a contemplar cómo despertaban los cerros y a mirar a los peces y aves partir su jornada. Las flores del campo lo hipnotizaban por horas y los colores de la naturaleza lo embriagaban como la sidra de manzana que le encantaba tomar. Marcos tenía una sensibilidad fuera de lo normal y sus sentidos le permitían captar bellezas y también sufrimientos que nadie podía apreciar. Sus cuadernos de notas se llenaban sin ninguna dificultad e iba haciendo poesías con cada bendición o tristeza que solía experimentar. Él pensaba que el trabajo era sólo un medio para vivir y por eso se daba tiempos de inutilidad preciosos y fecundos para la humanidad. Sin embargo, un día la vida lo obligó a viajar. De un día para otro apareció en medio de edificios y rodeado de frialdad. Su mente era brillante y hizo su mejor esfuerzo por adaptarse y calzar. Se sacó su sombrero de huaso, se puso zapatos brillantes y hasta una corbata ató a su cuello para disimular. Se levantaba cada mañana a inspirar el rocío, como acostumbraba desde su infancia, pero en vez de aire fresco inhalaba contaminación e indiferencia de los demás. A medio día tomaba su cuaderno de notas para plasmar sus vivencias, pero lamentablemente cada día se iban vistiendo de más amargura y soledad. Marcos añoraba lo simple, lo bello, lo espiritual, pero su entorno sólo respiraba asfalto y una carrera desbocada por rendir y ganar. Él sabía del engaño en que vivía la humanidad; se lo habían soplado los cerros sureños que conocían al hombre desde la eternidad, pero Marcos no tenía la fuerza para contrarrestar. Tenía la mano literaria para denunciar; tenía la inteligencia para detectar los nudos, pero no tenía la voluntad para echarse encima a toda la sociedad. Por eso, tristemente optó por crear su propio mundo y dejar de luchar. Hizo su ecosistema de flores y pájaros y desistió de la transformación social, rodeándose solo de los que pudieran sintonizar su frecuencia celestial. Tras su temprana partida, sus escritos quedaron como herramientas para despertar conciencia en los demás, pero sobre todo quedó sellado a fuego en los corazones de quienes lo conocieron su infinita capacidad de amar hasta el más pequeño ser que le dieran a cuidar.

***Para pensar:** ¿Qué conexión sientes con la naturaleza virginal? ¿Qué te dice de tu ser esencial? ¿Cómo te adaptas al cemento y a la locura actual?*

Arturo era bisnieto de reyes de comarcas inglesas de larga tradición y abolengo, pero su padre había emigrado a Sudamérica cuando el reino había

empezado a decaer y los enemigos a acechar. De ese tiempo aún conservaban el grueso escudo de armas y una cierta superioridad difícil de administrar. Aun cuando se mezclara con todos los demás, Arturo se sentía superior al resto y lo hacía notar en la dimensión donde naturalmente se destacara más, pudiendo ser su inteligencia, su ironía o un cuerpo más grande que lo normal. No lo hacía en forma evidente, porque en su casa le habían enseñado a no aparentar, por lo que lidiaba con una rara mezcla entre austeridad y autoridad moral difícil de doblegar. Lo que él decía era la verdad; lo que él quería era la voluntad obligada para su clan; lo que él mandaba había que acatarlo con celeridad y cuando él reía había que celebrarlo y regalonearlo como anfitrión principal. Quizás por lo mismo, este rey sin reino era difícil de tratar. Ciertamente era noble y jamás actuaba mal; también era ex extremo trabajador y jamás aceptaba lo que no se había ganado con su propia sangre, pero sus silencios y mal genios dejaban mucho que desear. Arturo sonreía poco y no se interesaba por conocer a los que no le traían ningún beneficio para su actuar; por lo que las amistades eran un bien escaso para su familia y para él además. Su flema inglesa también era fácil de detectar ya que valoraba de sobremanera la imagen que daba más allá de mostrarse frágil, abierto o con su vulnerabilidad. El escudo de su bisabuelo coronado con un león atravesado con una lanza lo delataba de algún modo y de ese karma no se podía librar; era un ser humano que había sufrido el ocaso de su propia monarquía y había preferido anesthesiarse antes que asumir el nuevo paso que la vida le ofrecía para reinar.

Para pensar: ¿Te comportas superior a los demás? ¿Cómo integras los fracasos? ¿Cuánto te esclaviza la imagen?

Flores era lo más parecido a una cala que se pudiera encontrar. Su cuello era largo y frágil y se erguía con una elegancia única para su edad. Grandes hojas crecían alrededor de su tallo, impidiendo la entrada a quien quisiera dañarla o apurarla en hablar. Su sutil figura hacía eco en su forma de actuar; parecía encumbrada en una dimensión abstracta, de ideas, de acuarelas, que los otros no veían o no podían pintar. Flores gustaba del silencio y sólo daba chillidos cuando la contrariaban o la querían sacar de su comodidad; el resto del tiempo era fina, buena compañera, una dama por donde se la pudiese mirar. Su color era el blanco y hacía honor a esa sensación de frescura y luminosidad. Sus palabras, cuando osaba hablar, eran profundas, asertivas, dulces y llenas de verdad. Su inteligencia se destacaba en sortear bien a los farsantes, a los prepotentes o a los que se creían más; ella con su encanto y apariencia de volada, los confundía y no sabían por donde atacar. El problema de esta niña vestida de flor, era la soledad. Había crecido en un lugar pobre y sin mucha salud mental, por lo que no había tenido espacio para expresar su innata belleza y espiritualidad. Por lo mismo algunas veces ni siquiera florecía por pura inseguridad, hundiéndose en el barro de la desolación y autodestrucción real. Sin embargo, la mayoría del tiempo, Flores se iba prendida con otras flores más fuertes que la apoyaban y la escudaban al andar; ocupando su lugar sin molestar a nadie y aportando su aroma y originalidad. No quería más problemas; sólo ansiaba estar tranquila y que nadie la fuese a dañar. Por eso no quiso hacer carrera ni ostentar; su ambición quedó restringida a la calma del hogar y a la seguridad que le daba la belleza

de una tarde o una linda amistad. Florencia era bellísima y dulce, pero fácil de marchitar; sobre todo si no recibía los cuidados para su alma y su cuerpo sensible a la maldad. Muchas veces se podían ver lágrimas saliendo de sus ojos en la oscuridad, pero paradójicamente estas la hacían aún más linda y en eso nadie la podía superar. Qué flor más bella, decían muchos, al verla pasear, pero también sabían que no se podía consolar con facilidad. Florencia pertenecía a otro mundo y aquí estaba solo de invitada.

***Para pensar:** ¿Qué te evocan personas como Florencia que parecen vivir en una dimensión diferente a los demás? ¿Cómo cuidarlas sin poseerlas? ¿Cómo consolar su angustia existencial?*

Paz era una gran contradicción para sí misma y para los demás. Si bien su nombre era elocuente y lleno de energía linda para irradiar, las más de las veces estaba lejos de vivir en esa frecuencia celestial. Le ayudaba mucho si se hacía acompañar por María quien le regalaba esa cosa práctica y concreta que necesitaba para aterrizar, pero cuando estaba sola, Paz vivía atormentada por conflictos difíciles de aliviar. El primero tenía que ver con un deber ser muy alto, que la obligaba a ser buena aunque no lo quisiera en realidad. Por lo mismo, no sabía dónde guardar sus rabias, sus frustraciones y las exigencias que hacía a los demás. Al mismo tiempo, se le hacía muy fácil compararse con el resto y sufrir por lo que no tenía, por lo que no era o por lo que jamás podría alcanzar. Esta ansiedad la enfermaba por dentro y teñía los ambientes por donde solía pasar de una estela compleja de procesar. Ciertamente era buena persona y no elegía el mal, pero le costaba ver las necesidades de los demás. Su propia guerra interna era tan grande que no veía las batallas que también daban otros por conquistar la anhelada calma y libertad. A Paz no le gustaba mucho trabajar; prefería que alguien más lo hiciera por ella porque era muy regalona en realidad. Su inteligencia y habilidad estaban, pero vivir en guerra no le dejaba fuerzas para más. Su aporte principal entonces tenía que ver con tensionar creativamente a su comunidad. Sus comentarios, sus críticas, sus actos, sus miradas sacaban de la zona de confort y exigían generar nuevas respuestas para fluir sin pelear, por lo que Paz aportaba como un catalizador inconsciente a su energía esencial. Ninguno de sus vecinos ni familiares quería tener más conflictos, ya la vida tenía suficiente con qué lidiar, por lo que ella con sus energías complejas forzaba a hacer un esfuerzo adicional. Paz producía lo que su nombre develaba, pero por contraste existencial. La PAZ grande, la plena, era tan escasa y tan esquiva que todos debían poner de su parte para poderla conquistar.

***Para pensar:** ¿Qué personas sacan lo mejor de ti a través de la tensión? ¿Crees que aportas paz a tu entorno? ¿Cuál es la estela que vas dejando al pasar?*

Ricardo era un boxeador de barrio que había aprendido el oficio en las calles por necesidad, ya que en su familia siempre había habido escases de pan para el cuerpo y otro poco para el alma, haciéndolo autosuficiente y valiente por condición. Su astucia la había desarrollado al máximo de su potencial y sabía que en la escuela nadie le iba a enseñar lo que necesitaría para sobresalir en la sociedad. Por eso, con sus ojos observaba todo con acuciosidad y con sus puños se defendía fuerte de quien lo quisiera atacar. Probablemente por

exacerbar tanto su masculinidad, ya en su adolescencia constató que para las mujeres era un imán. Así, cambió el boxeo por el arte de hablar con simpatía y no dejar entrar ningún golpe en que alguien lo quisiera humillar. Su habilidad con los chistes, su lengua rápida y sagaz, su encanto natural con la gente le empezó a dar beneficios y él, que no quería repetir la historia de su familia nuclear, aprovechó bien cada oportunidad. Parecía liviano y divertido, pero no daba puntada sin hilo para ascender y lograr la ansiada seguridad económica y social. A los 30, ya era reconocido por ser un zorro astuto al que nadie podía doblegar. Sin embargo, la pasión por figurar y tener lo empezó a embriagar, pero tuvo la suerte de enamorarse de quien lo supo encauzar. Él sabía que tenía limitaciones en su formación académica por su historial, por lo que apenas pudo absorbió toda la información relevante que le faltaba para adaptarse al 100% con la comunidad. Por lo mismo su defensa y máscara se empezó a engrosar; sólo a los más íntimos les permitía conocer su fragilidad y su historia con la pobreza y la agresividad. Casi nadie, ni él mismo a veces, reconocía al niño humilde y temeroso que se vio forzado a pelear, pero justamente en esa memoria estaba la clave de su integración y felicidad. Sólo así bajaba la guardia y se dejaba vencer por la bondad y confianza que necesitaba para respirar.

***Para pensar:** ¿Cómo dirías que fue tu infancia? ¿De qué modo te marcó en lo que eres hoy? ¿Qué del proyecto inicial de tu ser debes integrar a la realidad actual?*

Julio era un soñador. Cada mañana se levantaba temprano a ver el sol saliendo por el océano para ver si le podía regalar una nueva inspiración para cantar o recitar. En su continente el astro salía por ahí y a él le calzaba a la perfección, porque le daba cuerda para animarse y valorar un día más sin tomarle verdaderamente el peso a la realidad. Su romanticismo se le daba en igual proporcionalidad; era un galán tierno y caballero por donde se le quisiese mirar. Sus ojos delataban una cierta melancolía y tristeza que mataba a las féminas de su ciudad y él se sabía amado y se dejaba amar por muchas, sin complicarse para nada. Se preocupaba mucho de su apariencia y no soportaba el paso del tiempo o la limitación que pudiese exigirle la vida al trabajar. Julio no era bueno para eso; sólo lo hacía para poder seguir soñando y viajar, más no fuera con su mente y volar más allá donde solo almas de aire pueden llegar. Era brillante, pero su mayor inteligencia estaba en lo social ya que conocía a muchas personas que lo podían ayudar, sin embargo era muy confiado y con facilidad lo podían engañar. El tema de fondo era que sus sentidos eran en extremo sensibles y su corazón se alimentaba de todos los estímulos que podían captar. Su gozo era el amor en tono mayor y todo el resto lo entrampaba, lo enojaba, lo hacía perder el tiempo según él y con ello, se le hacía cuesta arriba lidiar con los trámites, con las leyes, con las exigencias, con los proyectos humanos y peor aún con las cuentas, que le cargaba pagar. Así y todo era muy dependiente del afecto de los demás; le alimentaba el ego su fama, su bronceado y/o tener más conquistas para mostrar. Su destino, sin embargo tenía fecha de caducidad y cada mañana sabía que tenía un día menos de jovialidad. Quiso detener el tiempo con cremas, pócmas y falseando su identidad, pero un día tuvo que asumir que era un anciano más. Su única escapatoria a tan compleja trampa de juventud y

amar con intensidad, era que viajara dentro de sí mismo y que viera la maravillosa persona que ocultaban los cueros viejos y las arrugas de la edad. Su amabilidad y galantería seguían intactas y su corazón de poeta tenía mucho más material para crear. Él siempre sería recordado por su verso, por su mirada clara y su estilo único de aportar belleza a la comunidad.

***Para pensar:** ¿Te consideras un galán? ¿Qué tanto te importa el reconocimiento del resto? ¿Cuánto tiempo inviertes en tu imagen personal?*

Celia y Selia vivían juntas en la ciudad. Se habían hecho amigas por su afinidad natural por la alegría y la espiritualidad. Ambas habían salido pequeñas de su hogar y anhelaban con toda el alma formar uno nuevo lleno de amor y de unidad. La primera lo buscaba a través del optimismo y su capacidad innata para gozar. De la nada hacía un instrumento, inventaba música y generaba una fiesta sencilla que entusiasmaba a todo el vecindario hasta la madrugada. Selia, tenía a su vez su gracia particular. Si bien era artista como su amiga, era mucho más introvertida y tímida para bailar. Ella prefería la junta pequeña, la escritura, con velas y una conversación entre amigos sobre lo inmaterial. A ambas las unía la genuina preocupación por aliviar el dolor de los demás, sin embargo una la vivía desde el don y la otra desde la rigurosidad. Una se reía a carcajadas y no disimulaba su gordura como trofeo de su felicidad; la otra apenas sonreía a escondidas, con tierna femineidad, cuidándose mucho para estar siempre distinguida y delgada además. La primera efectivamente era azúcar morena siempre disponible para celebrar; la segunda en cambio optaba por ser endulzante, efectivo, pero con un dejo a insípido que faltaba completar. Su liderazgo las unía y las potenciaba frente a las demás mujeres y la comunidad en general; sin darse cuenta, ambas estaban a cargo de cruzadas bellas y fecundas para los que necesitaban esperanza y sentido más allá de lo funcional. Eran como María y Marta: se debían fusionar; tierra y cielo cada una en su proporcionalidad. La libertad de la primera y la prudencia de la segunda eran una buena mezcla para probar, sólo que ambas debían aceptarlo y valorar lo que su tocaya le podía aportar. A Celia, Selia le daba distinción, inteligencia y capacidad de trabajar. A Selia, Celia le regalaba el gozo, la fiesta y la libertad para respirar a sus anchas sin temer más a la opinión de los demás. Finalmente ambas decidieron intercambiar sus nombres según la oportunidad, aprovechando cada fortaleza para poder ser más felices y de paso ayudar a los demás.

***Para pensar:** ¿Con cuál de las dos te identificas más? ¿Qué actitud ante la vida debes fortalecer para ser más feliz y hacer más felices a los demás?*

Amparo había nacido como un pequeño grano de arena, insignificante y sin la valoración en belleza, inteligencia ni ningún atributo en particular. Sus padres y amigos la habían acogido con cariño al principio, pero después -poco a poco- se fue haciendo invisible a todos porque su timidez y tono era tan sutil que casi nadie la lograba notar. Sin darse cuenta, se metió en una ostra y pasó toda su infancia y adolescencia en una soledad total. Su delgadez y fragilidad era tan extrema que sólo a través de sus ojos brillantes y redonditos, se podía saber que estaba viva en realidad. Sin embargo, dentro de su escondite hecho de nácar y brillo natural, su figura se fue cubriendo -al igual que las perlas-

con capas y capas de una belleza muy especial y cuando llegó a ser una mujer hecha y derecha, Amparo ya tenía una personalidad única y una fuerza que ni ella misma podía dimensionar. Su silueta se hizo muy elegante y escogió un estilo bohemio que le sentaba perfecto con su osamenta muy evidente desde el rostro hasta los pies que solía ocultar. Comenzó también a convertirse en una intelectual muy preparada en artes, literatura y todo lo que hablara de belleza e historia de la humanidad. Cuando alguien la interpelaba o le preguntaba su opinión, Amparo salía con palabras bien fundamentadas, un tanto secas, duras, hasta con cierta severidad. Su vida dentro de la ostra la había hecho pensar mucho y tener un juicio del resto bastante radical. Si la hacían enojar, de la niña pequeña ya no quedaban restos que encontrar; al contrario, salía un torrente de energía y hasta furia y descontrol si se sentía juzgada o amenazada. Amparo era una perla única y su autoestima se compensó con tan doloroso proceso de formación sin apapachos, estímulos o afectos del tipo maternal. Se hizo plenamente autosuficiente, determinada y una mujer de un atractivo de imán. Lo único que nadie pudo borrarle fueron sus ojos anhelantes de amor de verdad.

***Para pensar:** ¿Qué heridas de tu infancia sientes que se han convertido en perlas para tu vida actual? ¿Guardas resentimientos o síntomas que deberías trabajar más? ¿Qué dicen tus ojos en realidad?*

Adolfo era lo más parecido a un lobo salvaje dentro de la fauna que los seres humanos podían asemejar. Su infancia había sido la de un cachorro normal, con sus hermanos y sus padres sin mayor contrariedad. Había sido un niño bueno, inocente, muy feliz en realidad. Sin embargo, en su adolescencia algo de su forma de ser cayó mal a los demás y comenzó una dinámica que causó mucho daño en su forma de enfrentar la vida y los vínculos en general. Algunos pensaron que fue algo de su físico, otros su forma de hablar, pero el resultado final fue que Adolfo se formó sintiéndose constantemente agredido por el resto y eso lo hizo sacar sus colmillos y aullar. Ya de grande era muy difícil verlo en comunidad; prefería andar solo y no dejarse mostrar. La amargura llegó en la misma proporción que su habilidad para entender la fragilidad del ser humano y saber dónde y cuándo podía atacar. Su inteligencia se agudizó igual que su olfato para reconocer a los débiles y mandarlos a su antojo y voluntad. Su carácter apasionado se empezó a develar y así logró tener muchos seguidores inspirados en su liderazgo natural. El dilema estuvo entonces en cómo lo iba a usar. Cuando había luna menguante o creciente su instinto se parecía aplacar, lográndose adaptar a las reglas de la gente sin dañarse ni dañar. Era metódico, estructurado, trabajador y sabía como sobrevivir en la adversidad. Sin embargo, en luna llena no se sabía cómo podía reaccionar: podía enamorarse y darse nuevamente con confianza como el niño que alguna vez fue o convertirse en un animal salvaje dispuesto a vengarse del sufrimiento que le infringieron sin razón más que por ser único frente a su camada. El mismo a ratos soñaba con ser un perro fiel, alegre y domesticado para calzar, pero sabía que su naturaleza salvaje siempre salía a pasear. Dicen que un día desapareció sin dejar huellas y sin avisar... Todos los que lo apreciaban pedían que ojalá hubiese encontrado a una manada y que la felicidad tan esquiva se hubiese quedado con él para siempre y que no sufriera más de soledad.

***Para pensar:** ¿Reconoces la relevancia de las heridas de la adolescencia en la formación de tu identidad actual? ¿Qué consecuencias ves? ¿Cómo sanar de lo instintivo que posees?*

Javiera se había unido al circo antes de que pudiera recordar. Un día había aparecido ahí y había hecho del carro de los payasos su hogar. Al ir creciendo su chispeza y simpatía natural parecían haber calzado a la perfección con la vocación que la vida le tenía preparada. Cada noche, con un esmerado trabajo de maquillaje y con una rutina estrictamente ensayada Javiera salía al escenario con los demás artistas, derrochando gracia y talento especial. Sus movimientos eran divertidos, su cuerpo entero causaba afecto con sólo verlo bailar y si más encima hacía reír con su performance, las graderías parecen tomar vida de tanto carcajear. Los niños y el público se iban con su imagen de eterna sonrisa, talento y meticulosidad, sin embargo al volver a su camarín se completaba su rostro y su personalidad. Ella sabía que el don no era suficiente para perdurar, por lo que era muy exigente consigo misma y con su equipo además. Sus modos dulces y educados se combinaban con su rigurosidad y su alto poder de mando que ejercía diariamente, pero sin abusar. Sin maquillaje en las calles, se veía como una persona seria, grave quizás; parecía que iba contando y calculando nuevas estrategias para mostrar y nunca nadie la reconocía como la payasita Pinpona a la que solía interpretar. En el fondo, Javiera se sabía sola en el mundo y que lo que obtuviera de él sería fruto de su trabajo y esfuerzo tenaz; por lo mismo tenía una sana ambición que la llevaba siempre a emprender nuevas rutinas, nuevos shows y hasta cabritas había probado vender para ganar más. Su alma de artista se tenía que complementar entonces con la de empresaria y no siempre sabía por cuál optar. Su corazón la llevaba al escenario y su razón a la caja, por lo que finalmente decidió abrir su propio circo con sencillez y profesionalismo para probar que podía hacer algo diferente, teniendo mucho que aportar a la sociedad con sus ideas y originalidad.

***Para pensar:** ¿Qué te mueve más: el escenario o la caja? ¿Crees en la Providencia Divina? ¿Es sana y ordenada tu ambición actual?*

Marta tenía un piño de vacas y de ellas vivía vendiendo la leche y los productos que de ella pudiera obtener. Su vida era una rutina muy clara y estructurada ya que estos animales, según ella, exigían esa forma para poder sacarles el mayor provecho. Se levantaba al alba a llevarlas a la lechería, ahí las aseaba, las ordeñaba y luego las llevaba a pastar para volver a reiniciar el ciclo de producción. En la tarde hacía mantequilla, queso y se iba a acostar con el sol para poder seguirle el ritmo a las vacas. Llevaba años así por lo que dominaba su oficio a la perfección. Era orgullosa y segura de sí; tenía mucho carácter, además, así que espantaba de su mente y de su campo a quien la quisiera cambiar o molestar. No paraba de trabajar por lo que era muy confiable para sus clientes y predecible en su forma de actuar. Su conversación era sencilla y sabia desde lo que su oficio y los animales le habían enseñado de la humanidad. Sin embargo, un día llegó un experto holandés a ofrecerle algunas innovaciones para que pudiera hacer quesos diferentes y tener tiempo para ir a la ciudad. El hombre realmente tenía

herramientas muy efectivas y creativas garantizadas y habló con Marta para ayudarla a ampliar su forma de pensar. Ella hizo el intento de comprender y flexibilizar, pero no pudo hacerlo porque le dio un miedo terrorífico la incertidumbre y el cambio de su comodidad. Ningún argumento lógico ni emocional fue suficiente para que ella se arriesgara a innovar; sus pies como los de sus amadas vacas, se quedaron atrapados en el potrero con el barro de siempre y no fue capaz de avanzar. El buen hombre, frustrado y derrotado, dejó a Marta con sus costumbres y sus modos de trabajar, comprendiendo que no a todos les resulta posible salir de su zona de confort porque les traería más bien que mal.

Para pensar: *¿En qué forma sientes te cuesta salir de tu zona conocida? ¿Qué emociones o factores son los que te frenan? ¿Qué o quién te tensiona creativamente a salir?*

Luz María siempre iba vestida con su vestidito de encajes blanco, su sombrero de flores y su canasto con frutas para ir a pasear al campo con sus primas y los amigos del lugar. Desde su infancia siempre había tenido el privilegio de contar con afecto suave e incondicional, con reglas muy estrictas y claras, con una fe firme y contenedora y con los bienes materiales necesarios para que nunca le faltara nada. Por lo mismo, su forma de entender la vida y las relaciones con los demás era muy conservadora y repelía con fuerza todo cuestionamiento o a las personas que tuvieran otra forma de pensar. Acostumbrada a su paradigma, aunque salía de su casa para estudiar o trabajar, esos eran verdaderos paréntesis - necesarios y justificados- pero que no influían en su ser como si viviera en una burbuja especial. Era muy inteligente y la curiosidad le picaba en su interioridad, pero era más fuerte la fuerza de la costumbre, el deber ser y su historia personal. Por lo mismo, sin darse cuenta, a pesar de convertirse en una mujer hecha y derecha, siguió siendo siempre una niña, carente de toda la luminosidad que estaba llamada a dar. Su voy la usaba, pero siempre moderadamente para no escandalizar ni ganarse enemigos en la ciudad; su trabajo era bueno, pero jamás asumía desafíos o se la jugaba con pasión por una causa que la pudiera exponer a la realidad; su corazón era en extremo bondadoso, pero no abrazaba con fuego que pudiera encender el corazón de alguien más... Su cara y su cuerpo eran especialmente hermosos, pero jamás se sacaba partido ni lo gozaba con libertad. En el fondo su luz era real, pura, digna de clonar, pero estaba sin el arrojo ni el heroísmo de una antorcha existencial. El potencial lo tenía, pero Luz María debía liberarse del dominio de la educación que había recibido, darse la oportunidad de conocer más de su propio ser y el de los demás, vencer sus temores y abrirse a la posibilidad de ensuciar su vestido, desordenarse el pelo y armar un proyecto propio que rompiera la burbuja ancestral. De lo contrario, debería resignarse a ser sólo una pequeña vela, dulce y cándida, pero incapaz de salir de su entorno de la infancia y jugársela de verdad

Para pensar: *¿Consideras que vives en una burbuja? ¿Qué pro y contras te da? ¿Cómo piensas podrías realizarte más plenamente en tu originalidad?*

Lucas fue producto de un embarazo muy complicado, ya que su mamá al esperarlo tuvo mucha pena y además dificultades para trabajar. Quizás por lo mismo, nació con una deuda de seguridad y de calma para crecer en paz. Su vida aunque deseada, se dio en medio de la adversidad. Su forma de ser y de pensar se destacó desde pequeño por ser muy diferente a los demás; si todos veían figuras o formas geométrica, él veía duendes y monstruos de verdad. Si todos se quedaban en silencio para observar, Lucas hablaba mucho y tocaba todo con el legítimo deseo de aprehender la realidad. Si todos marchaban al son de la música, él salía bailando con una coreografía espectacular y si todos se quedaban serios, él se reía a carcajadas. Muchas veces sus compañeros no comprendían sus intereses o lo que él jugaba con tanta intensidad; parecía como si su mundo interno fuese de otra especie o dimensión espacial. Al crecer, su simpatía y bondad le permitieron hacerse un espacio en la comunidad, pero siempre desde un lugar diferente al del orden social. Lucas amaba vestirse con ropas diferentes; gozaba con la música antigua y hasta con películas que ya nadie veía y que a él lo hacían llorar. Sin embargo, su corazón era muy sensible y se daba cuenta del rechazo que a veces producía o de los gestos poco amables que recibía por su originalidad. Esto le hizo acumular muchos sufrimientos y soledad porque era consciente de ser distinto y no siempre sabía cómo comportarse para calzar. Oscilaba entre el mutismo y la rigidez estructural, asumiendo formas que lo apretaban y fanatizaban hasta obsesionar, pero luego su espíritu se le rebelaba y se iba al otro extremo de la extroversión y hipismo total. Lucas era un diamante espiritual que, sin quererlo ni saberlo, aportaba la nota faltante de humanidad, iluminando a los demás, pero estos no siempre tenían la paciencia o la percepción para valorar su individualidad. Por lo mismo se hizo inseguro y vulnerable a desviarse de su ser esencial, que en el fondo era el de un niño muy regalón, que ansiaba en cada célula un hogar y una madre que lo pudiera apapachar.

***Para pensar:** ¿Cómo acoges a las personas que se salen de la norma social? ¿Te consideras acogedor e interesado por conocer otras formas de pensar? ¿Cómo puedes desarrollar todo tu potencial sin dejarte aplastar?*

Úrsula era como un cubo con seis caras muy diferentes por donde poderla mirar. Todas ellas le pertenecían, pero costaba integrarlas y siempre -como el volumen geométrico- quedaba una oculta y que era un misterio frente a los demás. Una de las caras tenía que ver con su simpatía y encanto natural; era tierna, delicada, femenina, como una gatita regalona, por lo que captaba fácilmente la atención de los demás. Por la segunda cara de su cubo era ambiciosa y deseosa de ganar siempre un buen lugar; no había nada que le molestara más que estar detrás de otros o tener que esperar. Ese aspecto de su ser la podía hacer implacable en su modo de gestionar, generando cierta distancia en su vincular. Un tercer lado proyectaba una gran habilidad para conversar; a ella se le daban las palabras como don y las sabía usar para convencer y vender con mucha facilidad; sin embargo a veces era poco prudente y hablaba sin pensar en las consecuencias o si podía dañar. Una cuarta cara más compleja y que siempre trataba de guardar, tenía que ver con su alto dominio y su rebeldía natural. A ella no le gustaba que la mandaran y las cosas se tenían que hacer a su modo para estar en paz. La quinta cara evidenciaba una autoestima bipolar; a veces se creía mejor que todos y

después se iba a un abismo existencial, generando una soledad muy grande y una tristeza que bien podía esconder, pero que jamás la lograba aplacar. La última cara de Úrsula tenía que ver con su percepción del mundo y la realidad; ella creía que las cosas siempre estaban contra ella y por lo mismo era luchadora y frontal. Si las causas eran buenas podía ser una amiga fiel e incondicional, pero también podía convertirse en una lengua difícil de controlar. Como el dado giraba de un lado a otro tratando de equilibrar su personalidad, pero dependía mucho de con quien estuviera y si se encontraba a gusto o no para mostrar su diversidad. Por lo mismo, se agotaba fácilmente y debía darse tiempos de silencio y oración para poderse centrar.

Para pensar: ¿Cuáles dirías que son los seis aspectos principales de tu personalidad? ¿Cómo los compatibilizas? ¿Cuál es la cara más linda y la más compleja que posees?

Augusto nació en una familia pequeña, con solo una hermana mucho mayor, por eso fue consentido hasta que creció. Durante todo ese tiempo, el niño, habiloso e inquieto, creyó que su voluntad era sinónimo de concreción. Todo lo que él quería, gustaba o pensaba, más temprano que tarde llegaba a sus manos de parte de las mujeres que lo criaron, ya que su papá se tuvo que ir lejos y no pudo poner freno a este vicio de educación. Ya siendo un chiquillo, Augusto se dio cuenta que fuera la situación era diferente a la de su hogar y como era inteligente se adaptó. Aprendió -no sin esfuerzo- cada lección de humildad e incluso de discriminación que recibió por su carácter complejo y su obstinación. En su cabeza observadora y con excelente memoria no olvidaba detalle de cada persona o situación e iba haciendo un registro meticuloso para cuando necesitara esa información. Sus compañeros lo veían callado, introvertido, fuerte, serio, ambicioso y peleador, ya que siempre defendía con vehemencia sus ideales y sueños del corazón. El no se contentaba con poco; soñaba con grandes conquistas y hasta un imperio formar conforme a sus intuiciones y razón. Ya en la adultez, se fue moviendo con la astucia de un zorro, logrando un liderazgo natural que hasta a él mismo lo sorprendió. Sus órdenes, al igual que de pequeño, eran seguidas por otros y sus anhelos más profundos poco a poco se iban haciendo realidad. Toda la información acumulada por años la pudo utilizar para hacer cosas muy buenas y levantar obras que nunca nadie se había atrevido a realizar. Su mente obsesiva, creativa y sensible permitió que nacieran iniciativas únicas y dignas de admirar. Sin embargo, siempre tenía a mano la tentación de manipular y controlar a los demás, ya que tenía el poder en sus manos y no lo quería soltar. Augusto en su vejez tuvo sólo dos caminos para continuar: o seguía creyéndose un emperador eterno de un reino que pronto lo iba a renegar o se hacía un servidor del pueblo, dispuesto a entregar su corona y vivir en paz.

Para pensar: ¿Reconoces en tú personalidad aspectos relacionados con este nombre? ¿Qué ves de bueno y de negativo en la ambición personal? ¿Qué medios has utilizado tu para “gobernar”?

Camila como ser humano tuvo un proceso evolutivo muy diferente a los demás. Apenas nació fue un capullito débil y temeroso frente al mundo que venía a visitar. Parecía realmente como si no estuviese muy convencida de

vivir y menos en una realidad un tanto hostil y fría para su sensibilidad. Ya una vez resignada, se hizo adicta a la vida y la empezó a disfrutar con total intensidad. Como niña era un gozo verla trepando a los árboles, investigando bichos, escribiendo historias y pintando todos los seres mágicos que lograba ver e imaginar. Una vez llegada a la adolescencia, como una cuncuna temerosa, se volvió a guardar. No le acomodaba la forma nueva de su cuerpo y le costó congeniar con los jóvenes de su edad. Una vez más pareció ocultarse entre hojas para hibernar y esconderse de un mundo que no le parecía fácil para su forma de sentir y pensar. Sin embargo, el sol de la adultez la vino a resucitar una vez más y Camila emergió como una mariposa digna de admirar. Su silueta delgada y femenina la asemejaba a una artista de baile tradicional, pero sus ideas y creaciones la hacían similar a un gigante lleno de fuerza y vitalidad. Ahí se hizo consciente de su poder y autonomía natural; ella tenía voz y voto para determinar su futuro y el de su comunidad. Sin embargo, cuando ya se encontraba lista para volar, nuevamente la vida la volvió a probar, haciéndole evidente que su forma de crecer siempre sería con ritmos cíclicos de replegarse para luego expandirse a todo dar. Esas oscilaciones eran dolorosas y la extenuaban por el alto desgaste emocional. Quería estar lista de una vez, pero siempre aparecían nuevas facetas que emergían de su individualidad como flores en medio de la inmensidad. Así logró llegar a ser una bellísima mujer, de apariencia frágil, pero con una resiliencia y fuerza sobrenatural que se delataba en sus ojos llenos del sol que la alimentaba en forma espiritual; su único desafío era siempre aceptar la realidad tal cual era y aportar su toque de luz mágico y su dulce sensibilidad, sin restarse por su debilidad.

***Para pensar:** ¿Cómo ha sido tu proceso evolutivo como ser humano? ¿En qué etapa te encuentras hoy? ¿Crees en tu potencial a pesar de los sufrimientos?*

Roberto era un tipo muy bueno para hablar; es más tenía una fortuna acumulada en cuentos, anécdotas, vivencias, negocios, proyectos con los que podía abrir una biblioteca nacional. Cada vez que se acercaba a alguien no podía dejar de contarle todas sus ideas, sus sueños, su recorrido y eso lo hacía sentir amado y muy especial. Ciertamente en su existencia había atesorado muchas más historias que lo normal; en parte por su gran curiosidad por aprender del mundo, de las civilizaciones, de la gente y del arte en general. El dilema que tenía era que tenía una dificultad enorme para escuchar y sólo ponía atención a quien lo pudiera alimentar con nueva información. Eso le acarrearba problemas con los demás, sobre todo cuando ya se sabían sus cuentos y se aburrían por su auto referencia que no podía controlar. También por herencia de su madre tenía una sensibilidad muy linda por lo espiritual y por eso se embarcaba en causas que intentaran ayudar a la humanidad. Lo hacía por su bondad natural, sin embargo, a veces también tenía que purificar sus intenciones ya que se le colaba la tentación de sacar provecho personal e ir avanzando en la carrera social. Roberto también era especialmente adicto a la belleza en todas las formas en que esta se pudiera dar, por eso le gustaba mucho coleccionar pinturas, monedas, esculturas, joyas y todo objeto que pudiera atesorar. A veces los compartía y era especialmente generoso para dar, pero sólo lo hacía con aquellos a quienes consideraba amigos de verdad. Roberto por todo lo anterior, se fue haciendo más bien un poco ermitaño y

decía no necesitar muchas personas, pero se engañaba a sí mismo en su esencia vital, ya que él necesitaba a la gente para poder construir su identidad. Roberto aunque se hiciera todo un caballero poderoso o omnipotente, en el fondo era un niño regalón que sólo quería captar la atención.

***Para pensar:** ¿Logras diferenciar las intenciones que te mueven cuando haces el bien? ¿Te gusta coleccionar? ¿Por qué? ¿Eres capaz de escuchar verdaderamente?*

Sofía era una princesa bien particular. Si bien le encantaban los vestidos de color de rosa y vestir a sus muñecas hasta cansarse de jugar, también era muy aguerrida, aventurera y buena para pelear. Su personalidad era muy definida y tenía casi 50 y 50 de dulzura y brutalidad; una reedición de Fiona llena de energía y bondad. Sofía intentaba hacer honor a la sabiduría que la denominaba por origen y no fallar; casi siempre lo lograba y era muy querida por los demás. Sin embargo, a veces su sabiduría se le escapaba de las manos, sobre todo cuando tenía el anhelo de obtener un puesto o tener cosas que poseían los demás. Ahí salía su veta un poco celosa y no se podía controlar. Sentía en el fondo de su alma que era injusta la vida y que a ella siempre le tocaba menos o salía perjudicada. Su gran aprendizaje era aprender a agradecer lo que tenía y no ambicionar más. Si ya tenía dos muñecas no tenía porqué envidiar a otras princesas que tenían más; si ella tenía lindos ojos azules, no tenía porqué llorar si su pelo no era rubio como el de su prima y rabiarse. En el fondo Sofía tenía que hacer el mismo camino que todos los plebeyos de su pueblo natal: debía ir desprendiéndose de lo superfluo e ir conectándose con lo más esencial. Esa era la mayor de las sabidurías y a ella, como a nadie le iba a costar. Saber que su mayor tesoro no estaba en la tiara o en las joyas que su madre la reina le podía heredar, sino en su corazón sensible y tierno que amaba con libertad. Para eso también debía aprender a flexibilizar su forma de pensar, ya que a ella le gustaba cuadrar todo como si la vida se pudiera controlar. A medida que fue creciendo diferentes tropiezos le dieron esa oportunidad y eso le ayudó a tener más amigas y a comprender que no todos piensan igual. Aún así hasta viejita, Sofía fue reconocida como una mujer alegre y muy amable al estar; a veces se le salía el ogro que llevaba dentro, pero lo guardaba con celeridad para no asustar. Al fin fue coronada en su pueblo como soberana y se esmeró hasta el último día por ser fiel a su responsabilidad.

***Para pensar:** ¿Cómo se comporta el ogro que llevas dentro? ¿Te consideras sabio? ¿Qué piensas te falta conquistar para ser coronado con esta virtud fundamental?*

David cuando nació tuvo solo dos posibilidades para poder vivir: o se hacía el leso y pasaba desapercibido para que nadie lo notara que estaba ahí o se hacía el genio más brillante y loco para poder existir. Su familia, empobrecida y apoblemada, no sabía que él iba a venir. Por eso, él sabía que no había término medio para ser feliz; su comportamiento y las condiciones de su infancia lo llevaron a los extremos y entre ellos oscilaba casi con vértigo para

sí mismo y a ratos también para los demás que no sabían cómo convivir con un niño así. Cuando elegía hacerse el leso, David parecía un grandulón, bonachón, dulce y regalón. Como esos niños regordetes, que no quieren moverse y que siempre parecen tener sueño y son quejosos y mimados como un algodón. Cuando optaba por esa faceta, sus movimientos eran lentos, sus reacciones muy tardías y dejaba que sus amigos, parientes o cercanos hicieran su trabajo por él. Sus ojos achinados y caídos, tiernos en realidad, hacía que casi todos cayeran rendidos a su manipulación inconsciente que ocupaba para hacer su voluntad. Sin embargo, cuando ese camino no le era beneficioso, su ser completo se revolucionaba y era capaz de superar a cualquiera en velocidad física y mental. Sus palabras no las alcanzaba a ordenar antes de que salieran de su boca y por lo mismo no siempre era bien entendido en su genialidad. Su extremo hiperventilado era muy productivo y especial, pero traía oculto el peligro de la fundición del sistema y la soledad, ya que ni él mismo sabía qué hacer con tanta energía e ideas que ordenar. Como las dos hebras de la onda que había tomado su ancestro contra Goliath, David, el humano corriente, siempre debía discernir para dónde iba a apuntar: Si su propio corazón lo convertía en una piedra fría y funcional o se hacía cargo de su herida de origen y lograba perdonarse y perdonar. David era un líder de todos si lo quería en realidad, sólo le faltaba conquistarse a sí mismo y amarse de verdad con toda su originalidad.

***Para pensar:** ¿Cuáles son tus extremos de personalidad? ¿Cómo los equilibras y/o los administras para no destruirte ni destruir a los demás? ¿Cómo está tu corazón en verdad?*

Diego hacía deportes desde que aprendió a andar. Sus piernas y brazos venían dotados de fuerza, coordinación, elasticidad y una inteligencia kinestésica que nadie podía superar. Antes de aprender a escribir o a sumar, él ya trepaba árboles y coordinaba la pelota como un profesional. Esta vinculación tan fuerte con su corporalidad lo hizo siempre muy agradecido de la vida en forma natural. Era feliz en el campo, en una cancha o en la playa donde pudiera moverse con libertad. Jamás se complicaba mucho por los problemas en que el resto se solía enredar y su sonrisa era tan amplia como su sinceridad. Su seguridad con el mundo le venía dada como una herencia celestial y eso a su vez le regala una autoestima muy alta, que nada ni nadie podía doblegar. Diego como buen deportista le gustaba ganar; era competitivo, ambicioso, pero nunca usaba engaños para triunfar. Su modo de vida sano le había inculcado una especie de ley natural: nunca le hagas a los demás lo que no te gusta a ti y con eso actuaba en su cotidianidad. Con todas estas virtudes de alguien sencillo, transparente, bueno, sabio en verdad, tenía que lidiar con su impulsividad y su eterno deseo de figurar. A Diego le encantaba ser popular y a veces transaba con tal de tener algunos puntos más con su comunidad. Su único dilema era confiar en sus otras facultades y no limitarse a sus músculos nada más. Diego era muy inteligente y hábil en lo social, pero le daba miedo arriesgarse a otras áreas donde otros le pudieran ganar. Como todos detestaba perder, pero con eso se limitaba a probar otros dones como liderar, crear o plasmar grandes obras que pudieran ayudar a los más pobres de la ciudad. Diego muy pocas veces se ponía triste y eso sólo sucedía cuando alguien que él amaba era dañado o sentía que no podía superar una meta con

su capacidad. Ahí se iba para dentro y nadie lo podía sacar de su ensimismamiento hasta que él mismo se pudiera rescatar. Después de unos días de encierro, sin embargo, volvía a sonreír y a aportar su energía linda a quien lo pudiera encontrar.

***Para pensar:** ¿Cómo es tu relación con tu corporalidad? ¿Te consideras una persona popular; te interesa eso? ¿Cuáles son tus principales fortalezas?*

Isabel había sido criada para ser princesa y comportarse de acuerdo a todas las normas que imponía la sociedad para una mujer de su rango y clase social. Sin embargo, a poco andar este corsé le empezó a apretar. Su espíritu libre, fuerte y aventurero no quería quedarse encerrado en casa a bordar, a cocinar u a obedecer a alguien más. Sus manos era muy ágiles para crear y delataban su mundo interno lleno de fantasías e historias que contar. Se le daba bien pintar, bailar o escribir, pero detestaba las estructuras, los números y tener que administrar lo contingente y real. Su alma era de aire y era feliz pudiendo convivir con duendes, hadas y magos que le susurraban secretos y fábulas sin parar, por lo que mucho más temprano que tarde fue tildada de rebelde y difícil de tratar. Su estilo distaba de ser tierno, pero se le daba amar con pasión e intensidad. Su modo era fuerte, dominante y muy apegada a lo sensorial. Isabel necesitaba tocar, correr y gastar mucha energía física para mantener a raya su espíritu indomable y noble que no se dejaba doblegar. Con todo, se tuvo que hacer amiga de la soledad ya que eran muy pocos los hombres y amigos que empatizaban con su sensibilidad. Su corazón era bueno, leal y muy fiel cuando se sabía amada de verdad; de lo contrario se escondía en una ironía y humor un tanto negro muy difícil de aceptar. Cuando Isabel se hizo mayor su estandarte fue la autonomía y la libertad; que nadie le dijera qué pensar, qué decir y menos qué ponerse o cómo actuar. Su mente inquieta y autocrítica no dejaba de buscar una tribu para encajar, por lo que amaba el arte y la historia en forma especial. Su maternidad fue compleja; no se le daba con facilidad el hecho de tener que cuidar a otros y conectarse con la vulnerabilidad. Lo suyo era galopar contra el viento en los campos, imaginar historias amorosas y poderlas representar con su don sin inhibiciones ni normas de la sociedad. Si eso se le daba, tocaba momentos plenos y de felicidad, pero si la necesidad la obligaba a doblegarse, realmente se ponía muy triste y perdía toda su originalidad, transformándose en un robot sin luces ni programas para aplicar.

***Para pensar:** ¿Qué te parecen los moldes culturales de la actualidad? ¿Calzan con tu esencia y personalidad? ¿Qué problemas te acarrea el ajuste con lo establecido?*

Rosa no tenía claro quién había nacido primero, si la flor o ella, pero tenía claro que estaban plenamente fundidas en su identidad. Podía ser multifacética y asumir mil colores con tal de ayudar a los demás, ya que su principal característica era servir y saberse útil en la comunidad. Su modo en general era muy sutil, suave y no era dada a hablar demasiado; prefería escuchar, sin embargo tenía sus opiniones muy claras y no se dejaba dominar. Rosa a veces se hacía llamar Rosita para cuando quería matizar sus espinas y la distancia emocional que no podía controlar. A ella le encantaba amar y estar

vinculada, pero detestaba el exceso de cercanía y se protegía con estas púas para que nadie pudiese pasar. Al principio de su vida, había sido mucho más confiada y había expuesto sus sentimientos y pensar a los demás, pero había salido dañada -como todos- y no había querido exponerse más. Sin darse cuenta, estas espinas comenzaron a crecer en su alma y la protegieron una enormidad, pero también hicieron más difícil el acceso para quien quisiera de verdad conocer su ser y estar en paz. Rosa, a veces también se decía Rosi como queriendo minimizar su gran carácter y su tozudez natural. Era de cabeza dura y costaba una enormidad sacarla de su posición para flexibilizar su tallo o poderla doblar. Ella sabía que sus logros y florecimiento no se le daban sino después de luchar y resistir inviernos y pruebas que otros no solían pasar. Su talento era perseverar y hacer esfuerzos enormes por destacarse sin renunciar. Ella resistía mucho más peso y responsabilidad que el resto, pero también podía dejarse invadir por sentimientos tristes y alejarse de su felicidad, clavándose sus propias espinas sin piedad. Con todo era una mujer protagonista, reconocida por su elegancia y fuerza natural; su aroma era fino y nadie quedaba sin notar su presencia y su impronta original.

***Para pensar:** ¿Eres de los que ponen espinas al vincularte con los demás? ¿Cómo suavizas tus características más dominantes? ¿Cuál es el aroma que dejas en los demás con tu presencia?*

Pablo era un pintor excepcional. Sus manos plasmaban con una facilidad impresionante las imágenes que llegaban a su mente sin parar. A veces hasta sentía que había una vertiente dentro de su ser y que manaba formas, figuras y colores como un caleidoscopio astral. Sus obras las podía comercializar a buen precio y era bueno para negociar, pero su mayor felicidad radicaba en liberarse de esas ideas que le empezaban a estorbar dentro y las tenía que liberar. Sus colores preferidos eran los de gran intensidad; su trazo era firme y a ratos alocado, haciéndolo muy original. En el fondo sus manos eran espejos de un corazón lleno de pasión y amor para dar, lo que sí no siempre podía controlar este río y rabiaba con facilidad. Este don sin embargo, llevaba implícita otra gran dificultad: su sensibilidad era absolutamente atípica y muchas veces sufría de incomprensión y soledad en el resto de la sociedad. Pablo supo desde pequeño que su camino sería uno que haría al andar; nada de carreteras ya pavimentadas o el rumbo establecido serían su opción vital. Por lo mismo su adolescencia y madurez fue un poco atormentada y probablemente de sus ojos salieron muchas más lágrimas que en los demás. Los adultos que lo criaban no sabían por dónde orientar su singular personalidad, ya que era regalón en extremo pero también añoraba con fuerza la libertad. Por lo mismo el equilibrio de su ánimo era como la de un trapequista en peligro real; oscilaba del gozo más profundo a la agonía mortal. Su risa tierna y juguetona develaba un alma angelical, pero su dificultad para adaptarse a la norma social lo podía convertir en un demonio feroz si lo querían atacar. Pablo fue admirado por muchos, pero el amor se le escapaba como las olas del mar; venía a visitarlo como un tsunami pero luego lo desgarraba por dentro dejándolo en aridez total.

Para pensar: ¿Por qué camino te resulta más habitual transitar, por el pavimentado o haces camino propio? ¿Te atormentan a veces las ideas de tu mundo interno?

Inés era la dueña de casa de un castillo medieval y bajo sus órdenes tenía todo un ejército de servidores para que el rey y la reina encontraran siempre todo en su lugar. Se levantaba al alba y preveía desde el clima hasta lo que iban a almorzar. Su gran inteligencia práctica no dejaba ningún detalle al azar. Conocía los mejores datos para comprar y jamás gastaba un céntimo que no se justificara con máxima prioridad. Su look era perfecto y jamás mostraba un asomo de cansancio o pena por algo que le pudiera pasar. Inés era de aquellas personas que era feliz entregándose entera a servir y amar a quien admirara con fidelidad. Recorriendo el palacio era posible detectar su gran don de autoridad; la mezcla perfecta entre exigencia y cuidado de las personas la hacía ser muy amada y respetada. Su elegancia era un tono natural y si bien jamás había tenido nada en abundancia, ella hacía malabares para siempre estar a la moda y jamás desentonar con su estilo sencillo y casual. Con el pasar de los años, Inés se hizo imprescindible para que todo funcionara y jamás faltó ni un día aunque estuviese enferma de verdad. Era un tremendo aporte para los reyes, quienes también le empezaron a pedir sus consejos llenos de sabiduría y humanidad. Nené, como le decían con cariño los mayordomos y jardineros del lugar, era una mujer de tomo y lomo y escuchar su voz era un privilegio en verdad. Lo que nadie sabía, era que ella ocultaba en su pieza de la torre final del palacio un cofre lleno de anhelos que no podía concretar. Añoraba su propia casa aunque tuviese sólo metros para cuidar; añoraba su propio reino donde disponer con libertad; ansiaba espacios para poder influir con su carisma espiritual; quería ser en forma plena y tener la oportunidad de descansar, de enojarse, de ser un humano a cabalidad. Su sacrificio por el resto le hacía feliz, pero le pedía a la vida que le diera una oportunidad de no tener que depender económicamente de nadie y volar con libertad. Para su sorpresa, al final de los días, hubo mucho más amigos y súbditos para su despedida que para el sepelio real. Nené era una reina para todos aunque nunca la corona se hubiese podido calzar; su corazón había trascendido a la historia y nadie la olvidaría jamás.

Para pensar: ¿Qué tesoros o añoranzas guardas en tu interior? ¿Qué similitudes ves entre Nené y tú? ¿Cómo equilibras el darte a otros y cuidar tu propio ser?

Verónica desde pequeña quiso ser artista en cualquiera de las formas que pudiera expresar su gracia y creatividad. Le encantaba mezclar colores y hacer figuras abstractas que otros pudieran admirar. También era excelente para componer canciones y sacar de su alma melodías que hipnotizaban a los demás. El baile se le daba con un poco menos de fuerza, pero igual captaba la atención de todos porque su coquetería y femineidad le compensaban cualquier debilidad. En el fondo su ser estaba lleno de atractivo y misterio que no podía negar; era de aquellas personas tocadas por una varita mágica de encanto natural. Quizás por lo mismo, no se le hizo fácil calzar en el molde que correspondía a su posición social, por lo que fueron creciendo en ella dos elementos muy complejos de administrar. Por una parte, la rebeldía se hizo su

amiga principal y por otro, una cierta amargura y baja autoestima al no obtener los aplausos que se merecía por destacar. Con los años Verónica tuvo que lidiar con una tensión fenomenal de ser fiel a su esencia o adaptarse a la presión de su comunidad, por lo que fue guardando su don y mutándolo a una visión crítica y a creerse dueña de la verdad. La tensión de ser o no ser en ella se volvió una lucha muy fuerte y hasta la llegaba a enfermar, porque se sabía llena de talentos, pero impotente de poderlos canalizar. Sentía que había nacido a destiempo o en una época que no era capaz de reconocer su valor esencial, en especial por ser mujer y talentosa además. Su inteligencia ciertamente era muy superior y su sensibilidad igual, pero tenía problemas para comunicar afectivamente su modo de pensar. Se volvió una persona con mucho carácter y respetada, pero generaba cierta distancia y desconfianza por su incapacidad de dialogar. Su única salida fue el mundo espiritual; ahí nadie la cuestionaba y podía pintar, escribir, crear sin límites y encontrar su espacio, su tiempo y su hogar.

***Para pensar:** ¿Crees que este es tu tiempo? ¿Cuán rebelde te sientes frente a los moldes que te exige la sociedad? ¿cómo logras administrar tu tensión entre ser o no ser lo que eres en realidad?*

María de los Ángeles había bajado del cielo enviada con una misión muy especial: debía encarnarse entre huesos y músculos para ser mensajera y testimonio de la existencia de ese lugar lindo al que todos pueden ir después de vivir acá. Para eso venía con dos ojitos lindos, llenos de brillo, dulzura y paz. Dios los había sacado del mismo firmamento para que -por si solos- fueran espejos de esa realidad. Su cuerpo era gracioso y tierno, lleno de simpatía y una inocencia conmovedora, que despertaban cariño y risas cuando se ponía hablar. Su pelo lleno de rizos y su boca llena de palabras divertidas también combinaban con su cerebro prendido de ideales y estrellas que los demás no entendían ni podían mirar. María de los Ángeles desde un principio supo que sería diferente a sus hermanas y a las amigas del lugar, pero nunca supo que sería una misión tan desafiante y solitaria además. A medida que crecía sus alas se empezaron a cansar y sus ojos a apagar, ya que el mundo no le interesaba el cielo y su voz se empezó a debilitar. Sin embargo, su espíritu era perseverante y fuerte, por lo que después de llorar un poco, se rearmó y buscó nuevas estrategias para dar cuenta de su misión existencial. Con nuevos estudios y herramientas logró convencer a unos pocos y esos, a su vez, a otros más, por lo que su esperanza se acrecentó y le dio nuevos bríos para luchar. Sus rulos se alisaron un poco y su boca se comenzó a tranquilizar, ya que aprendió que el cielo había que comunicarlo asertivamente y sin asustar a las personas porque estas temían a la muerte y preferían vivir engañadas en la realidad. La mensajera del cielo jamás desistió de su cometido, pero tuvo que buscar aliados para no cansarse tanto y poder seguir volando hacia la eternidad. Su único consuelo era Dios que diariamente la venía a visitar en sueños y le daba nuevas fuerzas para continuar. ¡Bendita María de los Ángeles!, cuando ella misma partió al cielo fue recibida por miles de querubines llenos de rizos y serpentinatas para celebrar su regreso al hogar.

Para pensar: ¿Eres de los que comunican cielos o estás anclado a lo terrenal? ¿Qué medios ocupas para encantar? ¿Qué aumenta tu esperanza?

Karin tenía a su cargo una escuela rural y casi 80 niños que educar. El edificio lo mantenía perfectamente limpio, brillante y se alteraba si algún pequeño dejaba alguna mochila fuera de lugar. Todas sus comidas, tareas y necesidades las tenía muy ordenadas y era exigente en su cumplimiento porque para ella el rigor y la disciplina eran pilares fundamentales para criar. Sus clases eran muy bien preparadas y se esmeraba al extremo para poderles entregar todos los contenidos que necesitaban para triunfar. Estaba siempre disponible para ayudar a los que necesitaran refuerzos extraordinarios y podía no dormir con tal de estar presente con sus amados alumnos si alguno se enfermaba o lo pasaba mal. Sin embargo, tenía serias dificultades para abrazarlos y hacerlos sentir en un hogar. Sus brazos se ponían tiesos cuando se le acercaban y parecía que le faltara grasa en sus músculos y la espontaneidad para expresar. Lo mismo con su boca que era muy torpe para expresar afectos ya las ideas se le quedaban atrapadas en su inseguridad. Karin era muy profesional, matea y perfeccionista como nadie más, pero tenía grandes dificultades para amar y sentirse amada. Ella había sido criada en una escuela militar y no sabía cómo administrar la vida sin mandar. Si bien sus alumnos la admiraban mucho y agradecían su sacrificio descomunal, se sentían lejanos a ella y solían rebelársele cuando llegaban a la pubertad. De niños todo funcionaba de acuerdo a la estructura personal de la directora, pero cuando ya surgía la vida y su sorpresa natural, ella se descomponía y no sabía como educar en la libertad. Su auto exigencia y rigidez le jugaban demasiadas malas pasadas y no siempre sabía como pedir o disfrutar. Muy distinto fue cuando logró ser abuela ya que Karin se liberó de la necesidad de educar; por primera vez en su vida abrió su corazón y dejó fluir toda su energía amorosa como una catarata de mar.

Para pensar: ¿Cómo educas a los demás? ¿Cuánto te influye la estructura y la auto exigencia? ¿Qué debería soltar para amar más y disfrutar la vida tal cual es?

Gabriel había soñado siempre con un puesto en la embajada. Le gustaba la vida de la gente importante y los lujos que solía ver por la ventana de ese edificio lleno de luces y reuniones sociales. Era ambicioso e inteligente, pero no le gustaba trabajar demasiado y quería hacer un camino más corto a la comodidad y confort existencial. Su facha y su labia le ayudaban mucho pues se sabía mover en todos los estratos sociales, captando los códigos y cayendo muy bien a quien le quisiera conversar. La reserva de su propia intimidad era su gran carta de triunfo, ya que nunca se sabía con certeza qué pensaba o a dónde quería llegar; su alma de diplomático le surgía como don natural. Lo que sí no podía negar era un toque de tristeza o una mirada de niño al que le había faltado cariño al madurar, pero él se excusaba con historias que lograban encantar a los demás. Como todo chiquillo hizo el camino de estudios y luego el tema profesional, pero siempre llevaba en su maletín el cargo de embajador y ser alguien que trascendiera en la ciudad. Se compró lindas corbatas y un traje muy elegante que cuidaba como oro ya que el dinero le escaseaba tanto como a los demás, pero él lo hacía rendir para su objetivo

primordial. Gabriel parecía manso y era muy bueno de alma en la profundidad, pero cuando se enojaba salía una energía muy descontrolada. Toda su rabia, frustración, soledad y necesidad de sentirse valorado en lo esencial, salía como lava ardiente, quemando a quien estuviese cerca sin importar si era responsable o no de su ira gutural. Luego Gabriel se sumía en llanto y en una desolación al que nadie lo podía acompañar. Una vez más, su rasgo diplomático le jugaba una mala pasada, ya que era más importante para él el parecer bien y feliz, que la autenticidad o el mostrarse vulnerable en una amistad. Un día obtuvo su sueño y le asignaron una linda embajada. Disfrutó como niño chico las ostras, los bailes y los banquetes que le hicieron para celebrar, pero pasado unos meses, vio cómo el espejismo se desvanecía y sintió una decepción brutal. Por primera vez en su vida evaluó la posibilidad de buscar la plenitud en sí mismo y pedir ayuda a alguien más. La diplomacia había fracasado y tenía que intentar la guerra contra sus propios fantasmas para conquistar la paz.

***Para pensar:** ¿Conoces personas cuya forma de relacionarse es la diplomacia y la higiene emocional? ¿Qué costos crees tiene esta actitud? ¿Cómo vivir de verdad?*

Mauricio o **Mauro** era un hombre de un atractivo sin igual. Desde pequeño había aprendido el arte de seducir y obtener sus objetivos de los demás. Para eso se vestía con una capa oscura que dejaba mostrar sólo lo que él quería y nunca su debilidad. Desde el alba al anochecer era un abanico de trucos, de sonrisas, de estrategias, de modos y gestos que dejaban hipnotizados a todos como si tuviese un imán. El dilema era lo que ocultaba, ya que lo sumía en una profunda inseguridad y soledad existencial. Su corazón de niño seguía aún palpitando por ser amado sin necesidad de hacer gracias ni shows para sus papás. Mauro había aprendido malamente que para captar la atención había que ser sólo luz y guardar las sombras porque esas podían espantar. Por lo mismo, entre función y función social, trataba ansiosamente de encontrar refugios donde poder sacarse su capa y ser de verdad, mostrando sus penas, sus sueños, sus anhelos del alma y sobre todo sus miedos a ser aceptado a cabalidad. Era tal la tensión en la que vivía que solía comer y beber en exceso y avasallar al resto con su osamenta y voz descomunal. Tenía siempre público nuevo que caía rendido a sus encantos y a sus chispeantes salidas, pero extrañaba amigos incondicionales y vínculos que lo contuvieran en sus silencios y cansancios, como a todo ser humano real. Un día Mauricio tuvo una oportunidad única para zafar de esta trampa y la supo aprovechar. Estaba, como siempre, haciendo reír a los demás, entreteniéndolos con sus historias y cantos, cuando su capa se quedó atrapada en un clavo de la pared donde se fue a apoyar. De pronto, se vio desnudo con su vulnerabilidad, haciendo evidente sus temores y sombras a los demás. Su cara delató una agonía mortal, por lo que quienes lo rodeaban lejos de abandonarlo o juzgarlo con severidad, se acercaron a cubrirlo con sus propias mantas y Mauricio vivenció por primera vez el amor humano y su fraternidad. Desde ese día, se fue aventurando a mostrarse tal cual y ganando confianza para dejar su capa oscura sin usar.

Para pensar: ¿Eres de aquellos que siempre está buscando la atención de los demás a través de una sonrisa y encantos? ¿Dónde quedan tus sombras, tus temores y tu inseguridad? ¿Te atreves a confiar?

Alejandra era tan alta y tan grande que desde que era una niña había sido tratada como una adulta, aunque su corazón perteneciera a una niña y requiriera más abrazos y apapachos que los demás. Su aspecto engañoso de madurez, le jugaba muy en contra a la hora de amar, ya que parecía autosuficiente, cuando en realidad necesitaba toneladas de amor para continuar. Su perspectiva de la vida era similar al de una jirafa que, con su cuello largo, veía muy diferente a lo que los otros animales podían detectar. Veía el pasado como un libro abierto y el futuro se le develaba como si tuviera una bola de cristal; su dilema era el presente ya que no entendía los códigos de los demás y no siempre sabía cómo comportarse para integrar su originalidad. Podría decirse que desde la más tierna edad, su pensamiento filósofo y cuestionador no la dejó disfrutar del juego y la libertad que necesitaba todo niño para evolucionar. Sin embargo, esta característica también le permitió conectar con mucha facilidad las ideas y su cerebro creció como el de nadie más, pero también como estaba más sola en las alturas, se solía enredar y sucumbir en una profunda soledad. Su inteligencia era superior y siempre aportaba una visión nueva a su comunidad, pero los hilos se le enredaban en una introspección difícil de desenredar. Quizás por todo esto era muy respetada y seguida, pero le faltaban pares para compartir la cotidianidad. Su semblante casi siempre iba serio, como con un peso marcado en el seño, que le quitaba frescura y alegría natural. Su porte tampoco le ayudaba mucho con su femineidad. No valoraba su belleza, tampoco se cuidaba para conquistar. Esos eran flancos que no quería enfrentar y se refugiaba en su cerebro superior y dejaba oculto su corazón y su cuerpo para no sufrir más. Alejandra era un ser muy especial, pero le faltaba valorar su tesoro interno y reconocer que su porte era un don y no una maldición de soledad. Quizás su única salida era el encuentro con la divinidad. Allá en las alturas del cielo, podrían inspirarle su valor y sanar su necesidad natural de ser amada.

Para pensar: ¿Cómo es tu perspectiva de la vida? ¿Te consideras un ser distinto al resto; qué consecuencias te provoca? ¿Cuál es tu certeza de tu valor esencial?

Renato vendía comida en un puesto de feria artesanal. Sus vecinos de la derecha tenían tiendas de frutas coloridas y aromáticas y vendían sin parar. Sus vecinos de la izquierda ofrecían carnes y pescados y la gente no paraba de comprar. En cambio él vendía productos lácteos y le costaba mucho competir ya sea por los colores, por los aromas o por la variedad. En su vitrina se exponía leche, quesos frescos y maduros y un poco de manjar. También ofrecía mantequilla, pero algo de gracia le faltaba a sus productos y apenas vendía para sobrevivir en paz. Renato era muy buena gente, trabajador y leal además, pero le faltaba un toque de pasión y más sabor para ofertar. Parecía un yogurt natural, sin frutas y sin gusto a nada. En el fondo, sus productos aunque sanos e higiénicos, carecían de una estética más refinada y una elaboración más sofisticada que le permitieran captar más la atención de los visitantes y no ser sólo una materia prima más. Consciente de que le faltaba

gracia, el feriante se fue a Francia a estudiar. Se demoró casi dos años en aprender sobre quesos finos, confites de dulce y postres deliciosos con los que pudiese competir y destacar. Al volver a su puesto, parecía renacido y una persona muy diferente a la que había salido a viajar. Hasta su cuerpo se había fortalecido y parecía más seguro además. Hablaba de sus recetas y las vendía con destreza total. Los conocimientos adquiridos y la vida misma le habían permitido madurar, igual que sus quesos, dándole más sabor a su propia esencia poniéndole color, atractivo y un misterio personal. Renato llegó a ser un feriante muy destacado e innovador además; sólo porque se había permitido renacer desde la profundidad.

Para pensar: *¿Conoces gente “desabrida” que después de un proceso renació totalmente? ¿Qué factores pueden influir en esta maduración? ¿Te das a ti mismo esa oportunidad?*

Silvia escribía novelas policiales, de misterio, de drama y de terror con una pluma sensacional. Su voz áspera al contarlas le daba aún más suspenso a sus historias y tenía gran aceptación social. Su mano difícilmente lograba independizarse del cigarro, que se había convertido en su amuleto inspirador y que le permitía lidiar con la ansiedad. Su lengua era filosa y sus palabras de aguda inteligencia para quien la pudiera seguir en su argumento fundamental; tenía un tono un tanto amargo, pero de gran atractivo y profundidad. Su educación y modo no tenían nada que adeudar, pero generaba una distancia natural con el resto como si parte de su don tuviese que ver con una aura de artista incomprendida, que se sintonizaba con una frecuencia anormal. Su risa le salía de las entrañas y a veces hasta servía para grabar efectos de miedos cuando sus novelas querían televisar. Nada de lo femenino ni romántico le gustaba a Silvia como motivos para redactar; tampoco en su ropa o en su peinado, ya que prefería la bohemia y la clandestinidad. Su porte intelectual era su mayor fortaleza y no quería abrir ningún flanco de vulnerabilidad donde otros pudieran conocer su profunda sensibilidad. Un día un periodista muy incisivo le preguntó por su fuente de inspiración real y sin querer a Silvia se le llenaron los ojos de lágrimas y no pudo contestar. Su aura de escritora de extrema sensibilidad tenía una grieta insondable de soledad. Le había faltado mucho cariño y su máscara si bien le era útil, no le sanaba la interioridad. Las novelas que escribía eran tímidas proyecciones de su visión de la humanidad, ya que ella como nadie sabía lo difícil que es entender y entenderse con los demás. Su corazón dulce y tierno lo había tenido que guardar bajo mil páginas para que nadie lo fuese a dañar y sólo lo desahogaba con personajes y relatos que pudiesen hablar de las miserias propias de la humanidad. Un día su editor la forzó a escribir una historia de amor para probar y ella, a pesar de su resistencia inicial, pudo ver que en su alma también existía la posibilidad de dar alegría con sus palabras y dulcificar su pluma para los demás. Silvia llegó a ser premio nobel con esta última novela, reconociendo que en las personas siempre hay algo bueno, lindo y verdadero que se puede rescatar. Ese día dejó el cigarro y se puso una linda cinta roja en su pelo negro que brillaba sin parar; Silvia al fin había escrito un final feliz y no lo quería borrar.

Para pensar: *¿Qué piensas verdaderamente del ser humano y la humanidad? ¿Le tienes fe? ¿Qué final te gustaría redactar para ti y los demás?*

Alfredo era un hombre mucho más alto que lo normal. Su osamenta casi alcanzaba los cielos y frecuentemente se tenía que doblar para pasar por las puertas o saludar a los demás. Su estampa era distinguida y su voz suave, pero llena de autoridad. De algún modo, a lo largo de su vida se había ganado el respeto de los demás, con su integridad y fortaleza espiritual. Su mente no era especialmente rápida, pero sí trabajaba sin parar y sobre todo, ponía toda su energía en ser un buen papá. No obstante lo anterior, le era muy difícil dialogar o entrar en comunicaciones en forma horizontal con ellos o con alguien más. Quizás por su misma altura, siempre se ubicaba en una relación vertical donde él tenía la razón y la verdad y, aunque con dulzura, siempre se imponía su voluntad. Alfredo guardaba sus sentimientos y sus pensamientos muy lejos de los demás; era como si efectivamente los retuviera en las alturas de su ser, donde nadie más lo pudiera ver ni comprometer con su vulnerabilidad. Jamás nadie le escuchó una palabra destemplada o hacer algo que faltara a la moral; él era uno de esos hombres de antes cuya palabra valía de verdad. Su descendencia fue grande y llegó a ser un abuelo fenomenal. Cariñoso, sabio, pero siempre un poco distante y muy compuesto para chacotear o regalonear. Lo justo y lo necesario; moderación y diplomacia, eran sus pilares para funcionar. Por lo mismo, si bien logró reunir una gran fortuna al no parar de trabajar, nunca hizo ostentación de ella y ayudaba en secreto a mucha gente que le venía a pedir solidaridad. Cuando él murió, fue despedido con profunda tristeza por la comunidad; él con su nobleza y altura había sido un tremendo aporte para todos otorgando protección y seguridad. Lo único que se quedó en la duda es si había sido feliz en verdad o si le había hecho falta desordenarse un poco, gastar más y expresar sus afectos con mayor intensidad. Nunca lo pudo contestar, por lo que Alfredo se fue con su misterio al más allá.

***Para pensar:** ¿Cómo reaccionas frente a personas así? ¿Qué tipo de relaciones estableces normalmente con los demás: horizontales o verticales? ¿Te hará falta vivir con más intensidad?*

Anibal vivía en un pueblo lleno de conflictos comerciales, sociales y políticos, no sólo con sus vecinos con quienes competía sin cesar, sino también con su propia comunidad. Él desde pequeño recibió como obvios ciertos códigos de agresividad y modos de ser que distaban mucho de la fraternidad. Probablemente por lo mismo y debido a su brillante capacidad de analizar a las personas, quiso de adulto ser militar para utilizar toda su estrategia para dominar a los demás. Su don sin embargo, tenía dos vetas y no le era fácil mantenerlas equilibradas. Por un lado, estaba su faceta de servicio público a su nación y su anhelo sincero de liberar a su pueblo de la opresión y la guerra eterna que los había condicionado. En esas instancias ponía todo su tiempo, su capacidad y hasta su vida en ofrenda con tal de ver a los niños respirar la paz y la tranquilidad. Por otra parte, surgía de su interior un ego difícil de tratar, sacando aspectos muy tóxicos como el abuso de poder, el control, la violencia y la dominación. A ratos, Anibal sentía un guerrero dentro con ansias de dañar sin motivo ni causa real. Por lo mismo, generaba mucha distancia social y era incapaz de establecer vínculos sin calcular ni buscar beneficios para ganar. Era incapaz de sentirse amado por sí mismo y no por las

charreteras de su uniforme militar. Con los años, fue acumulando victorias famosas y su pecho se comenzó a inflar con medallas y trofeos de los vecinos que había logrado someter a su voluntad, sin embargo, su corazón estaba cada vez más sólo y vacío y no sabía con qué aliviar el dolor que le causaba al andar. La ira creció y la irritabilidad igual, ya que Anibal comprendió, con su genialidad, que la guerra la llevaba dentro de su alma y que no tenía cómo vencerse a sí mismo, sin renunciar a su imagen y apegos de la mundanidad. Cuando murió hicieron una gran estatua en su honor en medio de la plaza donde solía jugar. Los orfeones y banderas lo homenajearon hasta la madrugada, pero nada pudo borrarle la marca en el mármol que esculpió el artista en su pecho al quererlo retratar. Anibal seguía en lucha, pero en un campo de batalla donde nadie lo podía ayudar.

***Para pensar:** ¿Qué luchas internas estás viviendo? ¿Qué apegos del mundo no te dejan en paz? ¿Cuáles son tus códigos más automáticos al relacionarte con los demás?*

Valentina era dulce como esas manzanas acarameladas que venden en las ferias para entusiasmar a los niños y a los adultos en general. Sus modos y sus palabras eran de una ternura similar a la de los osos de peluche que regalan para el día del amor y de la amistad. Sus ideas eran tan ingeniosas y creativas como los globos de colores que venden en los circos para alegrar. Su corazón era tan grande y esponjado de buenas vibraciones que se asemejaba a los algodones de azúcar que entusiasman a todos al pasear. Su capacidad de ponerse en el lugar de los más necesitados y ayudarlos era igual a un pulpo de mil brazos capaz de sostener y consolar. Su habilidad para convencer a otros y asumir liderazgos era similar al que lleva la guaripola en un desfile militar. Su simpatía y encanto eran como un bola de luces en una disco para bailar, ya que su brillo interno irradiaba a todos y a todo el lugar. Valentina era una niña muy bendecida por la divinidad y respiraba amor y optimismo como energía vital, sin embargo, su tentación era no cuidarse y extralimitarse en su darse sin dejar nada para su propio consumo y necesidad. Por lo mismo a veces su manzana de caramelo se moreteaba por dentro y no sabía parar. El oso de peluche quedaba sin una pata y no era capaz de pedir ayuda a los demás. Los globos se pinchaban a veces y lloraba desconsolada y frustrada al ver que no todo era posible de plasmar. Sus tentáculos se enredaban y agotaban de impotencia al ver la infinita pobreza que no lograba sanar. Su corazón de algodón se llenaba de tristeza y se consumía en la soledad olvidándose de estar sostenida por la divinidad. Su brillo se apagaba y quedaba relegada a un rincón sin ser consciente de su tesoro esencial. Por todo aquello Vale, tenía que diariamente detenerse y sentir cuánto valía en realidad y que los diamantes humanos hay que saberlos pulir, pero también cultivar.

***Para pensar:** ¿Cuánto te cuidas a ti mismo al querer cuidar a los demás? ¿Cómo es tu corazón y tu sensibilidad para ayudar al resto? ¿Qué valor te das a ti mismo en realidad?*

Amaya llegó al mundo sin avisarle a nadie porque ni siquiera pensó que era necesario e irrumpió con su llanto intenso a sus papás. Estos sorprendidos se adaptaron rápidamente a este nuevo ser que era en extremo autosuficiente y

singular. No le gustaba que la tomaran de la mano para caminar; tampoco le gustaba que le eligieran qué debía comer y hacía rabieta cuando la obligaban con una sopa, los brócolis o una ensalada. Cuando entró al colegio destacó por su aguda inteligencia y su espíritu crítico, aunque se fue matizando con cierta timidez y ensimismamiento emocional. Mientras eso sucedía maduró mucho más rápido que lo normal y se hizo un adulto chico con un profundo mundo espiritual. Apenas tuvo independencia económica, se fue de su casa y arrendó una pequeña pieza en el centro de la ciudad. Ahí conoció la amplitud de los pensamientos humanos y se hizo una erudita en casi todos los temas que pudo abarcar. Eso fue dándole la seguridad en su riqueza y comenzó a levantar la voz para hacerse notar. A poco andar, comenzó a liderar proyectos artísticos e intelectuales con cierta crítica a lo establecido para hacerle espacio a los que no pensaban igual. Amaya tenía mil cosas que comunicar, desde el feminismo hasta cómo amar sin subyugarse a alguien más. Su dilema era encontrar pares con quienes sentirse en tribu y aliviar una soledad incipiente, que la acechaba sin parar. Su autonomía de origen debía compatibilizarla con un vincularse en forma incondicional, en donde no tuviera temor de ser ella misma aunque no hubiese nadie igual. Amaya tenía el don para cambiar el mundo y su brillo y fuerza era fenomenal; sólo tenía que buscar el modo de no asustar al resto con su intensidad y tampoco aislarse sin donarse a la sociedad. Buen desafío y misterio ser una joya y saberse adaptar.

***Para pensar:** ¿Cuán autónomo te consideras a nivel emocional? ¿Te atreves a ser diferente al resto y hablar con tu verdad? ¿Qué tensión te trae ser fiel a tu ser original?*

Iñaki era como un osito, tierno y regalón, que encantaba con sus mejillas rojas como un duende de colección. Su amorosidad y bondad eran tan evidentes que hacían amarlos sin condición, pero encandilaban de tal modo que no dejaban apreciar todos los otros dones que había recibido como bendición. Su rostro era lindo, angelical, decían muchos al quedarse hipnotizados con el azul claro de sus ojos que llamaban mucho la atención. A medida que fue creciendo, jamás perdió su corazón grande y bonachón, pero pudo ir desarrollando también otras áreas como la erudición y la investigación. Con pocos años se convirtió en una enciclopedia llena de datos curiosos y tenía la convicción para hacer creer a todos que su boca siempre tenía la razón. Al llegar a la juventud, explotó como una flor, sacando todos los colores y aromas que tenía a disposición del mundo que estaba feliz con su aparición. Pocas veces se veía personas con tanto brillo, con tanta profundidad, con tanta belleza y con tanta libertad para ser como lo había creado Dios. No había aparentemente límites para sus sueños y su capacidad de creación. Sin embargo, como todos, Iñaki tenía un talón de Aquiles y debía estar atento a su cuidado y tentación. El podía ser un artista de la manipulación y utilizar mil rostros para su ambición. Era un ángel caído del cielo, pero no podía robarse el fuego de los dioses y partir sólo en la aventura que se le encomendó. A veces, eso mismo, le provocaba rabias desproporcionadas o la incomprensión de los códigos del mundo de hoy, por lo que se podía sentir superior al resto o caer en la desolación. Su sensibilidad era tan grande como su capacidad de aprender de todo y su carisma heredado del sol. Iñaki había nacido para cambiar el mundo, pero siempre tenía la libertad para hacerlo para bien o mal,

según su decisión. La clave para él era una buena contención emocional y espiritual, donde pudiera sentir que si bien era distinto al montón, debía pedir ayuda a tiempo y saberse un enviado con el fuego de Dios y no el mismo Señor.

***Para pensar:** ¿Cuáles son tus principales dones? ¿Cuál es tu talón de Aquiles? ¿Cuál es el fuego que te dio Dios para cuidar?*

Benjamín era un cocinero muy exigente y profesional. Cada plato para él era una obra de arte y cada detalle era minuciosamente preparado para que quedara lindo y rico además. Su ternura natural la expresaba en su forma de trabajar, picando finito hasta las cebollas que a veces lo hacían llorar. Sin embargo, sus verdaderas lágrimas las ocultaba todo lo que podía porque en su cabeza las ideas no paraban de trabajar. Es más inventaba recetas despierto y dormido y a veces hasta se enfermaba de tanto pensar y no siempre poderlas concretar. Para él su oficio tenía un matiz claramente espiritual ya que en cada plato fundía su esencia y se trataba de donar para hacer sentir gozo y plenitud a los demás. Su problema recurrente es que nunca se dejaba un poco para probar y cuando ya se había acabado el manjar que había preparado, se quedaba con ese mal gusto en la boca de quienes se han postergado en exceso para agrandar. Esa energía a veces se le acumulaba y salía en forma de comentarios agudos o de frentón críticos a sus ayudantes o a los comensales de su restaurant. Era como si tuviese rocoto en la lengua y le picara de tanto guardarse de molestar u ocupar el primer lugar. El era feliz sirviendo y protegiendo a cada amigo o cliente que venía a almorzar, pero en el fondo de su despensa, también siempre quería que los demás lo pudieran agasajar o al menos agradecerle su bondad. Hay días en que este chef caía en tristeza y desgano total. Apenas comía o se llenaba de chatarra para bajar la ansiedad; su único antídoto para esa condición natural era leer un letrero que había pintado en su cocina y que decía: “Recuerda, tú eres único y un gran aporte para los demás”. A Benja no lo podían apurar; él solo debía regresar a su equilibrio emocional y desde esas mismas sombras siempre discurrían nuevas ideas para cocinar. En el fondo, era un gran chef de la vida y su estilo un gourmet existencial que no todos podían apreciar, pero que hacía mucha falta en la ciudad. La clave era que dejara atrás su inseguridad y que tomara las riendas de su restaurant con perseverancia, disciplina y sobre todo con mucha fe en su originalidad y bondad natural. Después de unos años de esfuerzo y trabajo sin parar, daba orgullo ver las filas de gente que querían degustar sus platos llenos de optimismo y espiritualidad.

***Para pensar:** ¿Cómo equilibras el darte con cuidarte? ¿Cómo cultivas tu mundo espiritual y tu riqueza personal? ¿Eres inseguro, enrollado, un poco melancólico en tu tono natural?*

Natalia había heredado de su abuela una casa muy linda, llena de colores y flores que la hacían parecer un pedazo de cielo muy especial. Sin embargo, para llegar a ella debía atravesar cada día un laberinto lleno de recovecos y trampas que no siempre lograba sortear. Había días en que Natalia se enredaba en su recorrido y terminaba llorando en un camino sin salida sin saber cómo llegar a su hogar. Otros en cambio, estaba lúcida y despierta y en

segundos podía disfrutar de esa belleza tan abundante y reía orgullosa con su capacidad. Así pasaba los días oscilando entre la agonía y el éxtasis y nunca lograba dejar las pistas necesarias en su camino para no perderse más. Sabía que al fondo había un tesoro esperándola, pero se boicoteaba a sí misma y muchas noches terminaba durmiendo en pasillos oscuros y tristes que la desconsolaban en forma brutal. Probablemente junto con la herencia de la casa, la abuela le había dejado una psiquis un tanto indecisa y atormentada; teniéndolo todo para ser feliz, se le escapaba de las manos ese destino y sufría más de lo normal. A ratos parecía muy fuerte y caminaba decidida hacia donde creía estaba su casa linda recién pintada, pero cuando se topaba con los muros de piedra de su laberinto mental, se ofuscaba tanto que quedaba bloqueada y sumida en una inseguridad muy difícil de revertir por los demás. Ella no dejaba que nadie la ayudara y se encerraba en sí misma, poniendo púas para que nadie se atreviese a entrar. Sus amigos intentaban sortearlas, pero pronto se cansaban al recibir su rechazo y hasta su mal genio, sin ninguna posibilidad de comunicarse con su alma herida y sedienta de felicidad. Natalia debía destruir los muros que la alejaban de su hogar lleno de potencial, pero su única salida era mostrarse vulnerable, ser más humilde y aceptar que había otros caminos para sentirse amada.

Para pensar: *¿Cómo boicoteas tu felicidad con los enredos de tu mente? ¿Aceptas la ayuda y la estructura de los demás? ¿Te consideras una persona enrollada?*

Tomás cargaba en sus hombros dos canastos muy pesados difíciles de equilibrar, muy semejantes a aquellos que se cargan en oriente con granos de arroz o plátanos para faenar. En uno de ellos llevaba kilos de emocionalidad y bondad; toneladas de profundidad en su espíritu y un carisma sobrenatural. De ese tiesto caían miles de semillas que iban fecundando el camino por donde solía pasear. Eran de miles de colores y formas y ayudaban a multiplicar la belleza y el bien de su comunidad. Cuando ese canasto se rebalsaba de bendiciones, Tomás se sentía orgulloso de haberlas cultivado y se sabía reconocido por el resto y con una misión muy especial. Sin embargo, en el otro canasto llevaba paquetes con deseos más mundanos y banales que también lo tentaban a todo dar. Le gustaba la buena vida, los lujos, las comidas en exceso y cierta superficialidad. Si bien no era en sí mismo malo el contenido de este canasto, solía traerle problemas a su felicidad, ya que no siempre sabía medirse o elegir bien los medios para satisfacer esa hambre de ser valorado como alguien apuesto y superior a los demás. Cuando ese lado se llenaba más de lo normal, Tomás se tropezaba con sus propios pies y frecuentemente se caía, sufriendo más de la cuenta y se arrepentía de su tontera y espejismo de fama y poder material. Poco a poco, y en la medida que fue siendo consciente de su riqueza esencial, comenzó a vaciar su canasto de lujos y cosas y a llenarlo de logros reales que le dieran seguridad. Se dio cuenta de que podía ser bueno, coherente y no usar más máscaras para aparentar ser alguien que no era en realidad. Finalmente se metió en los bolsillos parte de sus legítimos deseos de pasarlo bien con naturalidad; también guardó unos pocos tacos con carne que eran su debilidad y con sus manos, se dedicó a sembrar semillas de humanidad por todos los lados que

podiese cultivar. Descubrió su diamante interno y fue feliz, irradiando mucha luz a su comunidad.

Para pensar: *¿Qué canasto te pesa más en la actualidad? ¿Qué tipo de semillas estás dejando caer de tu ser esencial? ¿Cuánto pesa en ti la máscara que muestras a los demás por inseguridad?*

Clemente había sido el último en nacer en una familia grande y sus hermanos estaban muy lejos de su edad. Por lo mismo, había sido muy regalado por todos ellos y había hecho siempre su voluntad. Apenas balbuceaba palabras y sus deseos eran satisfechos como si fuese un rey celestial. No toleraba la frustración y menos que le pusieran límites a sus berrinches o a las travesuras que se le ocurrían con mucha facilidad. Al crecer, se hizo hombre más rápido que los demás y adquirió una impronta de autoridad muy fuerte y compleja de contrarrestar. Sus ideas eran órdenes y sus rabietas distaban mucho del nombre que le habían asignado al bautizarlo, pero no era muy consciente de esta fragilidad. Él sólo se sentía a gusto si los demás seguían fieles a su reinado y nadie le ponía coto a sus deseos que se comenzaron a complejizar. El problema se le presentó una mañana en que la vida no quiso regalarle más clemencia a Clemente y las circunstancias se amotinaron en contra de él con rebeldía y fuerza total. Rabió, pateó y peleó por días y meses, vociferando a los cuatro vientos su indignación y malestar, pero la vida se mantuvo firme y no le cedió a esta pataleta brutal. Agotado y triste se dejó llevar maldiciendo su desdicha e infortunio existencial, sin saber que se le estaba regalando su salvación y libertad. Transitó desolado y ensimismado por un buen tiempo, hasta que su conciencia e inteligencia comenzó a despertar. Nadie podía ser el centro del mundo para siempre y debía conocer qué necesitaban y querían los demás. Así, poco a poco, la clemencia fue llegando a su corazón de verdad y comenzó a sentir y gustar el gran gozo que le producía ceder y servir con gratuidad. Sus berrinches desaparecieron y la alegría llegó a su corazón como nunca antes y gustó la felicidad real. Al verlo la vida reconsideró su actuar y se aliaron para esparcir un reinado de paz.

Para pensar: *¿Te consideras voluntarioso? ¿Haces aún pataletas cuando las cosas no te resultan como querías? ¿Qué te da verdadera felicidad?*

Raúl tenía un programa de radio en su pueblo natal y con su voz tenía encantadas a todas las féminas del lugar. Dios lo había bendecido con un tono dulce, amoroso y embriagador. Tenía visos de coquetería y seducción, pero sobre todo una gran dosis de empatía y capacidad de contener las emociones de los demás con especial bondad. Cada día escogía las canciones y las conversaciones que necesitaban los oyentes para partir el día con alegría y optimismo, lo que lo convertía en un personaje carismático y popular. Su aspecto físico no era fenomenal, pero sí lo suficientemente armónico y ordenado para complementar su don vocal y su humanidad para tratar. En las reuniones que lo invitaban, no podía evitar dirigir la conversación, pero lo hacía con genuino interés de conocer al resto y sacar la información necesaria para aprender más sobre su ciudad y las miles de historias que se ocultaban detrás de cada rostro que lograba auscultar. Raúl por lo mismo era muy querido y admirado por todos, aunque no faltaba quien lo envidiara por su

éxito y su habilidad social. No obstante esa pequeña resistencia, él navegaba en una frecuencia donde nada de eso le afectaba con profundidad, pues su genética más profunda era buena y su corazón no paraba de ensancharse con cada vida que podía acompañar. Raúl, sin embargo podía sonar también un poco aprendido o actuado al interactuar, como esos diplomáticos que sonríen, pero nunca sabes qué piensan en realidad. Él era así con todos y le costaba bajar esas defensas de distancia emocional. Esto le acarrea fans, pero los amigos del alma escaseaban cada vez más y no sabía cómo solucionar ese impasse. Su don llevaba una maldición difícil de administrar y consistía en que le faltaba un par que oyera su propia historia y se interesara por su humanidad. Raúl sonrió hasta el final y su programa radial pasó a ser una celebridad, pero siempre en su voz se colaba un toque de nostalgia y soledad que compensaba sólo con boleros y melodías románticas de la antigüedad.

***Para pensar:** ¿Cómo es tu capacidad de escucha y de interés por conocer realmente a los demás? ¿Qué dones tienes para empatizar? ¿Quién consideras es tu par para acompañarte?*

Alicia lucía sus preciosas trenzas doradas como si fuese una princesa recién recortada de un cuento. Sus mejillas rosadas pintaban perfecto en su cara redonda y coqueta como si un artista se hubiese esmerado en hacerla bella y delicada como una rosa. Sus ojos grandes y observadores captaban todo como dos radares poderosos y guardaba esa información como un tesoro a explotar cuando tuviese necesidad. Se dejaba cuidar y mimar sin ningún pudor por los demás y a veces hasta se hacía la inútil, para que el resto hiciera lo que a ella no le agradaba realizar. Su inteligencia era rápida, pero solía escapársele en sueños demasiado grandes que reventaban como pompas de jabón al quererlos concretar. Su anhelo era ser feliz a todo dar, pero se le escurría cada vez que la tenía cerca para saborear. Su problema estaba en que en el medio de su corazón tenía un agujero muy extenso por donde se le filtraba un aire frío imposible de contrarrestar; algunos doctores sostenían que era miedo a la vida, otros inseguridad, pero los que más se acercaban decían que le había faltado más ternura y amor de su mamá. Ese forado le boicoteaba cada intento de sentir abrigo interno y gustar la paz. Apenas sentía algo lindo dentro, partía una corriente helada que le provocaba frustración e insatisfacción vital. No podía estar quieta, se enojaba con ella y con todos y su genio se transformaba en un huracán. Las trenzas volaban con sus tirones, su mejillas se hinchaban de escarlata de tanto llorar y lo peor era ver su carita desencajada por el frío mortal. Su amorosidad y generosidad innata se le rebelaban como falta de carácter y voluntad para cerrar con sus propias manos ese forado fatal. Su única salida era trabajarse en serio y en profundidad; de lo contrario podía perder la cabeza, dando tumbos entre agonías y éxtasis difíciles de procesar. Alicia estaba llamada a ser la protagonista de una linda historia, uno de maravillas, pero debía encontrar el modo de sanarse a sí misma para no dañarse ni dañar a nadie más.

***Para pensar:** ¿Te has puesto a pensar qué boicotea tu proyecto de felicidad? ¿Te has trabajado alguna vez en serio para poder integrar tu herida madre? ¿Qué efectos te produce en tu estado emocional?*

Rossana era una artista itinerante que viajaba con su guitarra a donde la vida la quisiese llevar. Su cuerpo grande y un poco varonil espantaba a quien osase atravesarse con su voluntad. No tenía miedo a nada, aparentemente, y su intimidad era un secreto que cuidaba como un tesoro nacional. Su simpatía y encanto se le daban con prodigalidad y cada vez que armaba su pequeño escenario sacaba aplausos a rabiar. Su talento era evidente, pero lo que más llamaba la atención era su alma de guerrera que se le colaba en sus gestos y su modo de hablar. Nada de niñerías ni femineidad; ella era una mujer fuerte y de armas tomar. Tenía la capacidad de vivir sola y con alguien más, pero no se le daba bien cuidar de otros más pequeños o hacerse cargo de la vulnerabilidad. Detestaba la rutina, trabajar para otros y esforzarse al despertar, ya que como todo artista valoraba más la noche que el día para crear. Jamás duraba en un trabajo fijo, salvo que fuera por extrema necesidad, lo que mermaba su espíritu libertario y un poco rebelde además. Sus canciones manaban de una fuente interna inagotable que la hacía ver la vida muy diferente a las demás; para ella la igualdad era su bandera de lucha y al no obtener lo mismo que el resto, dejaba colarse en su alma vetas de orgullo y envidia muy complejas de administrar. Sin embargo, la misma desigualdad la hacía especialmente sensible a todo lo humano y a ser una oreja poderosa para las víctimas que se encontraba en el camino al actuar. Ahí despertaba una Rossana heroína, idealista y capaz de dar la vida por salvar a alguien más. Conquistado su corazón, ella era todo entrega y fidelidad; armaba su tienda y cantaba canciones lindas junto al fuego para demostrar su cuidado y femineidad. En ese espacio la cantante gitana se convertía en un verdadero talismán, lleno de magia, de sensualidad, poesía y de bondad. Lástima que al terminar el fuego volvía a su coraza habitual y se marchaba antes de que el resto pudiese conocerla más profundamente o armar junto a ella un hogar.

***Para pensar:** ¿Te consideras un corazón itinerante en tu modo de relacionarte con los demás? ¿Qué te hace escapar? ¿Qué vetas de orgullo u otras emociones habría que mirar más?*

Juana había fundado su escuela para niños hace tantos años que no se acordaba bien la fecha ni el motivo que la había impulsado a crear un lugar diferente para los pequeños del lugar. Su espíritu era aguerrido y a pesar de las muchas dificultades que tuvo, siempre encontró los modos para superarlas y salvarlos de la orfandad. No se le daba la ternura ni el cuidado maternal, pero sí se le traslucía su alma noble y entregada en cada lección que planificaba para que tuvieran una oportunidad. Su sabiduría innata sobre la naturaleza y sus secretos le ayudaba a lidiar con sus enfermedades y penas que no cesaban de aparecer con la edad, pero para ella eran ofrendas que la llenaban de felicidad. Juana era abnegada y no dejaba de trabajar, aun cuando no le reconocieran públicamente su labor e incluso la discriminaban por ser poco refinada o demasiado buena para hablar. Sus ojos achinados y brillantes revelaban su propia historia de carencias y necesidad; ella quería tejer vidas más lindas y menos dolorosas que la que ella misma había tenido que atravesar. Por lo mismo, Juana era una guerrera apasionada y brava si tenía que pelear por alguno de sus chicos y nada le hacía doblegar su orgullo aunque fuese humillada frente a los demás. Se tragaba sus lágrimas y resistía estoica hasta esperar el momento oportuno para defender su integridad. Podía

hasta ser grosera y sacar su espada para matar; nadie podía hacerla cambiar sus principios y su testarudez se volvía su mejor arma para pelear. Juana, llegó a la vejez un poco sola por su rebeldía y por no darse tiempo para su propia vida, pero sus alumnos fueron como sus hijos en la posteridad y siempre llevaron en su alma un pedazo de su maestra tan amada y respetada por mantener firme su ideal.

***Para pensar:** ¿Cuáles son tus principales ideales que te sostienen? ¿Qué costos te lleva vivirlos? ¿Qué situaciones te rebelan?*

Graciela tenía a su cargo una caballeriza muy fina en un condado de Inglaterra y se sentía orgullosa por tener los mejores animales del país. Cada mañana seguía una estricta rutina de ejercicios con ellos, compraba los mejores alimentos y cada semana los hacía revisar por un veterinario para que ningún virus los fuera a debilitar. Así también, cada tarde sacaba sus peines de marfil para escobillar sus crines y hacerlos lucir como príncipes en brillo y lujo sin fin. Nada quedaba fuera de su ojo atento y exigente, porque no resistía ver a otros caballos mejores que los de ella, sobre todo después de la rigurosidad y cuidados que les daba. Su estructura y disciplina era casi militar y jamás transaba con nada ni nadie que no estuviese en su manual. Jamás osó ni siquiera un cambio de dieta ni un paseo fuera del lugar; todo debía estar controlado para ser bueno, según su manera de ver la realidad. Un día, un comerciante de Arabia trajo a Inglaterra unos potros fuertes y vigorosos de su país. Los animales eran bellísimos, libres, llenos de carisma y una mirada de fuego que era imposible de resistir. Su galope era veloz y armónico y en un segundo dejaron atrás a los mejores especímenes de Graciela. ¿Qué comían? ¿Cómo los entrenaba? ¿Quién les había enseñado a correr así?, gritaba desesperada, mientras veía al comerciante abrazarlos sin fin. Cuál no fue su sorpresa al saber que no había ni tanta estructura ni tanta disciplina como ella quería obtener, pero sí una gran vocación y espíritu que ella jamás lograría entender. Los potros corrían rápido porque amaban a su amo y lo querían ver feliz; en cambio los animales de Graciela corrían desesperados por competir. Ese día ella comprendió que no todo es obedecer y seguir la lógica y su razón; hay fuerzas más grandes que éstas y que tienen que ver con el amor y la pasión; pero para eso era necesario que tanto ella como sus caballos dejaran las riendas fluir; que se sacaran un momentos las orejas y que pudieran comer sin sufrir.

***Para pensar:** ¿Cuánto te esclaviza la estructura, el control y la disciplina personal? ¿En qué momentos dejan de ser tus aliados y te restan la capacidad de vivir? ¿A qué le temes?*

Bastián era alto y espigado y muy observador para su edad. Su infancia no había sido fácil y se había acostumbrado a conocer a la gente antes de darse así nada más. Su sensibilidad era extrema y su corazón más grande que una sandía para amar por lo que a veces sufría más de la cuenta y se sentía incomprendido en su visión de la vida y de la sociedad. Por lo mismo, desde pequeño se comenzó a destacar, no sin dar problemas por pensar tan diferente, pero su propio camino comenzó a labrar. Ya en la juventud se le reconocía como un líder y un hombre sabio, lleno de ideales nobles y la pasión

por hacerlos realidad. Su único enemigo real era su propio yo con su inseguridad. Su rostro era dulce y atractivo y su silueta elegante, como un caballero medieval, pero sus palabras eran claras y fuertes como las de un boxeador profesional. Su ambición siempre lo llevaba a lugares nuevos por explorar y a pesar de sus fracasos, jamás se rendía y no dejaba de soñar. Su periplo eso sí implicaba largas noches de soledad; no era fácil seguirle el tranco y menos entender dónde iba y cuál era su motivación principal. Ciertamente buscaba seguridad material ya que no quería pasar pobreza ni dolores como los de tantos que había visto al pasear, pero su búsqueda más profunda tenía que ver con lo espiritual, sólo que no lograba darle forma al amor que tenía dentro y era lo que más quería plasmar. Su liderazgo natural para con el resto era su seguro existencial, pero claramente necesitaba un partner o un guía que le recordara para dónde continuar. Quizás en su versión moderna, Bastián era muy parecido a Don Quijote por su integridad; sólo necesitaba a Sancho y a Dulcinea para poder cambiar el mundo y hacer realidad su sueño principal.

Para pensar: ¿Te consideras un líder? ¿Qué apoyos necesitas de otros para poder continuar? ¿Cuál es tu sueño principal?

Raquel tenía el pelo crespo, como una virutilla enmarañada; sus ojos eran despiertos y un poco más abiertos que lo normal; su cara era armónica, pero algo le faltaba para estar en armonía total, igual que su espíritu que saltaba de un lugar a otro anhelando la paz. Raquel adoraba a la gente y por eso había decidido dedicar su vida a una peluquería donde pudiera hacer muy felices a los demás. A pesar de sus múltiples esfuerzos y desvelos, no siempre era fácil contentar a tan exigente clientela y lloraba desconsolada. Tenía tanta energía puesta fuera de ella, que no se daba cuenta cómo se le escapaba la vida entre un moño y otro y se tiraba sus rulos desesperada. A veces su alma buena y noble creía haber logrado el clímax de paz, pero de un momento a otro una horquilla se caía de un peinado, un tinte salía mal y toda su estabilidad se iba al tacho de basura como el pelo que acababa de cortar. Raquel tenía los nervios tensos y se le enrulaban con más facilidad que su pelo aunque los quisiera alisar. No comprendía bien a las mujeres y sentía que a ratos no había espacio para su forma de ser y pensar. Ella sólo quería hacerles el bien, pero se volvía un poco empalagosa y muchas trataban de arrancar. Su peluquería a veces se quedaba vacía y a pesar de su optimismo, ella se sentía rechazada por la comunidad. El dilema de Raquel consistía en moderar su intensidad; debía cepillar su cabello igual que su personalidad, para que así la gente tuviese el tiempo de conocerla y valorar su identidad. Quizás no había mejor salón en toda la ciudad; tampoco existía alguien que supiese más de cortes y estilos para peinar, pero el don de relacionarse era como subir el Everest sin respirar. Finalmente decidió hacerse unas lindas trenzas en el alma para mantener su energía más contenida y no asustar a quienes la fueran a visitar. Después de un buen tiempo fue reconocida como “Hija Ilustre” por las familias del lugar; al fin había encontrado su espacio y seguridad. Por primera vez en su vida, ni su pelo ni su alma se tuvieron que tensionar; Raquel estaba en paz.

Para pensar: ¿Tienes rulos en tu alma que te quitan la paz? ¿Te cuesta socializar con los demás? ¿Cómo contener tu intensidad para no asustar?

María Paz vivía justo al medio de dos ciudades que eran muy diferentes en realidad. Una estaba en guerra y la otra estaba en paz. La primera tenía muchas cosas para comprar y la segunda era de una austeridad que llegaba a asustar. La primera siempre tenía proyectos nuevos que desarrollar y la segunda se conformaba con la continuidad. En una era posible encontrar genios y una simpatía brutal; en la otra la gente era un tanto aburrida y poco intelectual. En una de ellas había jardines bellísimos y se notaba que la estética era algo fundamental; en la otra más primaba lo práctico y lo funcional y era imposible encontrar flores aunque se pagara una gran cantidad. En un lado de la frontera todo era carácter y fuerza de voluntad; en cambio en la otra frecuentaba lo pusilánime y la flojera así sin más. Para María Paz resultaba muy difícil decidir cada día dónde habitar. Tenía un pie en cada lado y dependía a veces hasta del clima cómo ella se iba a comportar. Ambas ciudades le pertenecían y oscilaba entre un modo y otro sin poder auto regularse y saber cómo enfocar. En el fondo dentro de ella había una gran guerra y un gran anhelo de paz, pero era imposible conquistarla si no comprendía que se debía integrar y ser ciudadana de ambos pueblos y saberlos administrar. El gran dilema radicaba en quien la iba a visitar, ya que nunca se sabía con quién se iba uno a encontrar. La clave con la Pacita, como le solían llamar, era darse un tiempo para ubicarse y ver dónde tenía puestos sus pies al llegar y si estaba en alguno más complejo, esperarla hasta que se pudiese mudar al otro lado de su hogar. Podía ser un poco cansador, pero valía la pena el esfuerzo porque en su lado bueno, Paz era genial.

Para pensar: ¿En qué ciudades oscilan tus pies al caminar? ¿Cómo te regulas cuando ves que emerge algún aspecto más complejo de tu personalidad? ¿Cómo te verán los demás?

Álvaro se dedicaba a producir lápices de colores para que los niños y artistas pudiesen pintar. Había aprendido el oficio de su padre y ocupaba las mejores minas y madera para que no se quebraran y pudiesen perdurar una eternidad. Su vocación sincera era crear cosas lindas y no cejaba en buscar las mejores materias primas para no defraudar la infancia o la creatividad de quien los fuese a usar. Combinaba los tonos de tal modo que realmente salían productos maravillosos y eran muy cotizados por la sociedad, pero su fábrica carecía de una característica y le ocasionaba algunos estragos con sus clientes, aunque fuesen de corta edad. Álvaro era una de una timidez y cautela fuera de lo normal, por lo que se mostraba diligente, pero distante y le resultaba muy difícil vincularse con los demás. Era aplicado, esforzado, amable y muy trabajador, pero un tanto higiénico y lejano a la autenticidad. Era como si sus lápices le sirvieran de escudo para no mostrar su corazón y los usara de cerco o empalizada, hermosa por cierto, pero impenetrable y misteriosa además. El dilema del fabricante de lápices es que temía equivocarse en sus relaciones y optaba por la impecabilidad antes que la espontaneidad. Optaba por la tarea y los resultados antes que dejarse llevar por los trazos que podía colorear con libertad. Le salía más fácil mandar y mantener reglas estrictas antes que conversar y compartir la mutua vulnerabilidad. Su dilema radicaba en su

propia infancia y la carencia afectiva que lo había marcado con tonos tristes y temerosos que no quería recordar. Tampoco había sido fácil su tiempo de colegio y sus compañeros habían sido duros en el trato con su sensibilidad artística y emocionalidad. Por eso había preferido esconderse en cajas metálicas o de cartón que nadie pudiese dañar. Había optado por anesthesiarse antes que sufrir más y dedicarse al hacer sin conectarse con su ser bueno e integral. Álvaro debía aprender a soltarse y a confiar que ya era un hombre confiable y amable además; que podía aventurarse con más libertad y que todos sus lápices tenían goma de borrar, por lo que si se equivocaba, no tenía gran importancia en realidad.

Para pensar: *¿Te da temor mostrarte a los demás en forma natural? ¿Qué te pasa cuando te equivocas? ¿Con qué te proteges del daño que otros te puedan causar?*

Alfonso era un animal curioso en su anatomía ya que a pesar de tener un cuerpo pequeño y frágil, tenía una cabeza muy grande y melenuda y un rugido similar al de un león para hablar. Su estampa e identidad era engañosa ya que, de primeras, se imponía con franca autoridad, pero luego se veía su silueta y no se sabía bien cómo actuar. Alfonso era como uno de esos perros de raza que tienen las patas cortas y el cuerpo pegado al suelo, pero tienen una mandíbula de hierro y son fieros para pelear. Es como si no tuviese conciencia de su inferioridad física y/o bien la compensaran con un espíritu gigante que nadie podía doblegar. Alfonso desde siempre se había sentido revestido por una autoridad única y su autoestima era firme como la de un roble de cien años o más. No es que no sufriera inseguridad ni temores al fracasar, pero se sentía impulsado desde dentro a sobresalir como si tuviese un gen de la realeza en su sangre y no lo pudiese negar. Se sentía llamado a servir y a fundar nuevos reinos acordes a la nobleza y a valores que estaban en extinción en la sociedad. A veces se enojaba más de la cuenta y había que arrancar porque sus mordidas no se medían al dañar. Luego, como un cachorro volvía arrepentido a buscar caricias y el perdón de los demás. Otras veces se enredaba en muchas palabras y no lograba concretar ya que primaba en él su corazón que quería agradar a sus súbditos, sin poder cortar a tiempo alguna tontera o abuso desleal. Se sabía más bien práctico que intelectual y la erudición extrema lo asustaba por lo que optaba por la vida sencilla y natural. Su sueño era vivir en el palacio de verano sin preocupaciones económicas, disfrutando de la caza y la pesca como un verdadero rey, servido con buen vino y delicias para degustar. Sin embargo, su mayor felicidad estaba en su hogar, con su familia, sus princesas bellas y su mujer que lo reverenciaban sin cesar. Si bien no le gustaba que lo ahogaran en amor, porque valoraba su independencia territorial, siempre volvía a él moviendo su cola alegre y entusiasmado de saber que sí existía su pequeño reino donde era amado y admirado como un rey.

Para pensar: *¿Qué valores son los que te mueven a actuar? ¿Te consideras una persona con autoridad intrínseca? ¿Te identificas en algún modo con el espíritu de Alfonso?*

Francisca no era afín a los riesgos y gustaba de quedarse en casa mientras los demás de su tribu salían a conquistar. Ella era feliz en lo conocido, en lo estable, en lo predecible y en las rutinas de su hogar. Era muy fuerte y un pilar para los demás; es más, muchos de su comunidad acudían a ella cuando se trataba de aconsejar ya que tenía una sabiduría innata y un criterio sin igual. Jamás sus juicios eran radicales ya que amaba la moderación y la armonía familiar, pero nunca se pasaba dejar a llevar. Se le hacía fácil ayudar en la salud del cuerpo y del alma a los que salían a conquistar; conocía perfectamente los ungüentos, las pócimas y todas las hierbas que los podían aliviar. Siempre se preguntaba si no tenía algunas vetas de médico o chamán, pero tampoco se había querido arriesgar a salir para estudiar eso o profundizar en esa especialidad. Sin embargo, tanto sabía que le era muy frecuente encontrarse a sí misma más enfermedades que lo normal. Era un poco hipocondriaca, pero eso le servía mucho para empatizar. Pasaba de un tratamiento a otro, buscando de algún modo auto justificar también su temor a emprender algo nuevo o salir de su ciudad. Probablemente ese celo por quedarse en su zona de seguridad se debía a su infancia muy exigida y a un poco de frialdad. A Francisca no le había faltado amor, pero sí abrazos, arrumacos, besos, chacotas y más libertad para jugar. La formación en la norma y disciplina militar, la habían convencido que fuera y lejos había más peligros de los que podría sortear y se había construido un mundo que sí pudiese dominar. Con todo, era un tesoro para su tribu ya que era alguien con quien se podía contar siempre, con su nobleza, amistad y fidelidad. A veces se sentía un poco sola, pero se le quitaba pronto con un poco de ejercicio físico o alguna manualidad. Sus ambiciones no eran más que cuidar a su familia y vivir en paz. Como su homónimo hombre valoraba por sobre todas las cosas la vida sencilla, sin bulla y con humildad.

***Para pensar:** ¿Qué se te da más; salir o quedarte? ¿Eres casero o un nómada existencial? ¿Te consideras una persona hipocondriaca?*

Mirtha era como una hormiga trabajadora que se esmeraba de la mañana a la noche sin parar. De pequeña había aprendido que la vida era un esfuerzo y que las cosas había que conquistarlas para poderlas disfrutar. No le gustaba ostentar sus capacidades -que las tenía en gran cantidad-; al contrario se le daba el bajo perfil, pero no podía ocultar su facilidad para reírse de sí misma y hacer feliz a los demás. La sonrisa la tenía dibujada en su rostro desde su nacimiento, al igual que su buena voluntad para servir a quien necesitara en realidad. Era rápida de mente y cuerpo y se movía con mucha agilidad. Le gustaba lo espiritual, pero le costaba creer en esta conexión existencial en su propia realidad. Mirtha tenía eso sí un problema y era que se postergaba demasiado y se creía imprescindible para que el hormiguero funcionara en paz. No se detenía de subir y bajar cajas, aunque no tuviese una gota más de energía para gastar. Tenía miedo de que si no era útil no la fueran a amar en profundidad, pero estaba muy errada ya que lo lindo era su espíritu y no sus patitas para laborar. Era amorosa y dulce y de una simpatía sin igual, pero no había que hacerla

enojar; sino se paraba en sus patas y podía ser fiera y picar para defender su hogar. La clave para su felicidad era que ella se cuidara un poco más, que estaba bien que ayudara, pero que guardara un poco de reserva personal. Su espíritu alegre y servicial; su tono silencioso y dócil no se podía llevar al extremo de que explotara y se enfermara de tanto pensar en los demás.

Para pensar: *¿Qué se te da con más facilidad: el protagonismo o el bajo perfil? ¿Eres capaz de reírte de ti mismo? ¿Cómo reaccionas cuando te enojas?*

Eliana era una periodista muy capaz. Tenía siempre esa mirada inquisitiva de querer saber más sobre su entrevistado y auscultar sus secretos aunque no los quisiera develar. Su trato era un tanto bruto, como una italiana apasionada, pero también era muy consecuente y querida además. Su tema era que a ella jamás la podían entrevistar; su vida privada y sus vínculos los guardaba bajo siete llaves y nos los soltaba ni por millones ni por un titular. Había aprendido a desconfiar de la gente porque no quería salir dañada. Sabía, por deformación profesional, que muchas veces las cosas se sacaban de contexto y que su imagen podían perjudicar. Eso la hacía ser muy buena en su trabajo, pero un poco inhibida y tímida en todo lo demás. No le gustaba la gente ni menos la vida social. Prefería contemplar a su gato y quedarse con él a regalonear. Tenía la certeza que él no la iba a traicionar. El problema era que no tenía dónde ser auténtica al 100% y expresarse con libertad. Siempre la acompañaba el temor o su lengua de víbora que podía envenenar a cualquiera con su poca asertividad. No conocía lo que era la delicadeza ni la ternura porque jamás la había recibido como vivencia fundamental, pero sí que la añoraba para sí misma y buscaba alguien que sintonizara con su frecuencia un tanto satelital. Ser pareja de Eliana era de alta complejidad ya que era un tanto bipolar: le gustaba que la cuidaran y protegieran, ronroneando como su gato, melosa y sin aullar, pero luego sacaba sus garras, mostraba sus dientes y se le erizaban los pelos de miedo sin avisar. La única solución era dejarle sus tiempos y esperar. Como buena gata, se saltaba a los tejados por el tiempo en que necesitaba su soledad, pero tarde o temprano tenía hambre y volvía sumisa al hogar.

Para pensar: *¿Te consideras con personalidad más afín a los gatos o a los perros? ¿Eres agudo con tu lengua? ¿Cómo controlas tu bi polaridad afectiva?*

Hilario había creado un traje maravilloso de colores, como si hubiese recibido una maestría en diseño en la universidad más profesional. Sus bigotes eran crespos como si los hubiese enrulado con gomina artificial. Sus ojos eran chispeantes y alegres como si fuese un niño o un gnomo a punto de fugarse de un cuento ancestral. Sus ideas eran locas y atrevidas y aportaban gran genialidad. Su cuerpo era pequeño como si supiera que el

crecer implicaba el riesgo de ponerse grave o triste además. Su risa era tierna y cálida como si lo habitase un narrador de chocolate y miel natural. Su corazón era tan grande y generoso que a veces hasta lo llegaba a doblar por la mitad, pero sin duda su mayor gracia era su espíritu que lo llevaba prendido en globos de helio para que nadie se lo fuera a dañar. Hilario con tanta gracia y simpatía a nadie le caía mal; era muy querido y popular en su pueblo, pero le costaba a ratos ganarse un espacio al hablar. Otros hombres se creían más valiosos que él por su lógica y seriedad, pero de esos había tantos que no le llegaban ni a la mitad de su originalidad. Sin embargo en él no todo era risa gracias a su extrema sensibilidad; tenía demasiados dones y estos lo podían agobiar. Muchas veces se comprometía en más de lo que podía lograr y luego tenía un taco de reclamos o angustia infernal. Su modo de liberarse era la risa y la lágrima por igual. No tenía miedo como otros a expresar sus sentimientos y llorar si sentía la necesidad. A su paso, todas las personas y las casas se iban salpicando con sus colores, con su energía linda y espiritual; a veces también con su mal genio, pero eso era mucho menos frecuente de observar. Hilario con su corta estatura llegó a ser uno de los más altos de la ciudad, no en centímetros, pero sí en estima y aprecio general. Lo único que le faltaba era verse al espejo y confiar que su esencia era inédita y sobrenatural.

***Para pensar:** ¿Eres una persona alegre y que irradia felicidad? ¿Qué colores y diseños son los que más identifican tu esencia? ¿Logras valorar tu originalidad?*

Judith era la abadesa de un convento muy poco convencional. Ahí se respiraba mucha libertad ya que dejaba que sus novicias e internas conocieran el mundo, sobre todo las áreas más profundas del espíritu, la cultura y la pobreza local. Según ella con estas cosas no necesitaban más para el encuentro con Dios y la felicidad. Su sabiduría personal, sin embargo no implicaba falta de carácter o liviandad. Su voz era autoridad aunque apenas se lograra escuchar su dulce tono al hablar. Su opinión siempre era un poco rebelde en la comunidad local ya que luchaba incansablemente por superar las injusticias que se daban cada vez más. Su alma era muy noble y le dolía cuando algún feligrés o mendigo sufría por la indiferencia o la discriminación social; para ella no había nada más importante que la dignidad de cada cual aunque apenas tuviese para vestirse o para almorzar. Su espíritu era tan grande y su anhelo tan infinito que el resto apenas la lograba alcanzar; por lo mismo a veces su sabiduría se perdía en palabrerías y en conversaciones dispersas que no lograban encantar. Lo suyo era más de piel que de comunicar; se le tupía lo emocional y era un poco torpe para amar a los demás. Lo que sí era hábil era para servir y trabajar en silencio y con extrema humildad. Jamás una vanidad o un gasto superfluo se podía permitir ya que en su convento era reina la austeridad. A veces se le pasaba la mano y no tenía ni para comer, pero andaba feliz igual. Su espíritu y Dios le eran más que suficientes para recuperar sus energías y continuar sirviendo hasta la más avanzada ancianidad. Ciertamente tenía mañas e ideas fijas como todos a su edad, pero si se le escuchaba con atención se entendía de dónde venía y parecían más caprichos de niña que mal. Con los años fue reemplazada como

abadesa, pero nadie la quiso retirar ya que sus consejos -cuando se los pedían- era de la máxima utilidad. Los más jóvenes se acercaban a ella con paciencia y admiración total. Sabían que demorarían más de la cuenta en la conversación con ella, pero que sin dudar sus corazones se irían siempre prendidos de alguna linda reflexión o novedad. Había muy pocas como ella y la debían atesorar.

Para pensar: *¿Cuáles son tus tres claves para la plenitud? ¿Qué haces para conquistarlas a diario? ¿Qué estela o huella crees estás dejando en los demás con tu pasar?*

Elsa era hija de un coronel de ejército acostumbrado a mandar con excesivo autoritarismo y frialdad. Muchas veces, de pequeña, se había sentido como parte de las reclutas y jamás se había atrevido a desafiarlo por temor al castigo o la desaprobación emocional. Su padre ocupaba tanto el escenario de su vida y de la de tantos más, que a Elsa no le quedaba espacio para ser ni para actuar con libertad. Por eso, no le quedó otra que obedecer el modelo y adaptarse a tener éxito bajo el régimen impuesto y no desentonar. Se hizo la más aplicada de su curso, la más estricta con su disciplina y no se daba ningún permiso para equivocarse o errar. Con los años conquistó muchos más logros que los que podía juntar, pero su alma seguía siendo la de esa niña desolada que sólo quería ser amada y jugar. Elsa se hizo tan dura y fría, aparentemente, como su papá. Era ruda de modos y no sabía comunicarse con asertividad. No se daba permiso para sentir y menos para expresar; todo debía ser cuadrado y rígido para poder funcionar. Sin embargo, la vida le dio otra oportunidad desarmándole el molde y haciéndole guerra en todos los frentes para que pudiera flexibilizarse y liberarse de su cárcel mental. Primero fue la competencia social; aprendió con lágrimas que aunque mucho se esforzara siempre alguien más la podría superar. Luego, su marido fue un rebelde y la desafió hasta el punto de hacerla explotar. Nada en él era predecible y la tensionó más de lo que podía soportar. Por lo mismo, sus hijos fueron más intrépidos y difíciles que lo normal. Entre los dos estilos de autoridad que veían, los pequeños niños supieron sacar ventaja de la debilidad de cada cual e hicieron todas las locuras que pudieron para llamar la atención y molestar. Elsa, desesperada e impotente, sólo quería autoexiliarse de esta carrera horrible por figurar. Había aprendido que ese no era el camino para su felicidad ni la de sus hijos además. Lloró por horas esperando refuerzos por su papá, pero el coronel ya era viejo y tenía su propia batalla que lidiar. Ese día aprendió que su único rescatista era la valentía de aventurarse sola sin esperar premios ni éxitos nunca más. Bajó la guardia y se comenzó a conectar con sus sentimientos y su esencia más vital. Al fin se atrevía a adueñarse de una parte del escenario y probarse a sí misma, sin importar la aprobación del resto. Se puso unas viejas zapatillas de ballet que nunca se había atrevido a usar y fue por primera vez la protagonista de su vida bailando con gozo inefable y paz.

Para pensar: *¿Cuál es tu experiencia con el molde social; qué tanto reprimió tu esencia y originalidad? ¿Qué pruebas te han tensionado para cambiar? ¿Eres el protagonista de tu vida o te dejas mandar?*

Gaspar era el líder de la caravana de camellos y se sabía dueño de un gran carisma y autoridad. Todos le obedecían por una mezcla de temor y respeto a su forma de actuar. Gaspar tenía un látigo en su lengua y no tenía ningún empacho en ocuparlo a quien se quisiera rebelar. Le gustaba mandar y jamás obedecía a nadie porque creía que no había ninguna potestad sobre él y su caravana real. Era un nómada, un beduino y el desierto era su hogar. Sus camellos siempre eran los más fuertes, los mejor adornados, los que duraban más al caminar, por lo que se creía superior a los demás. Su porte era medio, pero usaba chaquetas y vestiduras que ensalzaban su figura como si fuera mucho más grande que lo normal. De hecho su lenguaje no verbal correspondía al de un gigante en prepotencia y se creía siempre dueño de la verdad. En el fondo era un buen hombre y muy íntegro a la hora de actuar; jamás negociaba con los bandidos de las dunas y socorría a todos los heridos que solía encontrar. Sin embargo, jamás mostraba esa faceta a los demás como si mostrar su corazón bondadoso y sensible le pudiera perjudicar. Prefería mostrar sus brillos, sus cadenas de oro y las joyas que acumulaba al peregrinar antes que exponer su verdadero anhelo espiritual. Gaspar era el encargado de dar alivio a todos los que entraban al arenal; él lo conocía mejor que nadie y los guiaba hasta el final, pero prefería hacerse el duro; el fuerte, antes que se viera su esencia paternal. Gaspar al envejecer tuvo que aprender a la fuerza a soltar parte de sus ropajes y máscaras para aparentar. Al igual que sus camellos, había límites en el desierto de la vida y él no los podía negar. Cuando le tocó el tiempo de partir, vinieron de todas partes del mundo a despedirlo como un héroe nacional; cada uno en la intimidad de su vínculo había conocido al verdadero Gaspar y estaba agradecido y orgulloso de su amistad.

***Para pensar:** ¿Eres de los que prefiere ocultar su corazón bondadoso y aparentar entre ropajes de prepotencia y poder social? ¿Qué herida de fondo proteges con esa actitud? ¿Qué límites hay en el mandar?*

Pía casi siempre prefería ir acompañada de su prima María, que era más grande que ella, para que la dejaran entrar a todos los lugares donde se podía aprender, bailar y conversar. Si bien ella era una niña traviesa y divertida, le gustaba mucho más escuchar a los grandes y todo ingresaba a su memoria y a su afectividad como si tuviese un radar y computador espacial. Quizás por tanto codearse entre mayores, ganó mucha personalidad. No se achicaba ante nadie y opinaba con mucha fuerza y libertad. Cuando se enojaba, hasta su prima arrancaba del lugar, ya que Pía dejaba de ser pía y se convertía en una leona aguerrida defendiendo su postura y verdad. Si bien era sencilla de modos, le gustaba mucho la cultura, las artes y viajar. No necesitaba a nadie a su lado para eso, pero feliz si alguna amiga la quería acompañar. El único requisito era la independencia y la conversación profunda para contemplar la realidad. A Pía no le gustaba la superficialidad de muchos y se aislaba a ratos frente a la incompreensión social; sin embargo cuando tenía que hablar al resto, solía hacerlo con gran autoridad y era muy respetada como una líder espiritual. Quizás algo se le colaba del origen de su nombre, ya que de Dios no se lograba escapar. Para ella era parte de su identidad, aunque a ratos le gustase pelear con Él o no mirarlo más. Pía era clara, asertiva, pero un poco seca para hablar. Hasta su voz era ronca y le cargaba lo meloso y dulzón que

su prima le sugería con insistencia para poder conquistar a los jóvenes del lugar. Para ella no había opción, o la querían como era o si no, no se iba a casar. Mejor era estar sola que mal acompañada, decía convencida de su posición al ser presentada en sociedad. Pía llegó a ser una gran intelectual, elegante, sabia y muy autónoma en su actuar; un referente femenino muy valioso y digno de destacar.

Para pensar: *¿Eres de esas personas que les gusta conversar con contenido? ¿Logras encontrar pares? ¿Cuánta autonomía afectiva has logrado conquistar en tus vínculos y con el deber ser social?*

Hugo había llegado a la capital a muy temprana edad, dejando una infancia de carencias y miserias importantes que lo hicieron ambicioso de un buen lugar en la vida y que nadie lo pasara a llevar por su origen y falta de oportunidad. Esforzado al máximo, trabajó en todo lo que pudo encontrar; no había nada a que le hiciera asco con tal de ir logrando su anhelo más profundo de lograr la seguridad económica y social. Su inteligencia no era tan especial, pero sí su astucia y su capacidad de observar. Él, como muy pocos, en su nuevo hábitat citadino, sabía lo que costaban las cosas, sabía cómo ahorrar y cómo hacer dinero con facilidad, sin nunca faltar a sus valores y a su integridad. A los pocos meses se hizo muy popular, ya que era extrovertido y bueno para convocar. A pesar de que muchos lo miraban con recelo, poco a poco se fue haciendo su espacio y se ganó el respeto y admiración de casi todos en la ciudad. Era muy bueno para ostentar sus logros y sus compras por pura inseguridad, pero con su simpatía y buen corazón lograba equilibrar las fuerzas y continuar. Un día entró a su casa y por primera vez en su vida, se percató a dónde había podido llegar. Había varios autos estacionados en su puerta, su casa era sólida y elegante, ubicada en los cerros más altos del barrio principal. Su señora lucía preciosa y sus hijos tenían todo lo que él jamás pudo comprar, pero algo faltaba en su entorno y en su corazón y sin que pudiera detenerlas, las lágrimas comenzaron a inundar su alma y no podía parar. ¿Hugo, qué te pasa?, se preguntaba desesperado, queriéndose despertar de una pesadilla, pero no lo podía lograr. De pronto por el jardín de su parque vio un viejo árbol de roble que lo atraía como un imán. Se recordó que lo había traído del sur apenas llegar. Al igual que él había llegado flaco, debilucho, asustado de arraigarse en otro lugar, pero hoy lucía grueso, firme y con una copa para envidiar. Sin embargo, al acercarse vio que lágrimas de savia lo recorrían sin parar; también estaba triste y faltaba algo para re significar su vida después de haber alcanzado la cima material. Hugo vio que su camino había sido bueno, pero que ese día debía iniciar su segunda mitad. El regreso a su alma de niño era prioridad; sanar sus heridas y perdonar también era fundamental. No avergonzarse de su origen y saber que las raíces siempre nos vuelven al hogar, pero ahora sin correr, sin aparentar, alimentados del agua fresca que nos nutre por dentro aunque nadie lo vea o se percate de su felicidad.

Para pensar: *¿Qué carencias afectivas, materiales o de otra índole te han movido en la primera mitad de tu vida para poderlas superar? ¿Será tiempo de reaccionar? ¿Hay lágrimas reprimidas que quieren explotar?*

Ester era una mujer muy sencilla que se dedicaba a lavar y a hacer costuras para la alta sociedad. Su delicadeza en el trabajo la hacía única en su labor, ya que no se le escapaba una mancha ni daba puntada sin la perfección total. Lo que nadie conocía era su profundo conocimiento de la humanidad. A través de la ropa que lavaba podía conocer cómo era cada persona y su forma de actuar. Nunca faltaban los secretos en los bolsillos de las prensas, los botones caídos, manchas rebeldes o las bastas a medio armar, que delataban para ella evidencias de los comportamientos que nadie podría haber adivinado jamás. Lo mismo al coser, ya que cada cliente se desahogaba con ella pensando que era invisible o que sólo sabía escuchar. Ella solo cocía y aprendía una barbaridad de sus virtudes, vicios, sus sueños, sus pecados y su intimidad. Con todo esto Ester se fue convirtiendo en una sabia y maestra, experta en predecir conductas y en aconsejar, pero sólo a los de su clase porque en sus clientes era subestimada. Ella sostenía que lo que le pasaba a los ricos, también pasaba al otro lado de la ciudad, sólo se diferenciaban en las ropas que usaban y en su tremenda soledad. Ester ya cansada de tanta manualidad, vio que su destino era ayudar. Sus manos no sólo eran hábiles para coser vestidos y diseñar, sino también para reparar almas adoloridas y corazones que ya nadie quería sanar. Con su voz suave, su dulzura y su timidez habitual, empezó a dar horas para quien la quisiera visitar. Para su sorpresa, día tras día, la fila aumentaba y casi ya no daba abasto para acompañar. Ester era una mujer muy buena y jamás cerraba su taller hasta que la última persona se hubiese ido con más paz. Su único dilema fue valorar su misión y su valor personal, por lo que fue necesario darle una ayudante que la pudiera ordenar en sus deseos de dar y darse para no morir de cansancio y recibir también lo que correspondía por su servicio a la comunidad. Ya de viejita Ester no cabía más de plenitud y amor y pudo morir rodeada de ricos y pobres con homenajes y una gran fanfarria en su funeral. Se necesitan más como ella y jamás la iban a olvidar.

Para pensar: *¿Conoces personas como Ester? ¿Crees conocer en profundidad a las personas? ¿Te das el tiempo para ayudarlas, acompañarlas por amor y gratuidad?*

Rafaela había nacido como una mujer grande a pesar de su corta edad. Parecía que en su mochila del cielo la hubieran provisto de más herramientas que lo normal. Traía simpatía y picardía en la dosis justa con la ingenuidad. Sus pasos y voces eran muy graciosas y era un espectáculo poderla mirar cómo conversaba con sus muñecas y las hacía bailar. Ella sólo irradiaba chispitas de luz y vida a todo el que la pudiese encontrar; era lo más parecido a un sol lleno de energía y vitalidad. Quizás por lo mismo, le llamaba la atención la gente y era ávida por conocer el mundo y su diversidad. Leía libros, buscaba revistas y no paraba de conversar para obtener más datos e informaciones para su enciclopedia personal. También era muy reflexiva y jamás hablaba sin pensar. Es más, a veces los adultos que la rodeaban acudían a ella por consejos y consuelos, olvidando que la relación debía ser al revés para no torcer su responsabilidad. Rafaela sí era terca y fuerte si la contrariaban en su voluntad. Podía estar amurrada horas o hacer un escándalo de proporciones si la pasaban a llevar. Una pequeña diva, linda y talentosa, pero con un genio extrovertido y a veces difícil de controlar. Le gustaban las cosas buenas, pero

era muy consciente de los que no tenían y compartía lo suyo sin ninguna dificultad. Sus penas, que no eran pocas, las vivía sola y nadie conocía profundamente su intimidad. Ella quería ver la vida en positivo, tirar para adelante y jamás molestar. Su problema era que así a veces explotaba en llanto de tanto acumular. Se ponía ansiosa y no podía encontrar la paz. Para ella era muy importante aprender que a pesar de su madurez y optimismo natural, debía darle también espacio a su pequeña niña, dejándola hacer locuras, jugando y permitirle llorar.

Para pensar: *¿Te consideras una persona naturalmente optimista y con carácter? ¿A quién le compartes tus penas? ¿Sueles explotar?*

Ingrid había llegado de Alemania hace muchos años, pero no se podía borrar de su mente ni de su forma de actuar la genética familiar. Cada mañana despertaba a todos porque no soportaba la flojera de nadie y los llevaba a trabajar. Durante todo el día cosechaba cosas en el campo y al llegar la tarde las empezaba a cocinar. De acuerdo a sus valores nada se podía perder y así podía quedarse hasta la madrugada antes de que un tomate o un ají se pudiera malograr. Cada receta era exacta a la de sus ancestros y no se podía cambiar ni una pizca de sal. Era muy estricta y exigente con sus ayudantes y se enojaba si alguien se salía de su estructura mental. Ingrid era vehemente y dominante a no dar más; tanto que a veces parecía más una sargento militar que una dueña de casa o una mamá. Sin embargo, como toda receta alemana tenía un interior bueno y generoso, sólo que era fruto de una historia dura y sin mucho afecto maternal. Ingrid era muy inteligente y muy capaz, pero su ceño fruncido la hacía parecer distante y la gente le arrancaba un poco por miedo a salir dañada. Como toda buena alemana, ella era muy buena para ahorrar y para hacer producir las cosas a pesar de la escasez o adversidad. Por eso le gustaba mucho estar a cargo de la administración de las cosas y de la contabilidad; no se le escapaba ningún número y era muy buena para cobrar. Ingrid, una vez que se sentía en confianza mostraba su capacidad de reírse y disfrutar, pero necesitaba unas pocas cervezas y sentirse dueña de la situación para mostrar su simpatía genuina y su energía vital. Por todo lo anterior era muy confiable y predecible además; era una mujer correcta y esforzada, pero necesitaba con urgencia fluir con más calidez y libertad. Su creatividad era enorme y su liderazgo natural, pero le faltaba un poco la energía de Laura o de Amanda para equilibrar su gen germano con uno latino para ser feliz y hacer feliz a los demás.

Para pensar: *¿Qué genes dominan tu forma de ser y de actuar? ¿Tienes el ceño fruncido que te impide ser feliz y/o fluir en libertad? ¿Qué energía te permitiría equilibrar?*

Víctor era el portero del castillo y con una dulzura única abría la puerta elevadiza cada vez que alguien quería pasar. Su trabajo era sencillo y no requería de ningún intelecto fuera de lo normal. El lo había preferido así porque no le gustaba demasiado estudiar, aunque tuviese capacidad. Él prefería disfrutar de los ritmos de la vida con lentitud y que nada ni nadie lo fueran a tensionar. Casi siempre lo lograba y en su rostro se reflejaba una sonrisa única, como si fuese un niño a pesar de sus canas y avanzada edad. A

pesar de que su responsabilidad implicaba la seguridad, jamás él peleaba con nadie y prefería dejar pasar a los prepotentes antes que pelear por sus derechos o discutir de más. Su filosofía de vida tenía que ver con una especie de relajamiento y estoicismo donde nada lo pudiese alterar; su alma era frágil y vulnerable porque había sufrido mucho de pequeño, por lo que se había vestido con una especie de capa de ingenuidad. A ratos podía parecer limitado o muy básico para reaccionar, pero en realidad se hacía el lesa para no entrar en conflictos y tensionar su naturaleza pacífica y un poco pasiva de más. A Víctor las cosas le pasaban; no era de los que las tomara por las astas y las moviera a su voluntad. La puerta misma del castillo a veces se mandaba sola y él salía volando junto con las piolas y parecía un bufón para los demás. Tenía ideas muy únicas sobre las personas y había creado su propia filosofía vital, pero era tal su dispersión, su falta de sistematicidad, que nunca las lograba escribir o plasmar eficientemente para que alguien más las pudiese aprender o replicar. Con todo, era muy querido, un hombre bonachón y de una frecuencia muy inusual; todo en él se le perdonaba como si nunca lograra la madurez total. El rey al final de sus días, lo premió por su fidelidad, aun cuando vio que la puerta estaba un poco rota y la mantención dejaba mucho que desear. Así era Víctor, bien intencionado y noble, pero no digno de una mayor responsabilidad, salvo que se aplicara en serio y viese su vida en juego para poder explotar todo su potencial. No habiendo ese contexto, él siguió igual; al vaivén de la vida y dejándose mecer con comodidad. Al ver su cara de felicidad, bien valía preguntarse si no estaba del todo errada en su forma de actuar.

***Para pensar:** ¿Conoces personas como Víctor; qué sentimientos te generan? ¿Te parece que desperdician sus talentos o son más sabios en realidad?*

Marina vivía efectivamente cerca del mar porque pertenecía por esencia a ese lugar. Su voz era un arrullo como cuando las olas te bañan con dulzura total; su sabiduría era profunda como las honduras del océano y altamar; su interior estaba lleno de sorpresas y siempre tenías algo nuevo que aprender y admirar. Su inteligencia era evidente, como si tuviese petróleo para explotar, pero no hacía jamás ostentación de su saber o se vanagloriaba frente a los demás. Sus gestos eran pausados y se tomaba tiempo para actuar; nada en ella era reactivo y la prudencia era su lema de relacionar. Se podría comentar que no era bella, pero su encanto era como el de las caracolas que te hipnotizan apenas te pones a escuchar. De su corazón emanaba sólo energía buena y deseos de ayudar, como cuando la luna se reflejaba en el ancho horizonte regalando paz. Sin embargo, su fuerza y su poder no se debían subestimar; igual que las aguas, sin aviso previo se podía encabritar y sacar toda su energía arrasando ciudades con facilidad. Marina era en extremo trabajadora y cosechaba sus frutos con paciencia oriental. Nada la apuraba, como si estuviese tejiendo una red y cada pesca tuviese su propósito y final especial. Su anhelo más profundo en la vida era trascender y dejar huellas en la arena aunque se borraran apenas marcar; sobre todo en la cultura porque encontraba que estaba perdida y que no era capaz de reconocer la divinidad. Ella sabía de dónde venía y también dónde quería llegar, pero su objetivo de vida era que más personas pudieran despertar a esa realidad. Lo único que debía cuidar Marina era la excesiva severidad con ella y ahogarse en sus

propias aguas de sensibilidad. Su impotencia ante la ceguera humana a veces la hacían dudar de si lo que hacía tenía o no sentido o debía renunciar. Sin embargo, a la mañana siguiente, con su tono suave y amoroso se volvía a levantar. No podía hacer otra cosa y perseveraba aunque estuviera a la deriva navegando en soledad. Marina era un ser del cielo, como esos que ya no hay, y había que cuidarlo como el mismo océano como la esperanza de la humanidad.

Para pensar: *¿Cuál es tu mayor anhelo de trascendencia? ¿Qué modos son los más frecuentes en tu actuar? ¿Tienes esperanza en el futuro de la humanidad?*

Sara vivía en un departamento del centro de la ciudad; uno muy antiguo y señorial porque a ella le gustaba la tradición y las costumbres que ya casi no hay. Su carácter alegre y extrovertido hacía que a todos les cayera bien y que nunca tuviese un problema por nada, pero eso no significaba que fuese sumisa o débil en realidad. Lo que Sara tenía era un arte maravilloso para gobernar; con sus trucos, ojitos y encantos, lograba siempre ejercer su voluntad desde las decisiones familiares hasta los tomates que el casero le tenía que regalar. Era una pequeña niña consentida a la que le gustaba que la regalearan a todo dar. 100% aplicada en las cosas de su casa, pero no muy dada a trabajar fuera o a aplicarse en estudiar. Ella tenía una inteligencia emocional mucho más desarrollada que lo normal, por eso, aún cuando era muy capaz para las artes, las letras y los números no se le escapaban por nada, ella prefería el buen vivir y el disfrutar como vocación personal. Cada año se conseguía las mejores frutas para hacer mermelada; también obtenía los más bajos precios al regatear; su casa era un chiche lindo de elegancia y limpieza total, por lo que ella se sentía como una princesa real. Cuando la vida la obligaba a arriesgarse no se restaba de aprender o de viajar, pero con la promesa escrita de que iba a volver a su hogar. Regresar a sus libros de cocina, a sus recetas familiares, a sus ritos domingueros, a su siesta de las tres de la tarde para ella era un tema estructural. Necesitaba la rutina, las normas, lo conocido para poder transitar en paz. Todo lo que veía afuera de su balcón le causaba pánico de sólo mirar. Tanta gente, tantos cambios, tanta velocidad, no estaban hechos para Sara que requería un estilo más manso y calmo de reaccionar. Sara como su nombre pertenecían a formas antiguas de valores y costumbres de sociedad, por lo que cada vez se le hacía más difícil adaptarse a los demás. Sin embargo, armó su propia tribu y su comunidad por lo que no fue necesario acelerarse ni cambiar a su esencia real.

Para pensar: *¿Qué tiempos se acomodan más a tu esencia original? ¿Qué cosas buenas ves en la tradición y qué en la innovación? ¿Qué tensión te produce la vida actual?*

Gloria manejaba un jeep todo terreno espectacular. Sus ruedas eran gigantes y se metían al barro y a las dunas como si fuesen de manjar. Ella gozaba con la adrenalina, con aprender, con explorar, con viajar a mil partes donde pudiera experimentar la vida y avanzar. Lo que nunca hacía era arriesgar su vida o la de los demás, ya que calculaba a la perfección los peligros y siempre precavía cualquier imprevisto que le pudiera pasar. Era un gozo verla jugando con tanta libertad y sin complicarse con nada; parecía un conquistador del siglo

XXI donde todo se solucionaba con eficacia y rapidez genial. Por lo mismo era en extremo confiable y muchos se subían a su auto para pasear, porque sabían que con Gloria siempre podían contar. El único problema era cómo manejaba ya que no ponía mucha atención a los detalles de los peatones y a veces los salpicaba con barro o no los veía cuando le pedían parar. Su mirada era tan focalizada, que le costaba el gran angular. Cuando otros le decían que fuera más lento o que cuidara más su modo de andar, ella no comprendía y se ponía triste porque era incapaz. En parte se explicaba porque de pequeña siempre se las había tenido que arreglar sola y no se había permitido llorar. Eso era para las niñas sensibles y ella quería sobresalir y ganar; no en vano su nombre era Gloria y en el fondo eso quería alcanzar. Jamás usó una mala práctica o fue desleal ya que para ella el honor también era fundamental. Sin embargo, a mitad del camino de su vida, pareció que los neumáticos de su jeep comenzaran a guatear. Estaba triste, las cosas no funcionaban como antes y la soledad la empezó a acompañar de copiloto sin preguntar. ¿Es que le faltaba algún aspecto humano que integrar? ¿Es que debía pasar de la gloria humana a la trascendental? ¿Es que ya era tiempo de estacionarse un rato y contemplar la huella y el horizonte que quería admirar?. Gloria era inteligente y buena y tras su reflexión se decidió a cambiar: de ahora en adelante iría más lento y miraría más. Se cambió a un auto Van con neumáticos suaves y que avisaban cualquier movimiento o peatón al manejar. Con estas ayudas, Gloria se convirtió en transporte comunal y nunca fue más feliz en su vida que cuando pudo con todos compartir y pasear.

***Para pensar:** ¿Consideras que los detalles son importantes para tu felicidad? ¿Qué tipo de auto identifica más tu personalidad? ¿Qué gloria buscas más, la del suelo o la del cielo?*

Baltazar era un niño al que le costó muchísimo esfuerzo llegar a la vida y por lo mismo fue cuidado como si fuera de cristal. Cada vez que lloraba mil manos lo venían a calmar y si pedía algo, lo obtenía antes de terminar de respirar. Por lo mismo al crecer, pensó que su voluntad era orden real y se convirtió en un pequeño tirano a pesar de los múltiples dones y virtudes que traía en su esencia original. Cuando las cosas no le resultaban a la primera se ponía a alegar; si la comida no le agradaba era capaz de vomitar; si sus amigos no lo seguían les quería pegar; si sus deseos no eran cumplidos, se ponía furioso y lo pasaba muy mal. Sin embargo, el niño era muy bueno e inteligente y se dio cuenta de que tenía que cambiar. Si nadie le ponía límites, los buscaría él mismo para su salvación. Lo primero que hizo fue observar a los demás niños y aprender cómo se comportaban para ver otra realidad. Vio que muchos pasaban frío o hambre y que incluso trabajaban para ayudar a sus papás. También vio que la mayoría no tenía las oportunidades que él tenía y se avergonzó por su pataleta inicial. Poco a poco fue creciendo su verdadera esencia que era muy dulce, creativa y de una profunda sensibilidad. Sus ojos se hicieron más grandes y su mirada era como la de un osito tierno y querible a no más dar. Bajó su voz y a veces había que pedirle que manifestara con fuerza qué quería hacer o almorzar. Entre un extremo y otro, el niño llegó a ser un adolescente muy sabio y conocedor de la naturaleza humana y cómo irla regulando para el bien propio y el de la comunidad. Su propio recuerdo de “pequeño tirano” le hacía ser un “gran servidor” muy generoso, atento y

conciliador. Cuando llegó a viejo fue un hombre notable y con un tremendo corazón, muy querido por todos y un buen consejero para el gobernador. Claro que había valido la pena venir a la vida y dejar esta importante lección grabada a su alrededor: “es más feliz quién sirve con amor que quien manda con terror”.

***Para pensar:** ¿Qué situaciones te hacen actuar como tirano? ¿Qué límites no estás viendo? ¿Cómo puedes servir más y amar mejor?*

Victoria había nacido para ser reina y por ello, desde niña la vestían con complicados atuendos y corset. Su pelo lo enrulaban por horas y le restringían los alimentos para que se viera delgada como un pez. El problema era que ella adoraba andar vestida de soldado, su pelo era lacio como el de los caballos y le fascinaba comer. Con esta presión tan fuerte para ser algo que no era, su alma se resintió mucho y la tristeza y la inseguridad se alojó en su interior. No entendía bien porqué nadie estaba contento con su modo espontáneo, con su cuerpo grueso, con su risa sonora, con sus locuras divertidas, con su dispersión natural, con su afán por ensuciarse; con su debilidad por los dulces, con su corazón transparente y su anhelo de libertad tan radical. Los corset empezaron a aumentar y ya no sólo para su cintura, sino también para su cerebro y para su corazón por lo que cuando le llegó la hora de reinar, no supo quién era ella en realidad. Trataba de dar en el gusto a cada cual, pero su pelo se volvía a alisar y su cabeza jamás lograba memorizar los aburridos discursos que le daban para hablar. Victoria se fue apagando y su brillo se extinguió igual que sus ganas de comer. A los pocos años de su reinado, parecía el anhelado pez, pero ni ella ni los súbditos que reinaba estaban en paz. Todos sabían que algo andaba muy mal. Ella no se quería y por lo mismo se le hacía prácticamente gobernar su propia vida y la de la ciudad. Tomó malas decisiones y fue perdiendo batallas contra enemigos muy terribles en realidad. Cuando ya estaba a punto de entregar su castillo a la maldad, un sabio consejero le sacó sus vestidos de velos y su peluca colonial, reemplazándola por una bella armadura y una cola para atar sus pelos que por primera vez volaban en libertad. También le dio un saco de comida, dándole la orden de ir a pelear. “¿A quién debo vencer?” preguntó ella, sin entender la profunda verdad. “A ti misma niña mía; debes vencer tus propios miedos y ver que no hay ningún error en tu forma de ser y de pensar.”. Al tiempo Victoria volvió radiante, feliz y con un sobrepeso real. Al fin aceptaba quién era, se amaba en su originalidad y nunca más se dejaría gobernar por las expectativas de los demás.

***Para pensar:** ¿Qué corset ahogan ahora tu forma original? ¿Qué características de tu ser no despliegas por inseguridad? ¿Qué aspectos de tu ser no amas o no integras?*

Daniel siempre había querido ser scout aun cuando su tamaño le jugara en contra para todas las pruebas que ahí tenía que sortear. Sus piernas gruesas y cortas no le iban a hacer fácil escalar y sus brazos más bien torpes tampoco le ayudarían a construir cabañas o a cortar leños para quemar. Daniel era consciente de sus muchas limitaciones, pero jamás se desanimaba o se dejaba vencer porque tenía otras capacidades que nadie tenía en realidad. Daniel era

simpático a rabiarse y ejercía el mismo poder que el fuego para atraer a los demás. Sus historias eran hipnóticas y su sonrisa le abría todas las puertas de su comunidad. No había nadie tan generoso como él y su bondad era para nombrarlo capitán. El liderazgo de este chico era gigante, ejerciendo un poder casi sobrenatural. Gracias a sus palabras y a sus acciones, los demás scouts eran sus aliados y lo ayudaban a encumbrarse a los lugares más escarpados donde nadie lograba llegar. Así también sus ideas geniales y su gran sistematicidad le ayudaban a siempre tener un techo y una hoguera para calentar su humanidad. Daniel era muy ordenado y no dejaba nada al azar. Lo que no tenía en altura ni en fuerza, lo tenía en inteligencia y en felicidad natural. Por lo mismo su rostro era casi angelical. Sus ojos claros y su sonrisa acogedora y protectora de los demás. Cuando pasaron los años, él no creció más, pero tampoco se dejó amargar; había cosas mucho más importantes en su naturaleza y no se podía quejar. Daniel era muy amado y respetado en su comunidad. Todos confiaban en su persona y él amaba servir por pura gratuidad por lo que llegó a ser elegido el jefe de la manada. Jamás un scout tan pequeño había llegado a un lugar tan grande y menos a ser nombrado caballero honorable de la ciudad. Qué alegría que jamás se dejó pasar a llevar y le demostró a todos que en el interior reside la mayor verdad de lo que cada uno vive y elige vivir de acuerdo a su voluntad.

***Para pensar:** ¿Eres una persona positiva? ¿Qué tal es tu inteligencia emocional? ¿Eres ordenado y sistemático para trabajar?*

Hortensia era una flor grande y fría que aparecía solo en las sombras del sur, abrazada por los vientos y acunada por las heladas. Mientras más adverso el clima, más se erguía y más bellos colores salían de sus tallos como si el mismo frío fuera un aliciente para ser. Su timidez era abismante y dentro de todas las flores del jardín, ella era la única que no gustaba de socializar ni escuchar los chismes de las demás. La tierra ácida que necesitaba para nutrir sus grandes hojas espantaban a las demás y eran muy pocas las que apreciaban su naturaleza sin juzgar. Las rosas chismosas la encontraban muy altiva y creían que las miraba en menos desde su altura fenomenal. La verdad Hortensia siempre les había querido conversar, pero sus espinas le daban miedo y prefería no arriesgar. Los girasoles eran su fascinación, pero sabía que eran absolutamente incompatibles como amistad. El sol a ella la mataba y el frío y la oscuridad significaban la muerte para tan esplendoroso ser de oro que admiraba a toda la ciudad. Hortensia había partido criándose en la pobreza más paupérrima que se pudiera imaginar. Sólo restos había en su tierra y la soledad era la única invitada a almorzar. Ya a mediana edad el destino cambió y su hábitat comenzó a ser valorado con lo que la suerte de la flor también se empezó a transformar. Sus colores se pusieron de moda y hasta sus pétalos -antes menospreciados- fueron el furor de los floreros y todo el mundo los empezó a cotizar. Hortensia seguía siendo la misma flor tímida y austera y no supo cómo acoger esta realidad, por lo que optó por aislarse aún más y sólo conversar con las flores que le dieran seguridad. Ella por ser tan solitaria había desarrollado una gran capacidad observadora y era muy buena para pensar. Todo lo tenía bajo su control y no había hoja que se callera de su cuerpo sin que ella lo notara y la tuviera contabilizada. Por lo mismo su fortuna aumentó aún más, pero le empezó a faltar con quién

compartirla y la tristeza se sentó en su mesa cada despertar. Por primera vez en su vida se vio obligada a salir, a conversar, a salir de su oscuridad para conocer cómo otros vivían y ver que igual podía combinarse con otras flores sin correr peligro y además gozar. Finalmente Hortensia empezó a disfrutar la vida y conoció a un girasol espectacular. Se turnaban con la luz y las sombras y jugaban sin parar. Terminaron sus días en un bellissimo florero de cristal y dicen que fue el más lindo arreglo floral que se recuerde en la ciudad.

Para pensar: *¿Eres “flor” de luz o de oscuridad? ¿Cuál es tu tierra más nutritiva para crecer? ¿Eres tímido(a); en qué momentos; con qué personas?*

Bartolomé vivía en una torre de piedras que él mismo había construido y sólo dejaba entrar a escasos amigos que conocían su vulnerabilidad. Para el resto se veía como una mole, hermosa y brillante, pero impenetrable y distante además. Cada mañana se asomaba al alfeizar y desde ahí observaba por horas si alguien acechaba su construcción o si había algún peligro para salir a pasear. Cuando lograba cruzar la puerta era evidente su inteligencia y liderazgo natural, ya que detrás de él venían ejércitos obedientes y muchas mujeres haciéndole alabanzas por su gran capacidad. Bartolomé era un hombre bueno de alma efectivamente, pero le faltaba espontaneidad, alegría, entusiasmo y brillo esencial. El tema es que la torre se le quedaba adosada a los huesos y lo hacía más rígido y empaquetado que lo normal. Su dilema era que temía demasiado equivocarse y prefería eso a que dejar de controlar la realidad. Sus pasos eran tan pensados y su mente tan dominante que no disfrutaba la vida y parecía mucho más viejo y amargado que lo que debía para su edad. Era respetado y admirado por los habitantes de la comarca, pero era muy seco y serio además. Parecía que todo lo loco, lo lindo, lo superfluo en él no se podían dar. Bartolo era un sobrenombre que le podía ayudar a soltarse, pero a él no le gustaba usarlo porque le parecía muy infantil e informal. Él quería ser respetado y no el personaje de un cuento de duendes o de alfombras capaces de volar. Su introversión era más gruesa que la muralla de su torre y era imposible leer qué sentía o qué pensaba de la realidad; todo lo asimilaba con la misma expresión impasible como si le hubiesen cercenado los nervios para vivir con intensidad. Un día, mientras dormía, un ladrón logró entrar en su torre porque juraba que iba a encontrar mil tesoros, libros y una inmensidad de información y mercancía para comerciar. Cuál no fue su sorpresa al ver sólo lágrimas embalsadas en lo alto, inseguridades acopiadas en la bodega y una tristeza envasada en el trinche de la entrada. Bartolomé se había ocultado del mundo para no sufrir más; ya suficiente había tenido con su infancia y quería una adultez diferente donde nadie lo pudiese dañar. El ladrón compasivo se llevó los sacos de toda esa energía densa para poderlo ayudar y le dejó unas bolsas de libertad y relajo para ver cómo podía reaccionar. Al otro día Bartolo salió radiante a la ciudad; un milagro había sucedido e invitó a todos a celebrar su integración vital.

Para pensar: *¿Cuán gruesa es tu torre actual? ¿Qué lágrimas, inseguridades, miedos y/o tristezas te quitan tu libertad? ¿Quién te puede “robar” todo lo denso para liberarte de tu celda vital?*

Olivia, como el olivo, de primeras no era el árbol más popular del huerto ni su aroma era tan especial. Sus hojas verdes grisáceas no llamaban la atención, su tronco era áspero y sus frutos eran amargos al probar. Nada que hacer para competir con los manzanos, los nogales o los mismos cítricos que se vanagloriaban con sus vistosos y aromáticos frutos sin cesar. Así también esta mujer sencilla, de una belleza normal, de una inteligencia promedio, parecía no deslumbrar entre las otras féminas de su comunidad. Quizás por lo mismo, creció un poco aislada y desconfiando de aquellos tan populares y bellos como el níspero o el palto que ostentaban su fama sin pudor y con algo de vanidad. Sin embargo, con perseverancia y fidelidad, su esencia profunda y noble no se dejó amedrentar. Lentamente, Olivia igual que su árbol de origen, cuidaba sus ramas, su follaje y sus aceitunas porque confiaba que algo bueno y único tenía para aportar. Podía ser que sus pequeños frutos mestizos de verde y negro supieran amargos y desagradables de entrada, pero ella era muy potente espiritualmente y sabía que sólo faltaba alguien que la pudiera aprovechar para multiplicar el bien y dar a conocer su esencia original. Un día llegó una granjera ingeniosa y observadora además, llamada María y su sumo a su nombre principal. Así María Olivia, percibió su valor precioso y constató que con un pequeño proceso de preparación ella, al igual que las aceitunas, podían ser un tremendo alimento para la humanidad. Hizo unos pequeños cortes en su corazón para que drenara la amargura acumulada por años y la dejó estar. Lentamente el agua con sal y cenizas empezó a cicatrizar esas heridas y la mujer se empezó a sanar. Poco a poco, comenzaba a dulcificarse y a tomar un color, textura y sabor fenomenal. Luego con amor infinito la dejó reposar; ella necesitaba tiempo y fidelidad incondicional en su cuidado para que asimilara que nunca más iba a ser discriminada o despreciada por los demás. Finalmente, tras un tiempo ella estuvo lista para darse y para dar. De todos los frutos del huerto no hubo ninguno más fecundo, más versátil, más durable, más sabroso, más intenso que lo que ella pudo aportar. María Olivia sólo había requerido más cuidados, pero llegó a ser la más buena, las más potente y bella de todas las mujeres de su comunidad.

***Para pensar:** ¿Eres de aquellas personas que necesitan más tiempo y algunos procesos para florecer? ¿Qué amargo hay que extirpar de tu alma? ¿Quién o qué puede ser tu granjero para sacar lo mejor de ti?*

Paola había recibido el nombre de su abuela, aunque en esa época era poco común entre las niñas de la ciudad. Sin embargo, al verla nacer tan débil y necesitada de afecto, no pudo haber otro nombre para ella al igual que los antiguos romanos que así llamaban a la más pequeña del clan. Por suerte las condiciones mejoraron y la niña creció con buena salud y con amor real. Parecía que el tono del nombre había quedado atrás. En los estudios fue muy ordenada y se esmeraba por la perfección casi al punto de enfermar. Así, las reglas fueron su refugio y también su escalera para subir a un estado de mayor seguridad personal. Su aspecto físico lo cuidaba igual y nada podía quedar al azar. Si bien era sencilla, jamás se permitía un kilo de más. “*Todo controlado*” era su máxima para funcionar con armonía total, o eso creía ella al menos al reflexionar. Sus cuadernos estaban llenos de líneas de colores y post it para no olvidar sus pendientes y su letra jamás se salía de los márgenes porque eso la obsesionaba casi tanto como no fallar. Paola era esencialmente

alegre, suelta, sociable y divertida además, pero no podía mantener a raya sus reglas y se encarcelaba en una jaula de cristal, espantando de paso a los demás. Al principio el resto apreció mucho su orden y sistematicidad, pero a corto plazo los empezó a ahogar. No todos necesitaban los mismos modelos para funcionar y esa flexibilidad ella no la entendía ni la podía adoptar. Su dulzura natural se transformaba en ira y le salían gestos y palabras que después lloraba con intensidad. Ella quería liberarse de sus estructuras, pero no sabía por dónde estaba la puerta y se paralizaba frente al miedo a fracasar. A pesar de su altura y de sus logros, seguía siendo esa niña pequeña que su abuela había bautizado para ayudar. Paola debía dar el salto radical y aprender que esas hojas viejas ya no le servían y que debía volar. Ya había llegado al lugar donde podía respirar en libertad y que era grande en verdad. Tenía una vida linda y muchos frutos por cosechar. Ya podía dejar su jaula y de paso, los demás se acercarían a ella y podrían disfrutar de su esencia más primera, que era sólo bondad. Un día dejó los lápices de colores y los post it y se atrevió a improvisar. Al principio le dio pánico, pero el aire lindo y nuevo que entró a sus pulmones la alentó para ir por más. Así, poco a poco, fue soltando sus reglas y aprendió a escribir una vida como una mujer hecha y derecha con gozo y paz. Su abuela ya estaba tranquila, su niña hermosa ya había crecido y celebró hasta la madrugada.

***Para pensar:** ¿Crees que ya eres grande de verdad? ¿Cuántas reglas te están ahogando o ahogando a los demás? ¿Qué miedo es el que más te frena a volar?*

Octavio era efectivamente el octavo de una familia esforzada y que necesitaba cada céntimo para sobrevivir en paz. Por lo mismo, desde pequeño aprendió a luchar por su pedazo de pan y a saber que el mundo le iba a exigir el máximo de su potencial. A ratos era diligente, obediente y trabajador como el que más, pero a ratos también se dejaba estar y pensaba que otros lo iban a cuidar. Esta mezcla de independiente y regalón total lo hizo con un carácter especial; a ratos era de una simpatía y extroversión genial, pero sin decir agua va, se convertía en una tromba difícil de parar. Las mañas y los caprichos eran parte de su arsenal, así también su astucia y pillería para negociar. Sus siete hermanos mayores lo superaban en altura y experiencia vital, pero a él nadie le ganaba en fuerza y dominio para mandar. Costaba creer que fuera el menor cuando tenía ínfulas de emperador hasta a su mamá. A Octavio le cargaba estudiar, para él lo que valía era lo práctico, lo concreto, lo que sirviera para llenar su bolsa de pan; nada de ideas filosóficas o complicadas; eso era para los que tenían oportunidades y tiempo para vagar. No entendía a los que pensaban diferente y subestimaba los planes altruistas que otros armaban para ayudar. Las cosas debían ser bajo su prisma o estaban mal. Con esta determinación y funcionalidad, ya en su juventud tenía un pequeño imperio para ostentar, pero le faltaba lo espiritual. Tenía un buen auto y una casa digna de un rey de Gibraltar, pero era incapaz de estrechar lazos firmes con los demás; todo era diversión nada más. Sin querer la escasez material y su puesto en el clan no sólo lo habían privado de alimento material sino también uno más profundo y esencial. Le había faltado vivenciar el amor real y por eso buscaba afuera lo que tenía que buscar en su interioridad. Octavio debía ponerse en el primer lugar para sí mismo y saber que Dios lo amaba tal cual era y que no necesitaba aparentar.

Para pensar: ¿Crees que ha influido en tu personalidad y en tu vida el lugar que ocupas entre tus hermanos? ¿Te consideras una persona más bien del “mundo” o más del “cielo”? ¿Cómo es tu vínculo con Dios?

Guadalupe había nacido a los pies del mismo cerro donde Juan Diego, el indio mexicano había tenido la aparición de la Virgen, y por eso su familia -en su honor- la bautizó igual. Su alma era linda y noble y brillaba como el sol. A su alrededor todo era bondad y ternura y los colores de su espíritu impregnaban de un tono muy especial. Su aspecto físico no era muy agraciado, pero lo compensaba con creces su simpatía y alegría jovial. Guadalupe era sencilla en sus ambiciones y sólo quería ayudar; tanto que a veces se le pasaba la mano y caía en el descuido personal o en ceder demasiado a las necesidades de los demás. Hasta su aspecto físico parecía un poco despeinado, su cara no conocía el maquillaje y su ropa jamás combinaba como si el azar dominara su moda personal. Al principio, tanto desaliño llamaba la atención, pero después de sentir su dulzura y encanto, se transformaba en una belleza única y genial. Su carácter era dócil y obediente y jamás se la veía enojada; sus emociones sólo se le escapaban como lágrimas de sal. Dentro de sus aficiones a Lupe o Lupita, como le decían sus amigas, estaba bordar y jardinear y lo más bello que podía hacer era mezclar ambas manualidades en flores de hilo y pétalos de seda natural. En silencio y sin ostentar urdía los más bellos diseños y trabajaba sin molestar. Lupe era muy inteligente, pero no quería sobresalir y como con sus bordados hacía maravillas en las finanzas, con los números y en balances que nadie más podía salvar. Parecía que la misma Virgen la hubiese tocado con su mano dándole la bendición de la santidad; pero Guadalupe no era consciente de eso y vivía en las sombras en verdadera felicidad. Su único dilema a resolver era el de la ansiedad, ya que tanta bondad no aplacaba sus angustias, miedos, preocupaciones y hasta los dedos heridos de tanto bordar. Por lo mismo, a veces comía más de lo que necesitaba para saciar esa hambre de paz. Lupe sabía que debía darse tiempo para sí misma, para sus propios balances, pero no podía parar de trabajar. Sabía que su bordado también tenía un reverso que trabajar e integrar. Reconocía que a veces hasta el mismo descuido en su apariencia era un antídoto para alejar a los demás de su intimidad. Linda y amorosa Lupe; sólo le faltaba amarse un poco más y bordarse florecillas en su propio vestido para emular a la patrona que la supo apadrinar.

Para pensar: ¿Qué te dice tu aspecto personal de tu carácter y autoestima? ¿Sientes alguna protección especial del santo de tu nombre? ¿Qué hay al reverso de tu bordado que debes integrar?

Óscar había recibido de su padre un mandato muy singular y que él cumplía a cabalidad. Cuando era pequeño y su familia apenas tenía para subsistir, su papá le había dado un saco de género muy sencillo, pero con la capacidad de elasticarse hasta el infinito y más allá. En él debía ir reuniendo todas las ganancias que pudiese para nunca repetir su historia de carencias y orfandad. Fue así como el joven se alejó de su hogar decidido a sacar del mundo todo lo que éste nunca le había dado con gratuidad. Como era habilidoso y seductor natural, las primeras monedas llegaron con facilidad. Estas mismas las invirtió

con astucia y las multiplicó así sin más. Casi sin darse cuenta, logró expandir su saquito mágico aún más que su estómago que se empezó a abultar como si fuera un globo para elevar. Óscar se empezó a dar permisos para disfrutar, haciéndose un sibarita natural. Ya lo más sencillo le molestaba y necesitaba cada vez más lujos y caprichos para estar en paz. Todo lo sensual le atraía y su saco parecía que se había perforado, porque nunca estaba tranquilo sin ganar más dinero ni consumir algo material. Oscar un día volvió a su casa y su papá apenas lo reconoció al entrar. Se había convertido en un hombre gordo, esnob, simpático, hablador y genial a primera vista como si fuera un rock star. Sin embargo, al mirar su interior de su alma el padre también reconoció a un pobre niño hambriento de calma, un poco solo, desorientado y con una inseguridad abismal. “Hijo mío”, le dijo, “dame el saquito mágico que lo debo cambiar. Ya tienes lo suficiente de este mundo y ahora lo debes reemplazar por uno espiritual. Anda vaciando tus riquezas compartiendo con los demás con generosidad. Devuélvele la mano a la vida y verás cómo esta te recompensa con salud mental. El saco debe deshincharse al igual que tu vientre para equilibrarse y volver a tu origen y hogar”. Óscar al principio se enojó y después se echó a llorar, pero después arrepentido aprendió la lección de la vida y obediente aceptó la voluntad paternal. Así se convirtió en un gran hombre y por primera vez degustó la verdadera felicidad.

***Para pensar:** ¿Cuánta energía has invertido en el último tiempo en llenar el saco mágico de la riqueza material? ¿Qué consecuencias te ha traído en tu calidad de vida? ¿Qué cambios deberías emprender para equilibrarte?*

Regina era una niña linda y elegante de la alta sociedad. Su pelo rubio brillaba por la ciudad, sus ojos brillantes observaban todo con acuciosidad y su nariz se respingaba como si tuviera alergia a la fealdad y pobreza que abundaba en realidad. Era como si hubiese nacido prendida a la belleza, a la estética y al arte más exigente con un collar. Sus modales eran finos, al igual que sus manos que hacían destrezas con lo pequeño como un cirujano profesional. Sus dedos se trenzaban como culebras para hacer maravillas con piezas diminutas y tenía una paciencia y meticulosidad que nadie podía superar. No sucedía igual con los trabajos que le exigían fuerza física, ensuciarse o descuidar su pelo y su piel alba como el nácar natural; ella no estaba hecha para eso y lo delegaba a alguien más. Su inteligencia era muy reflexiva y sus ideas eran de alta complejidad, pero le costaba concretar sus planes porque era reacia a los grandes esfuerzos y tampoco se dejaba apurar. En ella todo era de un ritmo lento, pausado, como si fuese en una corte nupcial. Sus pies pequeños no le permitían correr y sostener su osamenta que era imponente y un poco floja en verdad. Regina era muy buena persona, pero le hacía falta más calle para sacar su potencial, sin embargo ella se resistía porque estaba muy cómoda en el barrio alto y no quería bajar. A lo largo de los años esquivó la parte fea de la existencia con bastante suerte, pero no se podía restar de su plenitud vital. Necesitaba ser una reina para todos y no sólo para la pequeña corte de su hogar. Ahí divagaba entre ser o no ser, pero nunca se decidía en realidad. Sabía que le faltaba algo, pero le daba pánico y vértigo fracasar. En el fondo, era consciente que en su infancia la habían dejado bastante sola en su palacio de cristal, por lo que no quería abrir esas heridas y volver a experimentar el frío en el alma y conectarse -a través de los más pobres- con su pobreza

familiar. El camino estaba muy claro, pero la decisión sólo ella la podía tomar si quería brillar en la eternidad.

Para pensar: *¿Te consideras una persona capaz de asumir riesgos y esfuerzos grandes o delegas eso en alguien más? ¿Cuál es tu ritmo natural? ¿Cómo fue tu infancia en verdad?*

Úrsula era una mujer linda y llena de bondad. Sus ojos eran como dos cielos que brillaban sin parar buscando amor y felicidad. Sin embargo, cada vez que los tocaba se le escapaban y volvía a la búsqueda sin cesar. Nadie sabía si había recibido alguna maldición o un hechizo infernal, pero en sus manos no podía atesorar por mucho tiempo el gozo y la paz; era como si en la repartición de bienes a ella le hubiesen determinado sólo mirarlos, pero nunca poseer de verdad. Así le regalaban una muñeca y desaparecía en la oscuridad; tenía una casa en el campo y la sequía asolaba el lugar; tenía un matrimonio hermoso y su marido se tenía que enfermar; tenía un cuerpo fuerte y de repente sentía debilidad. A pesar de lo anterior, jamás se le veía triste, desesperada o en descontrol real; su fuerza espiritual era tan grande y su fe tan inquebrantable, que hasta le alcanzaba para sembrarla en los demás. Úrsula siempre se preocupaba de los más débiles, ayudaba a los enfermos y tenía palabras de consuelo para quien lo pasara mal, pero jamás se daba permiso para que alguien la apañara, le secara las lágrimas o le regalara tiempo para escuchar su soledad. Su sino era así, pensaba ella, pero estaba profundamente equivocada. El tema era que desde pequeña la sociedad le había enseñado mal y ella había sido muy buena alumna para aprender a postergarse, tanto que hasta a Dios habían involucrado en el tema, como si Él tuviese algo que ver en realidad. Casi parecía como si tuviese las piernas quebradas ya que cada paso que daba parecía que iba más para atrás que para adelante en realidad. Un día, la vida le regaló una gran oportunidad ya que le encargaron cuidar un jardín de flores con la única condición de que no las podía regalar. Por primera vez inspiraba su aroma, contemplaba sus colores, oía sus susurros al hablar y estaba obligada a quedárselo para ella nada más. Al principio sintió la tentación de salir fuera a donarlas, pero recordó la condición y volvió a entrar. Se pasó horas tocando cada pétalo y sintió cómo efectivamente estos le devolvían las caricias a su esencia espiritual. Su alma se llenó de colores, de aromas, de diseños preciosos y felicidad celestial. El cielo sólo se podía compartir si se estaba dentro de él y no sólo se dedicaba a promocionarlo como un comercial. El cielo estaba para todos y cada uno y ella no quiso ser nunca más la excepción a esta regla universal.

Para pensar: *Revisa tu día y ve cuánto te has postergado efectivamente por el bien de los demás. ¿Logras vivir un momento de cielo real? ¿Cómo lo visualizas para ti y para los demás?*

María Luisa era una buena amalgama entre dulzura y terquedad; entre carácter indómito e inseguridad estructural; entre rebeldía y docilidad total; entre amor y pasión a no más dar; entre caos y perfección cósmica sin que se pudiese despeñar; entre inteligencia y brutalidad; entre rigidez y un *laissez faire* universal; entre ternura y bestialidad; entre una mujer elegante y ejecutiva y una loca con ganas de bailar. Es como si ambos nombres se lo

hubiesen puesto para regalarle un poco de cada cual, pero en su justa medida para no exacerbar un polo y poderla anular. María era buena, quería seguir el camino pavimentado y estar dentro de los estándares de la conducta de la sociedad. Luisa en cambio, la desordenaba al punto de transformarla en una guerrera capaz de matar a quien se interpusiera a su voluntad. Luisa también no medía los riesgos de su impulsividad ya que le gustaba la adrenalina y el viento al manejar; María era quien la llevaba a la compostura y a una adecuada velocidad, pero a veces una se imponía a la otra y ahí quedaba literalmente el desastre total. Cuando la primera dominaba todo el panderero, se convertía en una persona demasiado predecible, rutinaria, perfecta, convencional; demasiado apegada a las normas, a la religión fanática y a la moral sin criterio personal. María sin Luisa se creía dueña de la verdad y se volvía una especie de tirana tratando de evangelizar al resto a través de la fuerza brutal. Cuando Luisa se hacía cargo de la situación, la locura era impredecible y se podía pensar en cualquier adversidad. El peligro acechaba su alma y también su corporalidad, al punto de poder chocar o matar a alguien más. Por eso, las dos decidieron hacer una alianza para la eternidad. Ninguna iría sin la otra a ninguna parte y tratarían de equilibrar su energía vital. Así el nombre fue uno solo y dio un tono muy atractivo y encantador además; la mezcla perfecta entre princesa y un pequeño ogro que todo ser humano necesita para triunfar.

***Para pensar:** ¿Qué lado del péndulo de tu ser te empuja más? ¿Qué aspectos peligrosos de tu lado más ogro deberías considerar más? ¿Alguna vez has atentado contra tu integridad corporal?*

Lucía había nacido como una anciana a pesar de su imagen de niña angelical. Sus ojitos negros como aceituna delataban un alma antigua, como esas que casi ya no se ven, pero con cierta angustia existencial debido a su inadecuación con el mundo actual. Sus gustos eran como medievales y sus intereses casi sincronizados con 100 años atrás. Por lo mismo su conversación parecía destemplada para los demás, que si bien la querían no la aceptaban del todo por considerarla “rara” y anticuada. Sus modos eran elegantes y frágiles como si siempre anduviera con guantes y sólo se los sacara para tocar el piano, para bordar o coser alguna manualidad. Su esencia no soportaba la vulgaridad en ninguna de sus formas y se enfermaba al ver a sus amigas moviéndose y hablando como cabras de cerro, sin control ni femineidad. Cómo podía ella comunicar su valor en un mundo que no valoraba nada del pasado y sólo hinchaba el presente sin importar la posteridad. Lucía era una pequeña luz en su pueblo, pero nadie la quería mirar y a veces, hasta recibía agravios y basuras que la opacaban aún más. El tema era su rigidez y su incapacidad para aprender de lo nuevo y ver también su virtud o misterio a pesar de la incompreensión inicial. La mujer anciana, sabia y bondadosa, pero duramente estructurada, no tenía las herramientas para influir en los demás y se fue convirtiendo en un faro lejano, triste, solitario y lleno de pesar. A veces intentaba recuperar terreno a través de gritos y rabia, pero sólo lograba quedar más sola y afónica de tanto decirle al viento palabras que nadie sabía descifrar. Un día, resignada decidió irse lejos y asentarse en un despoblado para continuar su vida sin nadie más; para su sorpresa de a poco fueron llegando peregrinos con su misma sintonía y nostalgia brutal de tiempos remotos que sólo en los libros se pueden contemplar. Pero también eran como

bloques de cemento incapaces de aprender sobre la modernidad. Armaron una villa reutilizando palos de una antigua ciudad; pusieron una vitrola y sintonizaron una emisora que sólo cantaba melodías de 1960 o más atrás. Pensaron que estaban listos y que serían felices con su modo de ser y de pensar, pero al poco tiempo igual comenzaron a chocar. Ella se dio cuenta que la rigidez no era buena para nadie y que debían cambiar. Había cosas lindas y rescatables en el pasado, pero también había que ser flexibles y reconocer en cada persona y tiempo su valor esencial. Finalmente Villa Lucía -como llamaron al pueblo en su honor en realidad- fue conocido por su riqueza y diversidad cultural.

***Para pensar:** ¿Crees que todo tiempo pasado fue mejor? ¿Qué cosas de la vida actual te generan urticaria? ¿Qué de bueno ves en la modernidad.*

Emilio era un hombre pequeño, pero con una tremenda fuerza para luchar. Su tronco era corto, pero sus brazos parecían los de un gigante disponibles para mover una ciudad. Gran parte de su vida la había destinado a trabajar en el campo, pues no había tenido otra oportunidad. Se levantaba al alba y con las gallinas se iba a acostar. Era sociable y buena gente, pero escondía secretos que a nadie rebelaría sino fuese por la fuerza o una profunda amistad. Tanto se había esforzado en forjar un nombre, una historia y un hogar, que se había olvidado de reconocer su propio ser y su identidad más esencial. Emilio tenía un mundo interior muy grande, pero no encontraba el tiempo para poderlo desplegar. Su fe en Dios era muy sólida, pero también lo distraía la pala, la poda y todos los trabajos que la tierra le demandaba sin piedad. Quizás por lo mismo, su vía de escape era conversar. Se lo hablaba todo tratando de compensar su silencio habitual. Emilio casi no se daba el tiempo para la vulnerabilidad; no había tiempo según él para estarse quejando ni menos llorar. Por lo mismo, la procesión la llevaba por dentro y se le escapaba con rabieta y/o dolores de estómago difíciles de apaciguar. No confiaba en nadie y no se dejaba ayudar. Eso, según él, era para los débiles o para los niños y él lo que más añoraba era ser respetado como una gran autoridad. Su pose habitual era la de un hombre dócil, pero no había que engañarse en realidad, ya que debajo de su mirada ladina, iba ese guerrero anhelante de libertad y de cierta resistencia social. Emilio tenía una herida que aún no podía sanar; no podía aceptar su destino y la obligación de tener siempre que trabajar para poder alimentarse y estudiar. Ciertamente era injusto pero no había a quién cobrarle esa cuenta en la sociedad. Simplemente le había tocado nacer en un lugar y no en otro y eso lo atormentaba mucho más de lo que podía reconocer con honestidad. Su refugio fueron las flores que recibían orgullosas sus mimos y fecundidad; no importaba que no figurara en la alta escala social; él era el rey de las flores y de los frutos y eso le daba toda la dignidad que necesitaba para vivir y heredar. Por lo mismo a sus hijos y nietos les dio todo lo que pudo y más quizás y así vio con orgullo cuando ya era un anciano, que su esfuerzo había sido una aventura feliz y con un buen final.

***Para pensar:** ¿Consideras que la vida te ha dado oportunidades para desplegar tu potencial? ¿Te consideras fuerte espiritualmente para resistir una vida de trabajo? ¿Qué resentimientos guardas?*

Esteban era casi un santo en vida, aunque él jamás fuera consciente de su bondad y virtud sin igual. Había crecido derecho, como esos árboles que tienen firmes tutores para no desviar. Quizás por lo mismo había elegido caminos de desarrollo que lo llevaran por lo pavimentado, obedeciendo a otros en la autoridad. Si bien jamás realizaría algo contra sus principios, no era de los que les gustaba llevar la batuta ni asumir los costos de la decisión final. Era inteligente, pero más bien metódico y estudioso, lo que daba excelentes frutos de productividad. Era sociable diplomáticamente, pero no se daba con facilidad. Tenía que recibir muchas evidencias de confianzas para exponer su corazón y su genuino modo de pensar. Esteban era un caballero, de tomo y lomo, con una madurez intrínseca desde que tuvo la altura para desfilar en la sociedad. No se daba muchos permisos para desordenarse y jamás perdió el control por una tentación o ligereza banal. Para él el orden y la disciplina eran pilares para caminar; si bien era magnánimo con el resto, él no se daba excusar ni siquiera para garabatear. Era un hombre bien portado, educado a la antigua, con valores y creencias que lo hacían confiable y leal. Podría uno no estar de acuerdo con él, pero sí sabías cómo iba a actuar. Esteban era un señor de altos ideales y estaba dispuesto a morir sin claudicar, no importaba si fuese en una hoguera o en una guerra campal. Lo que sí requería este soldado era tiempos de paz; momentos en donde dejara fluir su espíritu con más libertad; necesitaba darse el tiempo para hacerse las preguntas que lo asediaban y que no quería enfrentar; necesitaba tiempo sin uniforme, ni gomina, para reír, fluir y hacer locuras como los demás. A medida que fue pasando el tiempo, algunas escapadas le permitieron sentir y gustar ese complemento vital. El podía ser un gran hombre, pero también amarse en el error, en la adversidad o la derrota personal. Por todo lo anterior era un buen ejemplo de humanidad; un gran amigo y de una fidelidad a toda prueba, como si fuera un perro San Bernardo tierno y grandulón además, pero capaz de matar si ve en peligro a sus amados o su causa existencial. Gran tipo fue Esteban; digno de santificar.

***Para pensar:** ¿Qué características reconoces tu en las personas santas? ¿Qué hay que chasconear en ti para poderte integrar a cabalidad? ¿Eres un amigo fiel?*

Elisa era un pajarito rubio con algunas mechas despeinadas. Siempre había sufrido de un poco de frío y andaba con las plumas mojadas. Decían sus tías que su madre se había ido del nido apenas ella supo llegar; no fue de mala pájara, sino que tuvo la urgencia de volar. Por lo mismo, esta pequeña ave creció carente de amor maternal y no pudo aprender bien todas las destrezas necesarias para volar con libertad. Su pico apenas se atrevía a piar; a veces cuanto cantaba parecía más un lamento que una melodía afinada. En otros momentos quería opinar sobre la bandada y dar muy buenas ideas que lograba armar, pero su tono era tan bajo y afónico, que muy pocos lograban entender su genialidad. Elisa un día intentó volar sola fuera del nido y casi se mató de bruces en el suelo pues le faltaron fuerzas para elevarse más. Su padre, un pájaro gordo y expansivo, la retó primero y después la sobreprotegió tanto que nunca más lo volvió a intentar. Uno a uno la pajarita vio cómo los demás se iban independizando y convirtiéndose en aves maravillosas y bien plumadas. Ella en cambio, a pesar de sus múltiples talentos y dones, tenía

tal miedo que se quedó como en un estado intermedio que no era ni chicha ni limonada. Claramente ya no era un polluelo, porque hasta las plumas empezaban a blanquear, pero tampoco era un águila imponente y fuerte, como lo que estaba llamada a ser en realidad. Más bien parecía un canario tímido y dulce, pero que no lograba ocupar un verdadero lugar. En gran parte se debía a su papá, que no la soltaba y la convirtió en una posesión más, pero también se debía a su temor ancestral por asumir riesgos y aceptar que la vida siempre le lleva una que otra caída brutal. Su única salida fue al ser mamá. Cuando vio los cuatro huevitos esperando nacer en el mismo nido donde ella había vivido, se le apretó el güergüero de angustia y por primera vez gritó más fuerte que un águila real. No, ellos no vivirían lo mismo que ella y jamás los iba a abandonar. Sería una buena pajarita y los criaría con paciencia y amor total. Poco a poco fue sanando sus heridas, sus plumas y aunque viejita, una tarde de verano aprendió a volar. No muy lejos ni muy alto, pero si pudo sentir la libertad.

***Para pensar:** ¿Qué impacto tiene o tuvo la relación con tus papás en quien eres hoy? ¿A qué crees que estás llamado a ser? ¿Has experimentado la dulzura y gozo de la libertad?*

Liliana era la dueña del can can; ese baile llamativo y lleno de sensualidad que finalmente no muestra nada, pero que encanta por su potente energía existencial. Su histrionismo y personalidad seducían casi más que los brillos de su vestido y su sonora risa al carcajear. Ella era 100% autosuficiente y consciente de que su negocio lo había hecho sin ayuda de nadie y que si alguien compartía sus pasos, era por gusto, pero no por dependencia ni necesidad. Cada mañana se despertaba al alba para planificar el día y ver cómo sortear los miles de obstáculos que tenía su rubro en la ciudad. Tenían que ser bailarinas fuertes, atractivas, saludables y de armas tomar; nada de ceder en límites o dejarse pasar a llevar por los hombres o por la autoridad. Anotaba cada detalle para no olvidar la perfección de su performance, ya que sabía ahí estaba la razón de su éxito y prosperidad. Ella misma llevaba las cuentas, escribía la música, diseñaba los vestuarios y hasta martillaba la escenografía para cada show que lograba inventar. Nada de enfermedades, nada de lágrimas, había que continuar. Lily tenía una fuerza descomunal, también una creatividad y un modo de trabajar que podría haber sido gerente de una transnacional; sin embargo, ella había optado por el arte y el baile sabiendo que le iba a costar más; pero tenía fe en su talento y que los astros se le iban a alinear. Casi siempre así sucedía, pero al pasar de los años se empezó a cansar. Necesitaba ayuda con el maquillaje, con la cobranza y la contabilidad, pero no sabía cómo pedir ayuda sin sentirse mal consigo misma o traicionar sus principios de amazona tribal. Era muy querida y admirada por todos, aunque a algunos más sensibles y/o conservadores no entendían su modo espectáculo y la criticaban sin más. Hubiesen preferido un ballet o un desnudo total. Ella en cambio, insistía en su elegancia y la fuerza femenina sin pasar a lo banal. Cuando a Lily y a su teatro le tocó un cambio generacional, ella por primera vez -y ya segura económicamente- vio que podía darse permisos y soltar algunos hilos para que otros pudieran bailar. Armó equipos de coreografías y de libretos y vio que sí podía confiar. El baile era aún más potente, la taquilla estaba llena, pero ella podía descansar. Se sacó el

maquillaje, colgó las lentejuelas, guardó los tacones y salió por primera vez a recorrer como una niña libre su hermosa ciudad. Ya volvería al teatro, pero podía amarse y dejar de luchar más no fuera por algunas funciones antes de regresar.

Para pensar: *¿Te consideras una persona autosuficiente? ¿Eres trabajólico? ¿Qué heridas crees se esconden en ambas características? ¿Cómo las puedes sanar?*

Berta era una mujer hecha para gozar. Su carita redonda, llena de pecas, apenas encerraba sus ojos claros como pintados con agua de mar. Su sonrisa era contagiosa a no más dar; tenía esa frescura y liviandad que muy pocos pueden ostentar. Su niñez fue plácida y llena de abundancia afectiva y material; había sido una de esas personas elegidas para que no le faltara nada. Su pelo rubio brillaba tanto como su alma que era pura bondad y generosidad. Jamás había vivenciado la carencia, lo mezquino y/o la maldad en su cuna y juraba que todo el mundo era igual. Sin embargo, como si la vida tratara de compensar tanta abundancia y felicidad, a Berta apenas casarse todo le empezó a costar. Su optimismo seguía en pie, sobre todo al ver cómo en sus hijos se multiplicaba su capacidad de amar, pero su esposo era una tensión constante y la hacía sufrir como nunca había sentido jamás. Su impulsividad, sus arrebatos, sus infidelidades, sus modos violentos, su falta de consideración, su egoísmo, su pobreza espiritual, su falta de fe, su incapacidad para cuidarla y darle lo que estaba acostumbrada, fueron para ella verdaderos puñales que la comenzaron a sangrar. Al principio pensó que sólo era una etapa y que ya se le iba a pasar; que él no había conocido el amor verdadero y que con su fuerza lo iba a lograr transformar. Sin embargo, a poco andar vio que era él el que la cambiaba quitándole la alegría y la paz. Como ella era muy inteligente y buena y no quería a nadie dañar, encontró una fórmula para mantenerlo lejos y que no le afectara más. Como era muy linda de cara, no vio importancia en dejarse estar y agregó muchos kilos a su cuerpo para que él ni la fuera a tocar. Berta se convirtió en Bertita y volvió a ser la reina de su hogar. Una mujer gozadora, feliz, capaz de sortear al mal con puro buen humor y comida además. Puede que no fuera muy recomendable su modo de actuar, pero en su tiempo era lo único a lo que podía optar. Con ello, sus hijos y nietos siempre tuvieron un regazo amoroso, tibio y muy sabio para llegar. Recuperó su alegría y fue reconocida como la madre, la abuela, la bisabuela y la gorda más feliz y luminosa de toda la ciudad. De su marido espantoso, mejor ni hablar, total es otra historia y que vale la pena olvidar.

Para pensar: *¿En qué medida tu cuerpo refleja tus heridas emocionales? ¿Te sirve el buen humor para sortear a las personas difíciles? ¿Qué es lo más importante al final de la vida?*

Hernán era un niño muy aplicado y que se ganaba todos los premios de su generación sin dudar. Era bueno para el deporte, bueno para estudiar, bueno para socializar, bueno para los idiomas, bueno para organizar, bueno para liderar, bueno para rezar, bueno para hacer cosas y bueno para amar; lo único donde nunca obtenía premios era en la autoestima personal. Teniendo tantos dones y habilidades, él siempre se ponía al servicio del resto y era incapaz de

poner límites a los demás. Se dejaba pasar a llevar por el sólo miedo de ser rechazado o no valorado como el más especial. Tenía una inseguridad tan grande que apenas podía caminar sin que se le cayeran los pantalones como un niño de corta edad. Así lo llamaba el entrenador y se comprometía a correr para ganar la competencia final; al mismo tiempo lo llamaba el profesor de ciencias y lo ponía a cargo de un proyecto vital; el cura del colegio le pedía que fuera a misionar y sus amigos lo invitaban a pasear. A todo decía que sí, sin saber cómo priorizar, quedando finalmente muy mal parado y angustiado además. A Hernán le faltaba una cuota de madurez y masculinidad donde se amarrara bien los pantalones y decidiera por sí mismo y no por agradar a los demás. Sin embargo, ese cinturón se le soltaba y no sabía cómo actuar, haciéndose disperso y poco confiable además. Poco a poco todos sus talentos se fueron chingando y él quiso esmerarse aún más. Creyó erróneamente que postergándose podría cumplir con todos sus compromisos y no fallar; pero la verdad sólo se agobió y se empezó a enfermar. Apenas salió del colegio se vio chingado a no poder más. Ya no corría tan rápido, tampoco tenía las mejores notas, no había aprendido tanto inglés como él quería y no tenía muchos amigos para conversar. Todo su potencial se había quedado amarrado en su incapacidad para decidir por sí mismo y dejar de poner a otros en su lugar. Era consciente que el tema le venía por genética familiar; pero no sabía cómo zafar de esta problemática y en la medida que crecía su mundo, crecía también la complejidad para contentar a todos sin defraudar. Un día vio en una tienda un cinturón muy especial; había que apretarse mucho la cintura y no respirar para que no se fuera a soltar. Hernán se lo compró y lo empezó a probar; cuando alguien le pedía algo que no iba a poder cumplir se ajustaba un agujero más del cinturón y aunque le doliera daba una negativa para no dejar caer sus pantalones una vez más. Parecía un verdadero silicio, pero le empezó a funcionar. Su agenda comenzó a despejarse de excesivas tareas y su amor propio a germinar. Nadie podía dar lo que no tenía y se tenía que cuidar. Al principio descolocó al resto acostumbrado a su buena voluntad, pero luego comprendieron que así era mucho más efectivo y confiable que en la anterioridad. Hernán dejó de estar chingado y se dio una nueva oportunidad de florecer antes de que fuera muy tarde y no quedara pólvora para explotar.

***Para pensar:** ¿Sientes que se han chingado tus talentos y capacidades por la baja autoestima? ¿Qué miedo es lo que te motiva a tratar de quedar bien con todos? ¿Qué cinturón te puede ayudar?*

Benito era un gatito muy lindo y regalón. De pequeño ronroneaba sin ninguna dificultad en la falda de quien lo quisiera recibir, pues le encantaba la vida y la afectividad. Su aspecto atigrado y sus ojos llenos de luz le daban personalidad y aunque fue el más chico de su camada, tenía una energía única que atraía hasta los ratones de su comunidad. Desde sus primeros pasos, aprendió que era especial; sus planes de subirse a los árboles o de cazar insectos siempre llamaban la atención de los demás. Sus ambiciones eran casi infinitas y soñaba con un océano lleno de peces para comer y conquistar. Por eso cuando llegó a ser adulto, aunque siguió siendo menudo y de baja estatura, tenía la impronta de un tigre fenomenal. Dentro de su mente siempre había una lucha entre su instinto y la bondad; cuando cedía con el primero, se convertía en una fiera casi para encerrar, pero cuando se iba al otro extremo, parecía un animalito de

altar. Su astucia e inteligencia se empezaron cada vez a notar más y tenía tanta energía que nadie le podía seguir en sus aventuras porque se cansaban de sólo escuchar todos los planes que quería concretar. Su carisma gatuno era un arma real; era como si en sus bigotes pudiese conocer a los demás animales y poderlos manipular a su antojo para algún plan. En el fondo Benito llegó a ser un híbrido entre gato y fiera sin domesticar. Sus garras eran muy fuertes y su autoridad se imponía con una sola mirada. Podía ser muy encantador por segundos y luego atacar; podía ronronear nuevamente y después arañar sin piedad. Lo que sí jamás dejaba su simpatía atrás ya que sabía que era su arma principal. Benito a ratos -como todo gato- requería escaparse lejos de los demás. Tenía que procesar los pelos que se iba tragando y vomitarlos en soledad, ya que sabía que nadie más comprendía su forma de funcionar. En esos momentos se conectaba con su esencia de felino y ordenaba nuevamente sus ideas para volver a trabajar. Por lo mismo no era extraño contemplarlo deambulando solo por el desierto o estar liderando una marcha de animales contra el león, su enemigo principal. Benito como gato/tigre siempre había envidiado su melena y su poder y el sitio que todos le daban ya que lo encontraba un flojo y un hijo de su papá. El en cambio era hijo de la vida y había luchado por cada conquista que logró atesorar. Benito, el pequeño gatito, llegó a ser un gran líder de todos, pero le faltaba más paz y ser un poco menos intenso para no sufrir de más.

Para pensar: ¿Eres un chico agrandado? ¿Qué ambiciones tienes? ¿Consideras que tienes carisma? ¿Manipulas a veces a los demás?

Pedro Pablo era un soldado más de la infantería real y cuidaba su uniforme con orden y prolijidad. Era famoso por su gran respeto y caballerosidad y más parecía un príncipe que un militar. Jamás se le oía levantar la voz a nadie más; en realidad era difícil escucharlo hablar ya que su timidez le impedía expresarse con espontaneidad. Desde niño le había costado lidiar con su sensibilidad y no era raro que derramara sus lágrimas a pesar de que más frustración le daban por la opinión de los demás. Quizás por lo mismo derretía a todas las damiselas con su rostro tierno y angelical; daban ganas de protegerlo, pero a la vez regalaba cierta indiferencia que aumentaba aún más su fama de galán. El tema era que él no quería desfilar ni menos pelear; él quería ser un artista y viajar por diferentes lugares para aprender y pintar. Era muy buena persona y querido además, pero muchas veces terminaba revuelto en conflictos ya que no podía solucionar sus problemas con sólo dialogar. Las palabras no salían de su boca y la desesperación lo llevaba a alterarse y alterar. Necesitaba más tiempo para decantar sus emociones y poder hacer su cuadro interno antes de reaccionar. No obstante todo lo anterior, su inteligencia racional era muy superior a la de los demás y a la hora de la batalla era elegido como el estratega por su general. Su visión y análisis eran muy originales y siempre daba con ideas que nadie más lograba solucionar. Quizás por lo mismo tenía pocos amigos de verdad; algunos lo envidiaban y creían que detrás de su timidez había una pesadez o soberbia aunque no fuese real. Pedro Pablo era simple, se contentaba con recibir amor y honestidad; su mayor ambición era el trabajo bien hecho y la fidelidad a sus ideales, aunque nadie los practicara en la sociedad. De mayor su perseverancia y lealtad fue recompensada con honores y un buen pasar. Pudo construir un pequeño

castillo y llevar a una princesa para construir una familia y un hogar. Nunca quiso hacer bulla y su timidez trucó en una apacibilidad y prudencia digna de imitar. Jamás habló mal de nadie y su corazón permaneció intacto de la maldad. Pudo viajar y pintar con libertad y logró ser muy feliz en realidad.

***Para pensar:** ¿Te consideras una persona tímida? ¿Cómo lo haces cuando las palabras no salen de tu boca? ¿A qué aspiras como propósito de tu vida?*

María Jesús era como una gatita, melosa, dulce y femenina a no poder más. Sus ojos y sus pestañas largas se movían conscientes de la hipnosis que provocaban en los demás y casi siempre lograba satisfacer sus deseos a punta de ronroneos y su ternura natural. No le gustaba llamar la atención ni ser la protagonista en hablar; prefería observar desde la distancia y ver cuándo era seguro el entorno para entrar. Comía muy poco porque no necesitaba más y reptaba entre las sombras para no figurar. Su pelo negro brillaba hasta en la noche y sus orejas puntiagudas estaban atentas a cualquier ruido que la pudiera amenazar. Casi parecía un ninja en cuanto a su sobria actuación en la comunidad. La razón de su conducta era que ocultaba un gran sufrimiento y un peso existencial: sus nombres eran demasiado grandes, con más energía psíquica que la cabía en su osamenta humana para tanta divinidad. María Jesús debía ser buena, inteligente, servicial, una líder y valiente además. Ella en cambio, muchas veces se sentía torpe, incompleta, indigna de tanta majestad. Por eso cuando estaba obligada a opinar o a interactuar con los demás, le salía destemplado como si no pudiese regular su intensidad. A veces tartamudeaba o gritaba desesperada; a veces quedaba muda y en otras mareaba con una verborrea sin final. Sin embargo, en su propia casa, era muy diferente y sacaba sus garras sin ninguna dificultad. Defendía su territorio con dominio y no dejaba pasarse a llevar. Era muy insegura de primeras, pero también obstinada y rígida para reaccionar. Comía a destajo y sólo quería flojear. Podía ser rebelde, caprichosa, hasta mandona y desconsiderada, pero luego recapacitaba y volvía a ser amorosa, tímida, regalona y dependiente en extremo de la autoridad. Su salida a tan complejo destino era aceptar su dualidad y sino sabiendo equilibrarse en cada lado de su péndulo antes de hacerse daño por omisión o por exagerar. Ni tanto ni tan poco era su lema y se debía ser disciplinada y constante para sacar su potencial.

***Para pensar:** ¿Crees que cargas un “peso” mayor por alguna historia familiar o responsabilidad? ¿La aceptas? ¿Cómo integras tus opuestos y te alimentas sanamente?*

Héctor solía vestirse con colores grises o azules para no llamar la atención en su oficina, ya que para él lo importante era el deber y no destacar a su persona como algo especial. Era amable, silencioso, servicial, ordenado, meticuloso, estructurado y amaba la rutina como su salvavidas existencial. El problema era que tanta represión de sus afectos y necesidades lo llevaba a ser un tanto neurótico y posesivo de más. Los proyectos eran sus hijos y sus pertenencias materiales eran verdaderos apéndices de su corporalidad. El hombre estaba como preso en lo denso y era incapaz de elevarse a lo más espiritual, por lo que el amor se le hacía esquivo y complejo de expresar. Más fácil le salía la ira o la intolerancia al que no pensara igual. Por todo lo anterior, era muy

incomprendido y solitario como el que más. Jamás se reía con libertad y no entendía las bromas ni los códigos sutiles para relacionarse con el resto de la humanidad. Héctor era noble de alma y tenía altos ideales que quería plasmar, pero no tenía las habilidades para conectarse con su fuente interna y sacar su esencia con autenticidad. Desconocía otros colores, otras formas y le daba pánico explorar. Estaba tan atado a su posesión de la realidad, que no podía aventurarse más allá. Juzgaba con mucha dureza a los diferentes y a los que osaban vestirse con rojos y verdes para bailar. Lo único inamovible para él era su trabajo y la calculadora que no dejaba de ocupar para hacer las sumas y restas sin fallar. Sin embargo, la vida le dio una oportunidad cuando cerraron su empresa y a la calle fue a dar. Obligado tuvo que usar otros tonos, aprender otros códigos y aceptar que había diferentes formas de enfrentar la adversidad. No poseía nada y eso lo hizo por primera vez rico en realidad. Podía conversar con todos e improvisar nuevos modos de trabajar. Así pudo conectarse con otros de la calle y hasta enamorarse de una florista que parecía arcoíris por su belleza y libertad. Su energía reprimida se pudo liberar y llegó a ser un hombre llano y hasta un poco desordenado a vista de los demás. Qué bendita la vida que lo despojó de todo para llenarlo de lo espiritual.

Para pensar: *¿Eres apegado a lo material, a tus poderes, a las cosas? ¿En qué medida eso afecta tu relación con los demás? ¿Qué debes soltar para ser más libre?*

Carmen Gloria tenía una peluquería genial, llena de colores, peinados locos y tinturas sin ningún límite para alegrar a sus clientas que no paraban de entrar. Su voz fuerte se oía de un secador a otro, dando órdenes como si estuviera en un tribunal. Ella conocía el negocio y sabía que ningún detalle se podía dejar al azar. Contaba cada ml de shampoo que se usaba y hasta la electricidad que utilizaban los tubos para enrular. Era un poco amarrete y no le gustaba rebajar, ya que necesitaba el dinero de su negocio para alimentar a sus hijos y a su mamá. Para tener más clientes, su simpatía derrochaba con mil cuentos y una lengua bastante suelta para garabatear y ampliar chismes muy divertidos de la sociedad. Su centro de belleza se asemejaba mucho al diario local, ya que todo ahí se sabía antes de publicarse a los demás. El tema era hacerla enojar o no darle el gusto a su voluntad. Su simpatía se trocaba por agresividad pura y su lengua en una arma filosa, imposible de controlar. Todo se debía a su tremenda inseguridad y a la necesidad real de recibir afecto y seguridad. Por lo mismo algunas mujeres habían preferido evitar su negocio si en algo opinaban diferente a ella o no la querían enfrentar. Carmen Gloria era dura para hablar, pero no por mala intención, sino por su sufrimiento y coraza para no sentirse sola y abandonada. El tema justamente radicaba en que confiara más en el resto y que aceptara que no todos eran como ella o les gustaba su modo de peinar. Había algunas que preferían el pelo al natural o de frentón no tenían dinero para invertir en su pelo una vez más. Carmen Gloria sin embargo no era llana a perdonar; se volvía terca y se alejaba juzgando a sus clientas sin antes preguntar. Su risa habitual se volvía triste y aunque ellas quisieran volver a

Para pensar:

***Astrid
Maite
Michelle
Yenny
Margot***